

00861
3 reg.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO.
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO
DE LA FACULTAD DE ECONOMIA.

LA CATEGORIA DE CAPITAL
(APUNTES PARA UNA LECTURA TEÓRICA
Y CRÍTICA DE ECONOMÍA POLÍTICA SOBRE LA
SOCIEDAD MERCANTIL-CAPITALISTA DESDE LA
RELACIÓN DEL VALOR)

TESIS PROFESIONAL
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
MAESTRÍA EN ECONOMÍA
PRESENTA
JORGE GARCÍA MONTAÑO

México, D. F.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

1985



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Introducción.....	<u>I</u>
Capítulo I. Para una lectura heterodoxa de Marx.....	<u>1</u>
1.1 El objeto de estudio en "El Capital".....	<u>1</u>
1.2 La estructura social.....	<u>5</u>
1.3 El problema del método.....	<u>8</u>
1.4 Teoría social marxológica.....	<u>11</u>
1.5 La categoría de relaciones sociales.....	<u>15</u>
Capítulo II. La cadena valor-mercancía-capital.....	<u>20</u>
2.1 Teoría del valor.....	<u>20</u>
2.2 La expansión del valor.....	<u>28</u>
2.3 El capital como forma de valor.....	<u>37</u>
2.4 La fuerza de trabajo como forma de - valor.....	<u>45</u>
2.5 Mercancía y capital.....	<u>59</u>
Capítulo III. La teoría del capital.....	<u>69</u>
3.1 El sistema del capital.....	<u>69</u>
3.2 Acto I: intercambio y relación..... capital-fuerza de trabajo.....	<u>75</u>
3.3 Acto II: producción y relación..... capital-fuerza de trabajo.....	<u>82</u>
3.4 La categoría de plusvalor.....	<u>92</u>
3.5 El ciclo del capital.....	<u>103</u>
3.6 Acumulación ampliada del capital....	<u>113</u>

A modo de conclusión.....	<u>123</u>
A) Los planos de la relación capital.....	<u>123</u>
1.- Económico: explotación y valor de cambio.	
Aspecto cuantitativo.....	<u>126</u>
2.- Político: dominación y trabajo abstracto.	
Aspecto de contenido.....	<u>133</u>
3.- Cultural: sumisión y cosificación.	
Aspecto cualitativo.....	<u>140</u>
B) Perspectivas.....	<u>147</u>
 Bibliografía.....	 <u>156</u>

"Con la crisis de la economía mercantil comenzamos a ver los monumentos de la burguesía como ruinas todavía antes de que hayan caído".

Walter Benjamin en
"Angelus Novus"

"La introducción del trabajo en el mundo substituyó, desde el principio a la intimidad, a la profundidad del deseo y a sus libres desenfrenos, el encadenamiento razonable en el cual la verdad del instante presente no tiene importancia, sino el resultado posterior de las operaciones. El primer trabajo fundó el mundo de las cosas... Desde la posición del mundo de las cosas, el hombre se convirtió en una de las cosas de este mundo, por lo menos durante el tiempo en que trabaja. Es a esta decadencia que el hombre de todos los tiempos se ha esforzado en escapar. En sus mitos extraños, en sus ritos crueles, el hombre está, desde el principio, a la búsqueda de una intimidad perdida".

Georges Bataille en
"La Parte Maldita"

INTRODUCCION

El presente trabajo es el resultado de más de diez años de lecturas y estudios sobre la economía política marxista: muchas han sido las experiencias al respecto, algunas positivas y otras negativas, pero creo que ha sido una labor que ha salido adelante a pesar de la difícil época que nos ha tocado vivir, principalmente después del año de 1980.

Desde mi adolescencia sospechaba que algo no funcionaba bien en el mundo: veía intuitivamente que era un mundo desigual y bien injusto, no sólo eso, nunca me llegó a convencer. Desde entonces me puse a estudiar los problemas sociales que no comprendía; así fue como elegí la carrera de Sociología.

Era el año de 1972 cuando empecé el estudio de varias materias que impartían en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Tuve varios maestros que me dieron los primeros pasos dentro de lo que podríamos llamar una teoría crítica social; por aquel entonces tuve la oportunidad de recibir las enseñanzas de Rene Zavaleta, Raúl Olmedo, Severo de la Salle, Johan Sax F., Sergio de la Peña, Pedro López y otros. Eramos una escuela pequeña, de agradable ambiente y de una lucha política intensiva. Me tocó ver la administración de Pablo González Casanova como Rector de la Universidad; en estos años formamos en la escuela de sociología grupos de estudios y políticos, todos ellos identificados con el marxismo.

En 1974 empecé la práctica docente en la materia de Ciencia Política que impartía Rene Zavaleta; fue una experiencia difícil pues ello me obligó a un estudio intensivo de "lo po-

lítico". En ese año entré también al Seminario de "El Capital" que coordinaba Raúl Olmedo.

Así fue como en 1975 y 1976 tomé el tema de la teoría del valor. Veía que los estudios tradicionales al respecto eran demasiado parcos e insuficientes, y entonces decidí hacer mi tesis de Licenciatura sobre el concepto de valor. Para ello me dirigí a Pedro López para que fuera mi director de tesis; él aceptó y así salí de esta etapa de mi vida.

De pronto me encontré frente al mundo y sentí el típico traslado de lo universitario al mundo externo: todo era diferente. El trabajo, las jerarquías, la falta de democracia en las instituciones, pero principalmente me di cuenta que el sistema capitalista era mucho más fuerte y estable de lo que me podía imaginar. El famoso mundo externo es brutal: un estado autoritario, jornadas de trabajo agotadoras, etc.

Desde entonces me hice una pregunta ¿porqué la gente, el pueblo, los trabajadores y demás grupos sociales no se rebelan frente a este mundo bárbaro? Y desde entonces busco la respuesta.

1980 fue un año clave: por todos lados se habla de la crisis del marxismo y los propios socialistas mexicanos más lúcidos de nuestro ambiente critican al "socialismo real". Todo ello en un contexto especial: la crisis. ¡La crisis!

Entonces me uní a la corriente heterodoxa del marxismo y estudié a nuevos autores. Para entonces salí de la ciudad de México para trabajar en la Universidad Autónoma de Baja California, entidad donde soy originario, pero un movimiento huelguístico que fracasó me obligó a salir de la entidad.

Ahí fue donde la crisis social se me convirtió en crisis personal. Había estudiado y había militado pero toda nuestra disidencia teórica y cotidiana iba reduciéndose.

Empezó la época de la dispersión de los grupos de la década de los setenta, cada vez se hacía más difícil las acciones colectivas disidentes y de crisis se hablaba por todos lados. Entonces decido entrar a la Maestría en Economía de la Facultad de Economía de la UNAM. En los dos años que ahí cursé siempre intenté combinar el estudio económico con la sociología; debía de haber algunas respuestas y creo que encontré algunas, pero muchas otras nunca se dieron.

Tres maestros volvieron a darme algunas pistas teóricas para comprender el mundo actual y el porqué el marxismo debía de ser "otro": Rene Zavaleta y sus tan especiales interpretaciones sobre "El Capital" y los "Grundrisse". Bolívar Echeverría y sus teorías radicales sobre el mundo mercantil y la parte maldita del capitalismo y Pedro López D. y sus crisis desde la teoría del valor y la búsqueda insesante y disciplinada de las respuestas.

En este contexto nació el trabajo que hoy presento "La Categoría del Capital". Su largo subtítulo se lo debo a la formación obsesiva por aclarar las cosas: "Apuntes para una lectura teórica y crítica de economía política sobre la sociedad mercantil-capitalista desde la relación de valor". Me costó más de dos años su elaboración pues tenía que haber una continuidad explicativa de la categoría de valor a la categoría de capital. Así nació la idea de relacionar algunas categorías básicas.

Me di cuenta que la sociedad actual no sólo era capita-

lista sino mercantil y atrapé el concepto de sociedad mercantil-capitalista. Paralelo a ello relacioné otros conceptos como lo son la cadena valor-mercancía-capital y las categorías de sumisión, dominación y explotación. Pero todo esto me propuse explicarlo desde la teoría del valor. Este es pues el objetivo del presente trabajo.

Creo que falta muchísimo por hacer y decir al respecto. Este trabajo intenta finiquitar con el grave desinterés que existe en economía por estudiar, desde la lógica de Marx y desde el tiempo presente, los fenómenos políticos y culturales. Creo también que hay muchos puntos y temas malogrados y pido disculpas de antemano.

El trabajo es pues resultado de múltiples lecturas, pláticas y discusiones. Algunos de sus principales temas los venía trabajando desde hace años con algunos brothers. Así, la importancia del "valor de uso" lo discutí con Arturo Galván.

He subtitulado al trabajo "Apuntes" porque creo que hoy es imposible cerrar una teoría de esta naturaleza. Entrando al tema quisiera hacer algunas aclaraciones.

Primera: el trabajo abusa de categorías como "forma", "procesos", "relaciones sociales" etcétera, porque la explicación teórica del capital desde la forma del valor nos obligó a ello, fue casi imposible encontrar sinónimos.

Segunda: no se definen lo que son las categorías hasta que se contextúan de una manera adecuada y sólo cuando ello es necesario. Creo que esto nos aparta de las fáciles definiciones que en la mayoría de los casos caen dentro de la

ortodoxia. Y

Tercera: la falta de citas bibliográficas fue por voluntad propia. Creo que los trabajos de hoy deben de decir más de uno; ya no es válido recurrir a la "docta autoridad" para defender pensamientos. La mayoría de las citas son de tres textos: "El Capital", "Los Grundrisse" de Marx y el libro de Rubin I. J. titulado "Ensayos sobre la teoría marxista del valor". Para una mayor comodidad de los lectores, las citas bibliográficas se encuentran entre paréntesis, ahí se señala el autor y el número de texto que viene en la bibliografía enumerada y que se encuentra al final del trabajo.

En el Primer Capítulo estudio varios temas que son de interés para los estudiosos del marxismo. Diferencio éste de la teoría marxológica pues ubico al marxismo como tal en la ortodoxia; la teoría marxológica es aquella que parte de ideas de Marx, pero que no se adjudica ninguna verdad absoluta. En este capítulo intento sintetizar una serie de posiciones sobre los problemas del "objeto de estudio" en El Capital, el método, qué entender por estructura social y algunas hipótesis de lo que podría estudiarse con la teoría social marxológica. Termine el apartado haciendo un pequeño ensayo sobre la categoría de "Relaciones sociales". Este capítulo tiene el objetivo de abrir una serie de pensamientos heterodoxos que serán básicos para los siguientes capítulos.

El Segundo Capítulo se inicia con una disertación sobre la teoría del valor. Para ello resumo la teoría del valor como aquella que estudia las relaciones sociales mercantiles bajo tres aspectos (que posteriormente en la teoría del capital asumirán otras determinaciones): a) Aspecto cuantitativo del valor que se refiere al valor de cambio. b) Aspecto

to de contenido del valor referido al trabajo abstracto, y c). Aspecto cualitativo del valor referido a la cosificación. Estos tres aspectos del valor son esenciales en el desarrollo del trabajo. Posteriormente, trabajo la relación Capital-fuerza de trabajo desde la óptica de la expansión del valor que se inicia en la mercancía-producto y culmina en la mercancía-fuerza de trabajo. Para ello es necesario demostrar que el capital y la fuerza de trabajo son formas de valor. En el último apartado del Capítulo II, intento relacionar el concepto de mercancías con el de capital que sirve de introducción al Capítulo Tercero.

El Capítulo Tercero está basado principalmente en los "Grundrisse", Tomo I. Ahí Marx expone ciertas ideas que en "El Capital" no están o se encuentran muy poco desarrolladas. Trato de diferenciar la relación del capital con la fuerza de trabajo en el mercado (Acto I) y en la producción (Acto II) como un producto de la dualidad contradictoria que define y recorre a toda sociedad mercantil-capitalista: valor de uso y valor, que en términos gruesos expresa la existencia de formas técnicas-materiales y formas históricas-sociales. Esta dualidad, decíamos, recorre todo el discurso siguiente, de esta forma (y con la intención de seguir desmembrando las causas de la explotación, dominación y sumisión) se estudian los conceptos de plusvalor, el ciclo del capital y la acumulación ampliada del capital. Vale la pena insistir en que no trato estas categorías de un modo clásico o tradicional, sino que busco en ellas explicaciones teóricas y analíticas para demostrar que el capital como relación social sugiere mucho más elementos de los que a simple vista parece.

La última parte del trabajo se titula "A modo de Conclu-

sión". En esta sección alíneo los tres aspectos del valor con los tres planos en el capital y trato de demostrar los contextos teóricos donde se sitúa la explotación cuya base es la existencia del valor de cambio (Aspecto cuantitativo del valor). Después estudio la dominación contextualizada en el trabajo abstracto y como una fuerza exterior que existe sobre el trabajo concreto (Aspecto de contenido) y por último estudio la sumisión como un proceso donde los sujetos interiorizan la cadena valor-mercancía-capital (Aspecto cualitativo).

Hay varias ideas que se expresan a través de todo el trabajo. Una de ellas es que en la sociedad capitalista todo sujeto social se ve presionado a una reducción: de sujeto social a fuerza de trabajo. Es decir, la sociedad tiende a convertir las personas a trabajadores. Otro pensamiento común del texto es que la relación de valor se expande convirtiendo a toda sociedad en un mundo mercantil y capitalista. Termine la conclusión con "Perspectivas": alternativas de uso y explicación de la dominación y la sumisión, tratando de decifrar el papel del Estado y de la clase obrera.

Finalizo esta introducción con los agradecimientos tradicionales. A Pedro López por su paciencia y tolerancia para dirigirme de nuevo. A Arturo Galván por facilitarme toda infraestructura doméstica para elaborar el presente trabajo. Y a Maricela e Irauddi mis disculpas por el abandono que suscitó la elaboración del presente texto.

CAPITULO I

PARA UNA LECTURA HETERODOXA DE MARX

1.1 El objeto de estudio en "El Capital"

Toda ciencia posee una especificidad propia de tal manera que la ubica en sí misma y con otras ciencias. Cada ciencia crea sus flujos operativos que la identifican en su desarrollo; es decir, crea su identidad en el progreso como en los retrocesos.

El objeto de estudio en "El Capital" de Carlos Marx es identificado a dos niveles, de los cuales sólo el primero nos interesa en este trabajo: a) el estudio de la existencia social de la relación de capital como capitalismo y b) como crítica a la economía política clásica, es decir, a las primeras formas de interpretación burguesa de la economía capitalista.

El espacio teórico e histórico que usó Marx para cumplir dichos objetivos fue la economía política que ya desarrollada se tituló marxista. La economía política marxista (EPM) es el eje central donde más tarde se va a desarrollar la teoría marxológica. El estudio particular del capital crea la ciencia que se identifica con él, es decir, la EPM.

En esta precisa dirección podemos enmarcar a la EPM como el estudio de la sociedad mercantil-capitalista, pero no de otras sociedades; en muchas corrientes marxistas se ha cometido el error de instrumentar la EPM hacia sociedades no-capitalistas, para muestra baste un ejemplo: "La Economía Po-

lítica investiga las relaciones de producción en su origen, evolución, decadencia, sucesión histórica y en estrecha conexión con ese desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo y de la sociedad humana que determinan una sucesión de estructuras a lo largo de la historia" (Sweezy, M. y otros; texto 68: pp.129-130).

El carácter particular de la EPM le da precisamente su estatuto científico ya que el objeto de estudio concreto de "El Capital" es el capitalismo y no otra sociedad. En pocas palabras: la EPM no puede interpretar otras sociedades no-capitalistas porque sus lineamientos analíticos están enfocados a la formación social donde el proyecto de la mercancía domina los principales planos de la sociedad; esta tarea histórica se da únicamente en el capitalismo.

De esta manera "El Capital" es el texto donde quedan expresadas las líneas básicas de la EPM, pero no su totalidad. Estas líneas básicas pueden ser identificadas a tres niveles: 1. El estudio de las relaciones sociales entabladas bajo la forma de mercancía: la teoría del valor. 2. El análisis de las condiciones de producción e intercambio entre el capital y la fuerza de trabajo: teoría del capital, y 3. El estudio de las relaciones de producción y distribución entre los propios capitales: la teoría de los Precios de Producción. De estas tres líneas de la EPM nos interesa desarrollar a través de este trabajo las dos primeras.

De esta forma podemos encontrar en "El Capital" estas tres líneas básicas de la EPM y como tal forman el subconjunto de objetivos de estudios que trata. De ahí que insistamos que la teoría social de la EPM es antes que nada el discurso que se encuentra en "El Capital" y como tal, hace posible el

desarrollo de la teoría marxológica.

Fue el propio Marx quien señaló el objeto de estudio en "El Capital": "En la presente obra nos proponemos investigar el régimen capitalista de producción y las relaciones de producción y circulación que a él corresponden" (Marx, C. Texto 41, Tomo I: p.6). Frente a este objetivo claro, los marxistas desviaron sus energías en buscar "claves" científicas, metodologías, filosofías, etcétera, en vez de extender el discurso de "El Capital" hacia las multifacéticas formas que van adquiriendo las relaciones sociales en el capitalismo no sólo en el plano económico, sino en el político e ideológico.

El desarrollo real del capitalismo ha implicado la sumisión de prácticas humanas a la cadena valor-mercancía-capital, donde los elementos subjetivos entran a formar parte básica de la reproducción del capital como capitalismo. Ello ha obligado, quizá un poco tarde, a que el discurso ortodoxo tradicional post-El Capital entre en una seria crisis y se inicien cambios teóricos para mejorar el entendimiento de..... las nuevas formas de existencia de relaciones sociales definidas, influidas o determinadas por la cadena valor-mercancía-capital.

Como en toda ciencia, los objetivos de la EPM se ampliaron en la medida en que los fenómenos estudiados ya en "El Capital" crecieron hacia rumbos no previstos; los límites y los marcos del modelo clásico de la EPM fueron rotos por la realidad ya que muchas de sus hipótesis y metáforas fueron trabajadas como expresiones reales. La simplificación pedagógica es un ejercicio intelectual que deja de lado múltiples variables y determinaciones. Sin duda el marxismo confundió estas simplificaciones con explicaciones "científicas" de la

realidad, tal situación se dio con los conceptos de burguesía y proletariado. Así, las variables y las determinaciones que el modelo clásico de la EPM dejó de lado en ciertos momentos se convirtieron en variables básicas de los fenómenos. El problema del estado, la crisis, el fenómeno religioso son sólo ejemplos de esta situación.

En resumidas cuentas el concepto de capital sustenta el discurso en "El Capital" pues es su objeto de estudio, pero ello fue vislumbrado desde el plano de la economía. Hoy sabemos que aquel concepto desborda el plano económico y penetra a la política como la ideología, perdiendo con ello la famosa determinación. ¿Qué determina a qué? Eso es un problema de las situaciones concretas de la sociedad.

En efecto, el capital es una relación social económica, política e ideológica y que puede ser estudiado por medio de la teoría de la explotación (plano económico), la teoría de la dominación (plano político) y la teoría de la cosificación-fetichismo (plano ideológico). Estos planos interactúan entre sí, vertical y horizontalmente. Marx logró plantear, como un desarrollo sistematizado, los elementos de la teoría de la explotación capitalista pero dejó inconclusos los otros dos planos.

Economía, política e ideología son condiciones necesarias para la reproducción de el capital como relación social; ello incluye las estructuras estatales y el contexto de la sociedad civil, los comportamientos de grupos e individuos formales e informales, la democracia, las pautas de la normalidad conductual y de la cotidianidad y otros fenómenos más.

"El Capital" debe pues ser releído como una crítica a todas las formas sociales capitalistas, tanto a sus prácticas como a sus interpretaciones (Jakubowsky, F. Texto 31: p.159). El objetivo de "El Capital" es estudiar la sociedad mercantil-capitalista como una serie de formas sociales que sustentan la reproducción de la cadena valor-mercancía-capital, cadena que se expande y se promueve más allá del plano económico.

1.2 La estructura social.

La definición que hemos dado como objetivo de estudio de "El Capital" quedó enmarcada en la sociedad mercantil-capitalista. Por su parte esta sociedad contiene una estructura social que le da coherencia y sentido.

La estructura social de la sociedad mercantil-capitalista lleva un cierto orden en las relaciones sociales donde se sustenta; de esta manera la articulación de esas relaciones conforman la vida compleja y contradictoria del capitalismo. De ahí que la estructura social moderna es teorizada en un complejo conjunto de estructuras (niveles) económicas, políticas e ideológicas.

Dentro de la sociedad mercantil-capitalista la cristalización estructural de las relaciones sociales y sus respectivas acciones humanas se identifican con el concepto de equivalencia; ello no sólo en lo que se refiere al concepto de trabajo, sino a toda práctica humana que se produzca y se consume dentro de la atmósfera mercantil-capitalista. Las relaciones de la estructura social tienen planos diferenciados según la forma que asuman no en las personas, sino en

las "cosas" objetivas y subjetivas de la estructura social.

La estructura social del capitalismo se forma en la producción y reproducción de una praxis humana cosificadora: las "cosas" cumplen una función social y de esta manera se construyen formas sociales que corresponden a una determinada praxis de la sociedad mercantil-capitalista (Isaak, J. R. Texto 30: pp.83 y 84).

En efecto la estructura social capitalista es una gama de relaciones humanas que son calificadas por cosas sociales no sólo en el plano económico, sino en la praxis política e ideológica, formando así interacciones de "mercados específicos" para las diferentes praxis. A su vez toda praxis es un producto de la capacidad humana que dentro del capitalismo tiende a elaborarse bajo una misma forma, institucionalizándose en aparatos y lugares específicos. Dada la producción estática de las formas cosificadas, éstas al reproducirse en los mecanismos de la cadena valor-mercancía-capital imponen, contradictoriamente, una dinámica desestabilizadora a la estructura social.

Para la teoría marxológica heterodoxa, la estructura social está definida por los mecanismos de producción y reproducción, objetivos y subjetivos, definidos por la cadena valor-mercancía-capital. Aunque cada praxis humana se inscribe en un campo particular de relaciones sociales, estas praxis poseen grados diferentes de repercusión en la estructura social capitalista dependiendo de la hegemonía lograda de cada plano para definir la evolución de la estructura social. Esta hipótesis rompe la "determinación en última instancia de la economía" y la formulación teórica entre estructura y superestructura.

Lo que pasa es que en la estructura social capitalista el plano económico es la fundamentación objetiva y subjetiva de los otros planos; bien es cierto que la vida social que impone el capital es primordialmente económica pero de que determine la estructura social es ya otra cosa. La misma condición de la reproducción ampliada del capital requiere formas y funciones que se inscriben en el plano del poder (plano político) y de la conciencia social (plano ideológico)

Todavía más: la estructura social capitalista se desarrolla cuando nuevas formas, y por ende, funciones, según el grado de ampliación que sean factibles por la cadena valor-mercancía-capital en las múltiples facetas de la vida social, no respeta límites ni tiende por sí mismo a cancelar esas ampliaciones.

Quisieramos terminar este apartado con una reflexión que conlleva lo hasta aquí dicho. La sociedad mercantil-capitalista tiene una estructura social que se moviliza por medio de la explotación, la dominación y la cosificación, pero la relación social del capital tiende a configurarse con mayor nitidez en el plano económico, y en cambio en los planos políticos e ideológicos resulta más compleja. De ahí que la tendencia a sobredeterminar el plano económico en la estructura social capitalista se vea claramente en la EPM como manifestación de aquella tendencia del capital.

Esta hipótesis puede explicar, aunque no sea nuestra intención desarrollarla, las múltiples incapacidades e insuficiencias en que ha caído la teoría marxista cuando pretende la explicación de fenómenos sociales dentro de la estructura social. La tendencia economista no es más que el resultado de la nitidez del plano económico, lo cual no excluye situa-

ciones contrarias como la sobrepolitización y la hiperideologización de algunas tendencias que se inscriben dentro de las corrientes marxistas y que son sólo una posición contestataria al economisismo.

1.3 El problema del método

Sin el ánimo de entrar a la polémica sobre el "método científico" en el marxismo, quisieramos destacar algunos pensamientos al respecto con la finalidad de redondear algunas ideas ya expuestas.

Como resultado de la falta de definición de los objetivos de estudio de la EPM, así como los estipulados en "El Capital", pero también por la alta complejidad de la estructura social mercantil-capitalista ha existido el debate sobre el "método científico". Curiosamente el problema del método en Marx fue ligado al concepto de dialéctica. La búsqueda de un método y de una dialéctica de los marxistas, que la mayoría de ellos lo encuentran en "El Capital", ha provocado más desilusiones y fracasos que análisis ampliados sobre diferentes propuestas de "El Capital".

Nos hemos dado cuenta de que el discurso post-marxista no tenía porque buscar metodologías y dialécticas pues la creación de sistemas metodológicos tendieron a empobrecer el desarrollo de la teoría social disidente. La lógica de la teoría marxista tiende a reproducir órdenes discursivas bajo la perspectiva de la cultura occidental y del pensamiento europeo. Los intentos del método general en el marxismo pretenden "abarcarse en un todo sistemático la totalidad de las cosas y sus relaciones... (con ello) no queda más reme-

dio que vaciar el sistema de contenido concreto, puesto que cualquier particularidad o concreción hace perder la armonía del sistema en cuanto tal..." (Silva, L. Texto 65: p.176).

Tradicionalmente se supuso que el método marxista era dialéctico y que éste se encontraba precisamente en los tres primeros capítulos del tomo I de "El Capital". Desde Kautsky, Lukács hasta O. Langer, E. Mandel, etc., han cedido a esta tentación metodológica. Sin duda alguna el propio Marx, pero más F. Engels, propiciaron este desgaste innecesario. Marx, contradictoriamente había escrito un libro contra las concepciones metodológicas totalizadoras que le tituló precisamente "Miseria de la Filosofía".

El no entender momentos históricos y situaciones políticas concretas ha llevado a la teoría marxista a un callejón sin salida: el método dialéctico. Dejando de lado y marginando los discursos disidentes posibles en la obra de Marx.

Quizá nos podamos explicar esta situación debido a que Marx coqueteó con la forma expositiva de Hegel, pero el marxismo convirtió esta identificación en un sistema. El método dialéctico y la filosofía materialista se convirtieron en dogmas y dictaduras en el marxismo y como efecto de ello vivimos toda una época donde prácticas y pensamientos disidentes a la estructura social mercantil-capitalista fueron atacadas, desinfladas y marginadas. Los mejores ejemplos de ello son el stalinismo, el troskismo y el maoísmo.

Las dictaduras teóricas y prácticas sofocaron los intentos de transformación y renovación disidente frente a los diferentes planos de la sociedad mercantil-capitalista y

frente a los múltiples problemas que plantea la sociedad moderna. Por algo Marx nunca se definió marxista. Otra cosa habría sido si la dialéctica se hubiese entendido como una contrapartida a las ideas estáticas y conservadoras y a sus respectivas prácticas.

Volviendo al tema del presente apartado podemos decir que es obvio que la producción de conocimiento establece algunos requisitos mínimos en términos lógicos y formales para su producción y presentación, pero su operatividad real está condicionada por el grado de acumulación del conocimiento. Memoria y recuerdos, concepciones mesiánicas y teológicas, tradiciones y prácticas anormales juegan un estatus fundamental para la teoría social de la disidencia. La teoría marxista se encontró impotente cuando quería entender aquellas disidencias debido a su bloqueo metodológico y dialéctico y por su afán científicista.

La producción y la exposición del conocimiento social está atravesado por los intereses y las concepciones que existen en la sociedad según la conformación específica de la estructura de las clases sociales, de sus fracciones y grupos sociales. La acumulación del conocimiento de la praxis disidente a las conductas sociales e individuales que genera la cadena valor-mercancía-capital es la fuente de la teoría marxológica.

Bajo la concepción marxológica se evitan las intentonas de imponer métodos dialécticos a la praxis humana, porque de otra manera se propicia que el objeto de estudio de la EPM se dispare hacia la filosofía de la historia y después de la "historia de la filosofía, ya historia encarnada en la lógica, reducción que se deriva directamente del empleo de catego-

rías genéricas y de abstracciones..." (Gerroni, U. Texto 9: p. 120). La metodología marxista sobre las relaciones sociales capitalistas creó una metafísica: la dialéctica materialista, pero ahora desde la concepción eurocentrista y bajo los auspicios de la filosofía académica.

En resumidas cuentas las contradicciones y los antagonismos que la metodología marxista pretende entender vía dialéctica no son reflejos ni manifestaciones de la realidad, sino que son parte constitutiva de ella. De esta manera el conocimiento ampliado de la EPM sólo es factible en aquellas sociedades donde se ha desbordado la cadena valor-mercancía-capital del plano económico y en este sentido su metodología queda inscrita al movimiento de la cadena valor y capital. La teoría marxológica no estudia ni expone la historia en general, por ende, y por más que el marxismo lo ha intentado, es imposible construir metodologías generales sin caer en la barbarie de los sistemas cerrados y las dictaduras.

1.4 Teoría social marxológica

Decíamos al principio de este Capítulo que toda ciencia posee una especificidad propia, es decir, un objeto de estudio preciso y por ende un campo concreto de trabajo. Ahora bien, las ciencias sociales conllevan papeles teóricos y prácticos que en una primera instancia no se identifican directamente en sus discursos internos; este es el caso de la EPM desde su nacimiento en el año de 1850, por poner una fecha.

Hemos dicho también que la EPM es el eje de la teoría marxológica, ahora es tiempo que desarrollemos dicha hipótesis

bajo las ideas que hemos estado trabajando.

El desarrollo de la sociedad mercantil-capitalista ha implicado la extensión y la ampliación de relaciones sociales de todo tipo antiguamente marginadas o no conectadas con la cadena valor-mercancía-capital; aquellas relaciones, que pueden ser objetivas o subjetivas, se convierten en parte integrante de la acumulación y de la reproducción del capital. De esta forma, a la ampliación extensiva o intensiva de las relaciones de capital corresponde una ampliación de la EPM, cayendo ésta en otros campos del conocimiento social. Así hemos sido testigos del nacimiento de la antropología marxista, de la psicología marxista y de otras corrientes. Pero estas corrientes no fueron capaces de superar las direcciones ortodoxas de la EPM. En cambio la teoría social marxóloga acepta como objeto de estudio aquellas ampliaciones de la cadena del capital pero precisa sus límites y no se identifica como la única teoría y práctica disidente.

La teoría social marxóloga pretende indicar y explicar la historia del capital y la serie de mediaciones objetivas y subjetivas que ello implica, procura pensar y conocer el sistema mercantil-capitalista sin obstáculo alguno más que las propias limitaciones de la acumulación del pensamiento disidente. Varios autores podríamos nombrar al respecto: Charles Bettelheim, Suzane de Brunhuff, Erich Fromm, Rubin Isaak Ilhich, Ralph Miliband, Ludorico Silva, por decir algunos nombres.

De esta forma la teoría marxóloga vista desde los ángulos aquí propuestos, nos permite plantear dos tesis que nos permitirían hacer una lectura heterodoxa de "El Capital":

Primera tesis. Las formas de valor, mercancía y capital invaden y definen cada vez más diferentes prácticas sociales en diferentes planos de la sociedad mercantil-capitalista. Ello quiere decir que la estructura social capitalista posee mayores volúmenes de intercambios equivalenciales y relaciones sociales selladas por aquellas formas ya sea de una manera parcial o de una manera completa. Así, pueden existir relaciones de valor que no son mercantiles ni mucho menos de capital, por ejemplo ciertas conductas cotidianas y culturales; por su parte hay relaciones mercantiles (que siempre incluyen relaciones de valor) que no son de capital. Pero toda relación de capital presupone los niveles de valor y mercancía.

Esto último es la lógica de la EPM. En la medida en que se expanden las formas valor, mercancía y capital y se estructuran las relaciones sociales (y se haga vida social bajo esta última forma) la teoría social marxóloga tenderá a identificarse con la EPM. El proceso inverso es factible también: en la medida en que las formas de valor, mercancía y capital sean anuladas por la disidencia social en los diferentes planos de la sociedad capitalista, la distancia de la teoría social marxóloga se ampliará respecto a la EPM, constituyéndose espacios humanos radicalmente diferentes a los proyectados y creados por la cadena valor-mercancía-capital.

Así pues, e insistiendo nuestra idea, relaciones sociales que estaban al margen de la relación de capital, entran al proceso de la forma de valor y mercantil para terminar algunas de ellas en la forma capital. La situación de la mujer, la familia nuclear, conductas morales, éticas y sexuales, algunas determinaciones de la vida cotidiana, la

propia naturaleza, las tradiciones por decir algunas prácticas humanas, van siendo elementos efectivos y operativos (de un modo directo o indirecto) para la reproducción ampliada del capital social. Esta es la síntesis teórica de lo que se hace llamar desarrollo capitalista y que por decencia se titula también modernización social; el progreso, en pocas palabras.

Segunda tesis. Entender y explicar el proyecto de la ampliación y profundización histórica de las formas de valor, mercancía y capital, facilita y crea nuevos elementos de la teoría del cambio social del sistema mercantil-capitalista. Aquí tienen su explicación los nuevos movimientos de resistencia social como lo son los ecologistas, la autogestión, el feminismo, las corrientes de radicales dentro de los países desarrollados, la resistencia popular indígena y campesina, como también los proyectos tipo sandinista.

La teoría clásica de la transición, en concreto el marxismo-leninismo, consagrada en el socialismo existente hoy en día es criticado debido a la insuficiencia en la que se vio para transformar y pensar críticamente planos y prácticas humanas más allá de lo económico. Los problemas del Estado y la democracia son patéticos en este sentido.

Quisieramos cerrar el presente apartado efectuando algunas ideas sobre el concepto de "valor de uso" en el contexto de la teoría social marxológica con el fin de hacer ver lo importante que es hoy comprender la insuficiencia del marxismo.

Una de las fuentes de mayor importancia para la teoría del cambio social, como para la praxis de la disidencia y de la resistencia social, es la lucha por hegemonizar el buen

uso del valor de uso (permítaseme la frase). Hablamos del valor de uso de la riqueza humana, material, física, financiera y cultural. En cuanto que el valor de cambio subsume al valor de uso, éste tiende a deteriorarse creando mayor miseria humana. Por eso, el conocimiento del valor de uso de la vida social, sean elementos objetivos o subjetivos, implica tres direcciones del pensamiento disidente.

1º. Toda relación o espacio subsumido a la forma valor debe ser estudiada no sólo a nivel económico, político y cultural, sino también en los cambios que sufren los usos de las condiciones humanas y naturales.

2º. El deterioro de los usos de la vida social desborda a veces las determinaciones de clase social, construyéndose algunas categorías sociales específicas, como lo serían la juventud y las mujeres. De ahí la necesidad del pluralismo en las alternativas de cambio social y resistencia. Y

3º. El conocimiento del deterioro de los usos de la vida social por la cadena valor-mercancía-capital obliga a la creación de conocimiento y a la puesta en práctica a priori de relaciones sociales que pueden ser pensadas y efectuadas bajo el signo del cambio social superando las formas valor, mercancía y capital.

1.5 La categoría de relaciones sociales.

A una constante ampliación y profundización de los elementos que constituyen la sociedad mercantil-capitalista, corresponde una extensión de categorías y conceptos que la definen. En otros términos podemos decir que a una reproducción ampliada del capital privado y estatal corresponde una

ampliación de los conceptos de la EPM en la teoría marxológica y en los diferentes planos de la sociedad.

Nos resta ahora, para terminar el presente Capítulo, estudiar algunos puntos problemáticos sobre la categoría de relaciones sociales, poniendo énfasis en su característica de producción ya que ello es uno de los núcleos teóricos del discurso inscrito en "El Capital".

La sociedad, y en concreto la economía mercantil-capitalista, tiene un carácter histórico definido porque la producción técnica-material no se encuentra regulada por órganos institucionales de dirección colectiva. La dirección de la producción y de la reproducción social se define por toda una gama de relaciones objetivas y subjetivas cuyo espacio es el mercado.

Esta característica histórica del capitalismo es consecuencia de un fenómeno: la inversión de la capacidad de trabajo y la materialización del "trabajo pasado" (capital constante) adquieren una forma privada de dirección vertical. Alrededor de este esquema de control social productivo se establece la conciencia social reduccionista en la medida en que las relaciones sociales existen como un dato empírico, ahistórico, dado por su presentación como cosas naturales, es decir, productos y estampas cosificadas. Así, las funciones y las formas de las relaciones sociales e históricas asumen y toman funciones y formas de los procesos técnicos-naturales (Cerroni, U. Texto 9: p.40).

Las relaciones sociales, como lo veremos en el siguiente capítulo, asumen en la estructura social capitalista una forma social objetiva que pueden ser administradas gracias a

la existencia de la propiedad privada de las condiciones de reproducción de la vida social.

En términos más concretos, podemos hablar de las relaciones sociales de producción y reproducción desde varios subplanos que hoy ameritan una mayor atención analítica. Los subplanos serían:

1.- Relaciones sociales de producción (nuevas) y reproducción (viejas) que elaboran las condiciones técnicas-materiales y los bienes de consumo, así como productos culturales, todo ello elaborado en base a la capacidad de la fuerza de trabajo asalariada y empleada por el capital privado y estatal.

2.- Relaciones sociales de producción indirectos que apoyan la permanencia y el desarrollo del proceso de acumulación ampliada del capital.

3.- Relaciones sociales que son determinantes en la formulación de canales distributivos para la apropiación privada y estatal de los valores de uso de los productos materiales y culturales producidos bajo los contratos de salarios y sueldos.

4.- Relaciones sociales de producción que poseen altos insumos del plano político, es decir, enmarcadas en formas y funciones del poder represivo y de legitimidad de los grados de dominación y sumisión de la capacidad de la fuerza de trabajo, según sea el modelo de acumulación capitalista.

Sin pretender desarrollar estos subplanos de las relaciones sociales, pues lo haremos en los dos siguientes capítulos, es importante dejar claro que en la medida en que esas

relaciones sociales asumen forma de "cosas" son objeto de estudio de la EPM y preocupación de la teoría social marxológica, aunque ello implique invasión a otros campos de las ciencias sociales. Por ello Marx había escrito: la EPM trata a las "personas en la medida en que son la personificación de categorías económicas portadoras de determinadas relaciones e intereses de clase" (Marx, C. Texto 41; Tomo I: p.8).

Además una misma cosificación de relaciones sociales puede expresarse y presentarse bajo diferentes formas (el ejemplo del dinero es claro) dependiendo del tipo de relaciones sociales que se entablen entre los individuos. Las formas más importantes son la técnica-material y la social-histórica. Así, la dualidad material y social de las relaciones sociales de producción responden al modo en que se entablan las relaciones sociales en la existencia de lo privado y lo directamente social.

El deslinde entre las formas técnicas-materiales y social-históricas no presupone que en la objetividad y subjetividad de la praxis humana se dan separadas.

Las formas de las relaciones sociales y sus particularidades no se manifiestan de una manera directa, sino en propiedades técnicas-materiales, de ahí la posibilidad de medición y objetividad. La forma material de la sociabilidad en la sociedad mercantil-capitalista es factible gracias a la propiedad privada y al poder de uso y desuso sobre los productos materiales y culturales producidos por el trabajo asalariado y el empleo.

En otros términos, la propiedad de poder de uso privado

sobre los procesos de producción y reproducción de las formas materiales y culturales no permite que las relaciones sociales se establezcan de una manera directa. En este sentido, y desde el plano económico, los movimientos de la producción, distribución, circulación y consumo quedan enmarcadas bajo el sello real y empírico del movimiento de los productos creados por la capacidad de la fuerza de trabajo.

CAPITULO II

LA CADENA VALOR-MERCANCIA-CAPITAL

2.1 Teoría del valor

La interpretación que hemos trabajado sobre la teoría del valor parte del estudio de los tres primeros capítulos del tomo I de "El Capital". Dicha interpretación* permite desarrollar las implicaciones y sutilezas que tiene el concepto de capital y de esta forma comprender la sociedad mercantil-capitalista.

En efecto, partimos de la categoría de valor para desenvolver la cadena mercancía-capital ya que esa dirección teórica permite desentrañar el valor como la relación social dominante que asume la forma de capital. De ahí que la comprensión de la categoría de valor sea vital para entender el capital; en pocas palabras, el capital es la forma más desarrollada de la forma valor.

La teoría del valor que aquí se plantea parte de la lectura del libro de Rubin Isaak titulado "Ensayos sobre la teoría marxista del valor". A través de este estudio identificamos tres aspectos de la forma valor, definida ésta como la relación social que se establece en una sociedad productora de mercancías; relación social indirecta que se establece por medio de las "cosas" (entendiendo como "cosa" todo producto de la capacidad de la fuerza de trabajo), tales "cosas", a su vez, poseen connotaciones sociales según sus funciones

* Véase: García M., Jorge. "La categoría de valor". Tesis Profesional. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM. 1978.

dentro de la estructura mercantil-capitalista.

La forma valor, decíamos, posee tres aspectos o niveles de expresión:

a) Forma valor como valor de cambio. El valor de cambio es el aspecto cuantitativo del valor y el requisito indispensable del intercambio mercantil, es decir, de la mercancía. La distribución de la riqueza material y cultural en la sociedad mercantil-capitalista no se da de una manera directa sino que debe de pasar por una serie de mediaciones y mediciones que están consolidadas en la organización de los mercados. Toda relación social de valor, todo proceso de cosificación de esas relaciones implican una cierta determinación cuantitativa, por ejemplo: el excedente económico de la sociedad capitalista adquiere la forma de valor para titularse plusvalor y posee una determinación cuantitativa que depende, a su vez, del uso que se de a la capacidad de la fuerza de trabajo, ésto es, del grado de explotación. Marx insistió sobre este asunto a través del tomo I de "El Capital": la determinación del grado de explotación es asunto de la manera en que se da el valor de cambio en la producción y en el mercado.

b) Trabajo abstracto como contenido de la forma de valor. El trabajo abstracto es el aspecto de contenido del valor porque diseña la manera en que están organizadas las unidades de producción, distribución y circulación de la sociedad capitalista; una sociedad que produce socialmente bajo una manera privada, con unidades de producción autónomas, independientes entre sí y que utiliza una capacidad de fuerza de trabajo liberada de la propiedad de recursos propios de producción.

c) La mercancía como aspecto cualitativo de la forma de valor. La mercancía es la forma de valor por excelencia y define el proceso de cosificación del cual ya hemos visto en el primer capítulo del presente trabajo. Las implicaciones de la forma del valor dada como mercancía son trascendentales: cuando la misma capacidad de la fuerza de trabajo toma la forma del valor, es decir, se convierte en mercancía, la sociedad tiende a regularse a través de los sueldos, salarios y ganancias; en otras palabras, las condiciones de la vida social de la población quedan sumidas al uso por parte del capital de la mercancía fuerza de trabajo, tal como lo veremos en el capítulo III.

Los tres aspectos de la relación social de valor conforman el conjunto más abstracto y elemental de la teoría de la EPM y, en este sentido, conforman los principios teóricos del análisis de la cadena valor-mercancía-capital.

La teoría del valor tiende a ser identificada en el plano económico debido a que el mundo moderno es definible desde el trabajo y la mercancía (intercambio). El dominio de la sociedad mercantil-capitalista corresponde a los elementos que constituyen la economía, por tal, la teoría del valor a tendido a desplegarse en su aspecto cuantitativo, es decir, del valor de cambio dejando de lado sus aspectos de contenido y cualitativo.

El mundo moderno tiende a configurarse de una manera dual debido a que la forma material y la forma social de sus productos se conjugan en funciones concretas del trabajo. La relación de valor obliga a una existencia dual de la vida social. Así, la simple relación de intercambio ejerce la existencia de la mercancía en sus determinaciones de polo equiva-

lencial y polo relativo, ello es producto de una relación dual de la propia mercancía. Este procedimiento está determinado por la propia realidad de la sociedad mercantil que separa y une a los procesos técnicos-materiales con los procesos históricos-sociales y sus respectivos productos.

La forma social y la forma material desarrollan, dentro de la teoría del valor, la problemática del valor de cambio y valor de uso. Es decir, la economía mercantil-capitalista (que es la aparición de la mercancía y el capital como lo determinante de los planos sociales) es contextuada debido a que los productos de la capacidad de la fuerza de trabajo social poseen una existencia dual: técnico-natural (material) e histórica-social.

La teoría marxóloga tiene su carácter específico en la teoría del valor cuando inicia el estudio de la sociedad capitalista en las relaciones de producción y reproducción que adquieren formas materiales, por eso, la sociedad mercantil presenta a la riqueza como un "enorme cúmulo de mercancías"; de la misma manera, la sociedad capitalista presenta a la riqueza como un enorme cúmulo de capital.

En este sentido la idea que queremos presentar es que no existen relaciones sociales detrás de las categorías económicas y sociales, sino que las relaciones humanas necesariamente asumen una forma material; el valor, la forma valor, nos remite a relaciones cosificadas, a formas materiales (medibles y calculables) que se entablan vía mercancía (Isaak, J. R.- Texto 30: p.115).

El análisis de las condiciones reales de la sociedad mercantil-capitalista demuestran la existencia real del valor

(Marx, C. Texto 42; Tomo I: p.705): el valor es la relación social que contextúa los comportamientos de las funciones y figuras sociales que intervienen en la constitución del sistema de la mercancía. Ello es más claro cuando se estudia la "sociedad mercantil simple" a través de las formas de valor (García M. J. Texto 25: pp. 46-86).

La teoría del valor no estudia toda relación social ni todo trabajo, su delimitación se encuentra dentro de los siguientes marcos. En primer lugar se trata de una sociedad mercantil completa, donde no existen espacios inhóspitos para la existencia de la mercancía. En segundo lugar las unidades de producción y distribución son de uso privado y autónomos en su organización interna, donde los propietarios de esas unidades ejercen plena potestad sobre la infraestructura, insumos y recursos. En tercer lugar, y por último, cada unidad se vincula con la producción y la reproducción por medio del mercado. De ahí la necesidad de que el valor le de una generalidad homogénea a esta estructura dividida desde los tres aspectos: trabajo abstracto, valor de cambio y forma de valor (mercancía).

El movimiento de la sociedad mercantil puede ser llamada "la metamorfosis de la mercancía": ella consiste en que las "cosas" mercantiles se mueven a través del intercambio y las relaciones sociales indirectas entre las personas efectúan la "modificación de las cosas" (Godelier, M. Texto 27: p.199). En este sentido, la circulación mercantil no simplemente manifiesta la conexión entre agentes funcionales de compra y venta, sino que también la manera que surge el dinero como la representación más abstracta de la riqueza material.

El dinero como riqueza expresa la función de hegemonía del valor de cambio frente al valor de uso y de esta manera el fondo común social de la riqueza es factible de privatizarse. En términos cuantitativos podemos decir que el valor de cambio mide la interrelación entre los poseedores de recursos previamente privatizados, es decir, hace objetivo un proceso eminentemente subjetivo: la relación social mercantil.

Entonces "en la sociedad burguesa el valor de cambio debe ser entendido como la forma dominante, hasta el punto de que ha desaparecido toda relación inmediata de los productores con sus productos como valores de uso; todos los productos deben ser tenidos por comerciabilizables..." (Marx, C. Texto 45, pp.275-276).

Entendemos que el valor de cambio también responde a un desdoblamiento: como mercancía relativa y por ende, precio y dinero como representación de la riqueza mercantil. Es decir, el valor de cambio sufre el desdoblamiento de la forma material (mercancía-valor de uso) y la forma social (dinero como equivalente general de los intercambios). El acto de intercambio no hace desaparecer el valor de cambio, sino que lo transfiere a otras unidades por medio de cambios de propiedad. Pero ello no quiere decir que el valor de uso no tenga su importancia.

El valor de uso representa los grados de dominación y control que tiene la fuerza de trabajo sobre su-ambiente. Por ello es criticable la indiferencia en que se ha tratado la problemática del valor de uso por la teoría marxista, hoy este problema ha sido sacado a la luz pública por la ecología y por el "movimiento de los verdes". La indiferencia

marxista sobre el valor de uso posiblemente se deba a la manera en que el mismo Marx tocó el concepto y a la subestimación de prácticas humanas referidas a las formas técnicas-materiales de la organización mercantil-capitalista.

Al respecto Marx escribió: "Cuando el valor de uso es indiferente a toda determinación económica formal, es decir, cuando es tomado como valor de uso, no entra en el dominio de la economía política. Sólo entra en este dominio cuando constituye por sí mismo una determinación formal. Constituye entonces la base material sobre la cual se manifiesta de modo inmediato una relación económica determinada, y en valor de cambio" (Marx, C. Texto 45: p.16).

Esta definición oscurece lo que la EPM estipula en la teoría del valor: la contradicción valor-valor de uso es la base histórica de las contradicciones de las relaciones sociales de producción con la capacidad de la fuerza de trabajo en una sociedad productora de mercancías. Esto quiere decir que el trabajo concreto, privado e individual (productores de valor de uso) se contraponen al trabajo abstracto, social y tiempo de trabajo socialmente necesario; de ahí que la teoría del valor parte de una serie de manifestaciones contradictorias cuya génesis se encuentra en la Forma Simple o Singular de valor entre el polo relativo del valor (trabajo concreto, privado e individual) hasta el polo relativo equivalencial (trabajo abstracto, social y socialmente necesario) (García M. V. Texto 25: pp.100-137).

En síntesis, las contradicciones del valor con el valor de uso se desdoblán desde su origen en el trabajo concreto con el trabajo abstracto; en términos generales toda esta lógica nos dice sobre el modo en que se contextúan los pro-

cesos y las formas técnicas-materiales con las sociales-históricas.

En el sistema mercantil-capitalista el trabajo útil, concreto e individual se encuentra explotado, dominado y subordinado a través de la constitución de la capacidad de la fuerza de trabajo convertida en forma de valor, es decir, en mercancía; permitiendo con ello la existencia de la relación social del capital.

Así pues, los diferentes aspectos que hace referencia la teoría del valor desde sus formas de manifestación y desde las escalas del trabajo pueden ser descritas dentro del contexto de una sociedad "puramente" mercantil.

a) La referencia que emerge en el intercambio mercantil, que tiende a ser equivalente por medio de los tiempos de trabajo, hacen que el aspecto cuantitativo del valor, el valor de cambio, una manera histórica de regular y distribuir el trabajo social. El tiempo de trabajo socialmente necesario hace operable la distribución de la capacidad de la fuerza de trabajo y sus productos; expresando con ello la subordinación del trabajo individual al social. En sentido estricto, este proceso se da en el plano económico, que presupone la creación técnica-material vía formación del valor de cambio y que en el capitalismo permite la explotación de la fuerza de trabajo.

b) El aspecto de contenido de valor hace referencia a la existencia del trabajo abstracto como contradicción permanente frente al trabajo concreto. Es decir, todos los valores de uso se encuentran dominados por el valor; esto implica que en el plano político se ejerza la dominación de la

sociedad por medio de una serie de conexiones que obligan a que la fuerza de trabajo aparezca como mercancía y a que las unidades de producción y distribución se relacionen en el mercado. Y

c) El aspecto cualitativo del valor, por su parte, nos dice de la existencia del trabajo social en contradicción permanente con el trabajo privado. Este proceso implica que en el plano cultural (ideológico, moral y derecho) exista una subordinación interiorizada en los agentes económicos que permite la aceptación y el consenso de la propiedad privada sobre las condiciones técnicas-materiales de la sociedad. La configuración de aquéllos mecanismos de subordinación son responsabilidad del proceso de cosificación, de la forma mercancía como una forma interna de las personas convertidas en figuras formales de la sociedad mercantil.

En la conclusión del presente trabajo desarrollamos estos tres aspectos de la teoría del valor desde la teoría del capital; ahí veremos la lógica precisa de la cadena valor-mercancía-capital de una manera condensada.

2.2 La expansión del valor

Desarrollar el concepto de capital es la tarea que debemos ahora de proponernos. El capital es al capitalismo lo que el valor es para la sociedad mercantil, es decir, el concepto de capital es el punto básico de la economía moderna. En este sentido, del supuesto de la relación de capital deben de derivarse los demás planos de la reproducción burguesa de la sociedad mercantil-capitalista; y también deben de buscarse no sólo las contradicciones sino los límites de dicha

sociedad.

Se trata de averiguar los mecanismos de la actividad laboral de las personas que reproducen las figuras burguesas, pues es en esa zona donde se explican las formaciones más elementales de los demás planos sociales (político y cultural). Existe en el discurso de Marx sentidos múltiples de reinterpretación que es necesario rescatar de la "alquimia" de lo objetivo y científico para pasarlos a un discurso humano, pues en esta visión se enriquece: decir lo que se articula en el texto de Marx para presionarlo a que diga y hable desde el presente.

La vida moderna de la sociedad económica capitalista sigue siendo mercantil no sólo en los actos de intercambio, sino también profundiza y expande relaciones sociales cada vez más complicadas pues lleva a cabo un proceso de TOTALIZAR la vida social de las personas. Siguen siendo válidas las formas de manifestación dual de la sociedad mercantil: por un lado, relaciones sociales de reproducción y, por el otro, una serie de categorías materiales que sirven de punto de apoyo en la manifestación de aquellas relaciones.

Las tendencias en que se movilizan los fenómenos capitalistas demuestran ser acciones propias de las fuerzas de los hombres inmersas en la división del trabajo en una separación objetiva de las unidades por ende, al individuo concreto se le aparecen como fuerzas imposibles de domar: son independientes de la voluntad individual y asumen la apariencia de "leyes naturales".

El discurso para decifrar los movimientos del capital nos indica que la abstracción es posible en cuanto que co-

responde al análisis de "leyes" que operan la sociabilidad de los indicadores de la relación social de capital; dichas leyes nunca tienen una rigurosidad mecánica: están sujetas a las acciones de múltiples fuerzas endógenas (económicas) y exógenas (cultura y política) que le permiten al sistema acciones de permuta, integración, de sustitución, de contrapeso, etcétera. Es decir, es un sistema explicativo relativo totalmente al accionar a los individuos, los grupos y clases sociales existentes en su seno.

De todas formas, es claro que la figura dominante en la sociedad capitalista sigue siendo la mercancía. La forma de mercancía sigue adhiriéndose a todos los productos, los bienes y la infraestructura. El mismo trabajo se convierte también en figura de valor, como lo veremos más adelante. Es importante tener en cuenta que el régimen mercantil-capitalista debe también ser investigado desde la teoría del valor, pues el capital es precisamente una extensión de las relaciones de valor para la reproducción interna de la sociedad, en este sentido, el capital no sólo se sustenta en el sistema de la mercancía sino que la lleva a explorar lugares y espacios antes marginales en ella. La mercancía se nos aparece aquí como un problema estructural que centra la energía y la actividad de las personas en las manifestaciones que le son características. La mercancía es el PROTOTIPO de todas las demás formas de objetividad y formas de subjetividad que le son características a la sociedad burguesa.

Pero la forma mercancía no agota la problematización de las relaciones capitalistas. Más bien el sistema capitalista se sustenta en una variedad de figuras de valor que se desenvuelven en diferentes fases del sistema en general; así

"El dinero es un valor que sirve como equivalente gene-

ral. El capital es un valor que crea plusvalor. Los salarios son el valor de la fuerza de trabajo. La ganancia, el interés, y la renta forman parte de la plusvalía". (Isaak, J. R. Texto 30: p.143).

Las figuras mercantiles aparecen como relaciones de poseedores independientes de mercancías, por eso son relaciones que se dan por el concepto de valor. La estructura social capitalista es la lógica del desarrollo del sistema de valor; y en este sentido, no nos debe de extrañar que no sólo sea válido interpretar la conceptualización bajo el enfoque mercantil, con algunos importantes agregados. También debemos de señalar que cada forma de valor se objetiviza en una determinada figura mercantil correspondiendo al nivel alcanzado en el desarrollo histórico de la hegemonía activa del valor que se valoriza, es decir, del capital; el desenvolvimiento de la infraestructura y del producto social privatizado llena la conceptualización del desarrollo de las fuerzas productivas como dominación de los sujetos a sus condiciones naturales, y en este sentido, a la constitución de elementos cada vez de mayor artificialidad debido a su alta independencia con los movimientos y las condiciones de la naturaleza. Paralelo a este proceso se desarrollan figuras de valor como relaciones sociales más elevadas que sintetizan y presionan en un sólo espacio los planos de la sociedad; de esta manera nos enfrentamos a un sistema paradójico que para evolucionar hace cada vez más permutaciones y conglomerados en los planos sociales.

La intervención entre la sociabilidad, las formas de valor y el desenvolvimiento de la mercancía se palpa mejor en los atributos que conllevan la transformación del mundo: ya no es sólo mediante el cambio de mercancías lo que aparece

como conexión del trabajo de las unidades productivas y distributivas, sino que aparecen toda una serie de mediaciones entre las formas técnicas-materiales y las formas históricas-sociales de las relaciones sociales. El valor de uso y la forma de valor se ven unificadas desde la producción pero también desde el lado de los bienes y por ende de las unidades de consumo final.

Bien es cierto que en la sociedad mercantil-capitalista el producto como figura mercantil es tal desde la producción, pues dentro del área de la producción se anexan relaciones de valor; el trabajo ahí representado y ejecutado es trabajo abstracto y el producto es "valor de cambio". La reproducción material y subjetiva queda plasmada en la conexión del intercambio entre figuras mercantiles y configuradas en el mismo proceso de producción; sus características determinantes son relaciones sociales que fácilmente desbordan los límites de la acción del intercambio. Aunque el mecanismo iniciador y propulsor de las figuras mercantiles de valor sigue siendo el acto de intercambio, el mundo social del capital se moviliza también en la misma presencia del producto, en lo que podríamos llamar el "ambiente fabril" que inundará no sólo las zonas específicamente de transformación de las técnicas-materiales de los recursos, sino que ese ejercicio se impone a diferentes esferas sociales que de una manera o de otra se ven conectadas en aquel ambiente.

La teoría del valor explica, en un cierto límite, el mundo del capital, pero existen elementos "puramente" del capital que el valor, teóricamente, no llega a definir. Queremos decir que la teoría del valor al tomar como punto de partida la igualdad de las figuras y agentes de la sociedad de la mercancía es indispensable para la explicación de las

igualdades que aparecen en la sociedad capitalista. Pero las mediaciones que aparecerán en la sociedad mercantil-capitalista le darán su propia especificidad en cuanto sistema social complejo y cuyas "sutilezas mercantiles" tendrán que estar a tono con esas nuevas características. La unilateralidad respecto al valor de cambio se verá desplazada por aquellas mediaciones:

"...el capital mismo como mediador entre la producción y la circulación. Dentro del capitalismo, una de sus formas adopta nuevamente la posición del valor de uso, enfrentada a la otra como valor de cambio. De este modo, pongamos el caso, el capital industrial se presenta como producto frente al comerciante que aparece como circulación. Por consiguiente, el primero representa el lado material, y el otro el lado formal..." (Marx, C. Texto 43; Tomo I: p.274).

Las diferentes funciones de las formas mercantiles harán diferentes presentaciones, ya sean hacia el lado de las formas técnicas-materiales (valores de uso) o hacia el lado de las formas históricas-sociales (valor). Es lo que Marx le llamó "el lado compuesto alternativo" de las formas del valor. En concreto, el capital es eso: valor y formas técnicas-materiales. Aunque desde la forma material aparece en objetos (recursos) y trabajo acumulado (en la infraestructura). Es decir, toda la actividad subjetiva y toda elaboración de ejercicios sobre la infraestructura presupone "valor de cambio", es decir, disolución de las rígidas relaciones directas entre las personas, y la creación de todo un sistema de dependencia en función de las "cosas".

De esta manera no existe "independencia" del valor de

uso con respecto al "valor de cambio". Es muy común encontrarnos una cierta desviación reduccionista en la determinación de la sociedad mercantil-capitalista vía descriminación del "valor de uso" como ya lo vimos. Tomar conciencia de que Marx intentó averiguar también las consecuencias de la subordinación de las formas materiales a las formas de valor, es de vital importancia. Juicios fáciles se hacen en este sentido, por ejemplo el de Kautsky cuando apunta la falacia siguiente:

"Bajo cualquier sistema de producción los medios de producción (el objeto del trabajo y los medios de trabajo) y la fuerza de trabajo forman los elementos necesarios para la producción de valores de uso, es decir, del proceso de trabajo. Pero el carácter social de este proceso es distinto en los distintos sistemas de producción" (Kautsky, C. Texto 32: p.87).

La división del trabajo en el proceso de producción y reproducción material (uso de recursos y de la infraestructura) es un elemento que para nada es independiente del "carácter social" de esa producción. Hay que entender que la misma distribución de las energías laborales y la distribución del ingreso como riqueza mercantil, llevan implícitamente una sobredeterminación a la infraestructura reproductiva: formas materiales adecuadas para el proceso del incremento del "valor de cambio".

Las máquinas son máquinas, pero las máquinas capitalistas son eso, formas materiales conformadas objetivamente en la intencionalidad de incrementar el valor de cambio. Por eso, la apropiación de la riqueza bajo su forma general, es decir, bajo la forma del polo equivalencial, implica el re-

nunciamento a la riqueza bajo la forma material adecuada a las poblaciones.

La conversión de las leyes de la sociedad mercantil a las determinaciones del capital significa la apropiación de la riqueza formal del valor hacia su constante crecimiento. El poder del dinero se ve concretizado en el poder del capital frente al mundo social: la cantidad de riqueza material; las formas de la reproducción objetiva; las maneras de la distribución de los recursos humanos y naturales, y las formas de satisfacer las necesidades de la población serán operaciones dedicadas al circuito del capital. El poder se ejerce desde este ángulo. Es sobre la actividad de los otros o sobre las riquezas sociales privatizadas como los propietarios del valor de cambio autónomo (dinero) presentan las decisiones como sus únicos intereses.

Sigue siendo la producción capitalista una manera de vida que aparece como una "inmensa acumulación de mercancías" como la producción interminable de productos y bienes, de uso de recursos y crecimiento de infraestructuras pues ellos son los únicos mecanismos eficientes de la expansión constante que requiere un sistema de valores que se valorizan: de relaciones sociales indirectas puestas en función de la equivalencia y del polo equivalencial antes que a las personas.

Las relaciones directas no se darán más que en función de la posesión de diferentes factores de producción. Propietarios de mercancías (sean cuales fueran) cumplirán papeles determinados en la escala de la reproducción ampliada del capital. La cambiabilidad de las mercancías forman una identidad de grupos y clases sociales: las personas personificarán categorías socioeconómicas y portarán relaciones e inte-

reses de clase dependiendo de la fuerza y el papel que jueguen en el capital. Cada una de las figuras mercantiles capitalistas poseen su REGULARIDAD MINIMA DE EXISTENCIA y en este sentido, pueden ser analizadas de una manera abstracta.

Las prácticas de clase social se mueven en esos límites de la regularidad mínima desde diferentes opciones; según su papel en el sistema de reproducción social, según el comportamiento cotidiano y según las decisiones propositivas en las organizaciones políticas y estatal de la sociedad.

La autonomía del plano económico en la sociedad mercantil-capitalista tendrá una repercusión fuerte en la interacción de los agentes económicos individuales y autónomos en base a los acuerdos mercantiles entre ellos. No es necesario la existencia de relaciones de dominación directa puesto que no existen relaciones directas sociales. El poder económico no es de gobierno, sino que se manifiesta en la personificación de las condiciones de la reproducción del trabajo y a través de ella la reproducción de los sujetos sociales. Este es el inicio de arranque de las relaciones de clase. Las relaciones capital-fuerza de trabajo aunque para nada son las únicas, es la base sustantiva del sistema social mercantil-capitalista.

La propiedad (plano cultural-político) y la posesión (plano económico) de la riqueza social consiste, para el capital, en la manera en que organiza los recursos y la infraestructura de la sociedad y de las poblaciones. — La sola descripción de esta manera de organización conlleva implícitamente el discurso crítico que la palabra hace: el paso gigantesco de la mercancía y del dinero a capital es una transformación única en las sociedades tal que desarrolla una reduc-

tibilidad impresionante a los sujetos sociales: el trabajo se convierte en una capacidad de trabajo puramente subjetiva, enfrentándose a la objetividad del mundo únicamente como no propiedad, como no posesión; aquí se inician las agresiones a la población y a la naturaleza que el capital hace.

2.3 El capital como forma de valor

El capital es la figura social más desarrollada de la producción mercantil, de ahí que la elevación potencial de la mercancía se vea configurada en el capital. El sistema socioeconómico mercantil-capitalista sigue teniendo su unidad de práctica y su sentido de actividad en la misma mercancía.

En la sociedad capitalista la estructura de los diferentes planos sociales (económico, político y cultural) adquieren una mayor amplitud, pues no sólo nos encontramos con relaciones entre poseedores de mercancías (como lo efectúan el análisis de la sociedad mercantil) sino que se abre toda una serie de elementos de contexto social:

"El tema de estudio lo constituyen aquí los diferentes tipos de relaciones de producción, y particularmente las relaciones de producción: 1) entre capitalistas y obreros; 2) entre los capitalistas y los miembros de la sociedad que aparecen como compradores y vendedores; 3) entre grupos particulares de capitalistas industriales y entre los capitalistas industriales como grupo y otros grupos capitalistas (capitalistas y financieros)" (Isaak, I. R., Texto 30: p.82).

Lo que nos interesa en el presente apartado es comprender la primera relación, es decir, la de los capitalistas y obreros, como una relación de valor. Desde esta óptica, las formulaciones elaboradas en nuestro primer capítulo tendrán una base real de análisis clasista.

La reproducción de la figura del capital presupone la reproducción de TODAS las figuras mercantiles pues el lazo social entre los sujetos es la mercancía, pero ahora brota la FINALIDAD del capital; por ello, la producción mercantil adquiere la forma general y universalmente válida cuando se efectúan dos procesos concentrados en la sociedad:

1.- Cuando la capacidad de reproducción material de las condiciones de vida son concentrados y apropiados por unidades privadas de producción y distribución. La posesión de la infraestructura y de los recursos se lleva a cabo por exclusión a la población de una sociedad determinada; y

2.- Cuando el trabajo es totalmente subjetivo, es decir, pierde todo contacto directo con las condiciones objetivas de la reproducción material de las figuras sociales. La fuerza de trabajo se convierte en una mercancía, al igual que las unidades de producción.

Ahora bien, la categoría de capital como toda figura de valor nos remite a un problema dual, es decir, de manifestación dualística de la realidad: el capital es por praxis el capitalista, pero también el capital como tal nos remite a la despersonalización de los sujetos en cuanto condiciones de la producción y formas de organización de las empresas. El capital es sujeto y objeto, y en esta dualidad movilizará sus fuerzas pero también sus inminentes debilidades como fi-

gura de valor. La generalización de la reproducción subjetiva y objetiva de las figuras mercantiles, nos remite, decíamos, a que la infraestructura y la capacidad de trabajo se conviertan en mercancías. Por ende, establecen relaciones sociales de valor produciendo una mayor artificialidad del mundo de la mercancía. La relación de valor entre capital y fuerza de trabajo dará la pauta de definición a la construcción del sistema capitalista.

Los presupuestos del capital para su existencia podrían ser definidos tal como los ve Marx. Primero: es necesaria la existencia de situaciones productivas que conlleven el proceso técnico-material y que dé sustento objetivo al metabolismo social guiado por el accionar de adquirir mayor valor de cambio. Segundo: presupone la circulación como un momento desarrollado de la sociedad; forma organizativa de hacer los movimientos de bienes y de definir los recursos y la infraestructura como elementos mercantiles. Tercero: el capital es una fusión asimétrica de los dos primeros momentos, es decir, reestructura las formas técnicas-materiales en la circulación y en concreto, en la dominación del contexto por la mercancía. En este sentido, el capital es objeto y es figura de valor: relación social que se entabla bajo el sistema de formas técnicas-materiales, por eso, el capital sin objetividad es imposible, pero también sin subjetividad es imposible su reproducción. La relación social de objetos que presupone el capital es la subjetividad de las figuras mercantiles entre la población y los poseedores de recursos de infraestructura.

El trabajo objetivado en los recursos y en la infraestructura social se privatiza por el capital y desde ese lugar reproduce las condiciones materiales de la sociedad. Pe-

ro el capital no es relación simple social entre objetos, es más que nada un proceso cuyos diferentes planos e instancias ("momentos" los llama Marx en los "Grundrisse") nunca deja de ser capital, sino que va adquiriendo diferentes funciones dentro del sistema de reproducción socioeconómica y, por ende, adquiriendo diferentes formas según se encuentre en un lugar determinado en el sistema reproductivo de la sociedad mercantil-capitalista (Marx, C. Texto 43: pp.197-198).

El cambio de "cosas" que realizan los hombres define de nuevo al capital como un hecho social de procesos que se diluyen y se solidifican, en una primera instancia, en el "valores de cambio" para garantizar sus recíprocos apoyos y permutas en el contexto del trabajo abstracto y en el consenso de la organización privada del trabajo.

El capital representa las relaciones de producción en los objetos y dicho objetos adquieren, según el lugar y la función donde se localizan, un carácter social específico. El capital es valor que se valoriza porque los objetos están en constante crecimiento. Las "cosas" (medios productivos, medios distributivos, productos) son de exclusión a las poblaciones en términos de posesión directa; la apropiación individual permite a los poseedores de los recursos participar en el proceso del metabolismo de la riqueza sin contribuir directamente con la producción de la riqueza.

"En otras palabras, sólo hay capital cuando el productor directo pierde el dominio de sus medios de producción, perdiendo así también la propiedad de su producto" (Singer, P. Texto 66: pp.183-184).

La expropiación del poder colectivo sobre la vida de la

sociedad vía exclusión de dominio sobre los recursos y la infraestructura es fundamental para que el capital se convierta en una forma de valor, puesto que ello hace que el trabajo subjetivado en la pura capacidad del ejercicio productivo se enfrente como mera mercancía frente a la figura mercantil del poseedor de las posibilidades de vida del mismo trabajo; ya que la producción de valor de cambio se sostiene en la producción de "valores de uso", éstos quedan garantizados, por el ejercicio del trabajo de los no-poseedores de los recursos y de la infraestructura.

En ese contexto, la "neutralidad" de los procesos técnicos-materiales deja de ser inocente para servir de sustento a procesos históricos que el capital impone a los "objetos" de la sociedad. El hecho mismo de la existencia del capital constante nos señala ya esta advertencia: las funciones del capital constante (recursos e infraestructura en posesión privativa, excluyente de las poblaciones) pueden ser definidas en dos tramos: 1.- permite que el proceso de trabajo se efectúe uniendo las infraestructuras y el trabajo a través de la compraventa de la fuerza de trabajo; y 2.- regenera la capacidad reproductiva de aquella infraestructura consumida y crea las condiciones de regenerar la fuerza de trabajo como trabajo vivo.

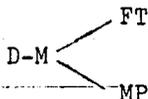
El capital constante es forma de valor en la medida en que se transfiere como mercancía y ello permite la posesión de sus cualidades y sus potencias cuantitativas para generar la riqueza material necesaria a la recuperación de gasto material y subjetivo que presupone el consumo mercantil y para sustentar, al mismo tiempo, el excedente material necesario al crecimiento del sistema mercantil-capitalista. La cadena o circuito valor-mercancía-capital obliga a que el aparato

productivo y de consumo se circunscriban a los procesos sociales.

El sistema productivo queda delineado en primera instancia por el trabajo abstracto que, como ya lo hemos anotado, configura el contexto de relaciones políticas y de poder entre los hombres. En este caso, se trata del poder mismo del capital para domar el trabajo, autonomizarlo de todo elemento productivo, y confabular a la sociedad como si fuera a su imagen y semejanza. Los derechos políticos y jurídicos que genera el capital tienen su génesis en la acumulación originaria del capital: los títulos de propiedad de los recursos e infraestructuras diseñan la manera en que el capital organizó a la sociedad en cuanto a que las unidades de producción social son privatizadas y acumuladas. La posición que ello origina traspassa la dirección social a un esquema despótico de poder sobre la materialidad social:

"...cuando uno habla de acumulación en un sentido histórico, debe referirse a la propiedad de activos, y a la transferencia de propiedad, y no a la cantidad de instrumentos tangibles de producción existentes (Dobb, M. Texto 14: p.178).

La forma de valor del capital deviene pues de la separación por un lado del trabajo de sus condiciones objetivas de ejercicio humano y de la posesión que excluye el control directo de los recursos e infraestructura. Dicha separación realiza la construcción de las figuras mercantiles del trabajo y de los recursos materiales. Por ello, el proceso de trabajo debe reunificar lo disperso vía los actos de intercambio:



donde la distribución preconditiona los factores objetivos (MP) y los factores subjetivos (FT) que para poder encontrarse es necesario su expresión como valor de cambio, y desde ahí tener incidencia en la producción de elementos reproductivos.

El capital es la relación burguesa elemental de la sociedad mercantil-capitalista, su base es el circuito valor-mercancía inacabado, pero que vía el capital, vuelve a organizar a la sociedad en unidades donde se ejerce el trabajo privado pero subordinado a la dirección despótica. Esta dirección despótica no es sólo una dominación, sino que el trabajo interioriza aquel circuito de valor-mercancía en su conciencia individual y colectiva y por ello es sumisa a los dictados de aquella forma de organización.

El capital es trabajo, pero trabajo muerto privatizado y trabajo vivo dominado, subordinado y explotado. Un descubrimiento máximo de Marx fue ver que la capacidad de la fuerza de trabajo adquiriría también la forma mercancía, lo cual choca con nuestra concepción tan "natural" de llamarse mercancía a los productos y bienes de la sociedad, pero nunca al trabajo ni tampoco a los recursos y a la infraestructura. La formación de valor DESDE EL CAPITAL significa la totalización, dentro de los marcos posibles al mismo capital, de la sociedad. Como se dice en el lenguaje clásico:

"Así como la mercancía expresa una unidad de valor de uso y de valor, el proceso de su producción ((de capital)) expresará a su vez la unidad de fuerza de trabajo y del proceso de formación de valor" (Trotsky, L. Texto 70: p.84).

La formación de valor, en este sentido, significa el establecimiento de relaciones sociales para incrementar las figuras mercantiles y principalmente la posesión de cada vez mayor representación del polo equivalencial: D-M-D' es lo que significa. Siendo el neo-valor la finalidad del proceso del capital, él crea su sistema bajo dicha consigna.

La transferencia del poder colectivo reproductor hacia el capital no elimina aquel poder, sino que lo organiza bajo la hegemonía del capital para el objetivo de incrementar su propio valor de cambio. El intercambio de trabajo se efectúa bajo la compra-venta de capacidad de trabajo frente a dinero, ello da derecho al uso de un porcentaje del equivalente para el trabajo y el derecho de uso de esa capacidad, es decir, del simple valor de uso de la fuerza de trabajo. La relación es una relación de poder pues se sustenta en condiciones preimpuestas por el capital y por la organización de la sociedad en unidades privatizadas. El valor que figura en el capital es poder de uso (y de desuso) de los efectos muertos y vivos del trabajo de las poblaciones y en concreto, de los trabajadores y de sus generaciones.

Todos los productos que componen al capital son mercancías por eso

"El capital no es, pues, solamente una suma de productos materiales; es una suma de mercancías, de valores de cambio, de magnitudes sociales" (Marx, C. Texto 48: p. 96).

El punto de partida del capital es la posesión y la exclusión pero también la sumisión del trabajo y las formas de integración que impulsa el capital y sus elementos politina-

dos dentro y fuera de las poblaciones donde reside. Magnitudes sociales gobernadas y definidas por y para el capital.

El movimiento de las formas técnicas-materiales y de las formas históricas-sociales quedan definidas desde el capital: el proceso de producción de las formas objetivas y subjetivas se reproducen en la forma de valor (a secas) de las relaciones sociales que establece la intensión de un grupo de personas de configurar a la sociedad bajo el mando de las unidades privadas de producción y distribución. El capital es poder gobernar el trabajo y los recursos, pero dichas cualidades de poder para nada tienen que ver con las características del sujeto, sino que es un poder despersonalizado, es decir, proveniente de ser propietario de magnitudes sociales: a su poder de compra nada le queda grande ni chico. Ese poder del capital queda demostrado en la posibilidad de afectar la existencia del trabajo y las formas de los recursos e infraestructura de la sociedad.

Marx le llama a este proceso "fuerza en poder de una parte de la sociedad" que sólo crece y aumenta por medio del intercambio mercantil de la fuerza de trabajo, única sustentadora de las condiciones materiales de la reproducción. La relación es dual:

"El capital... consiste en que el trabajo vivo sirva al trabajo acumulado como medio para conservar y aumentar su valor de cambio" (Marx, C. Texto 47: pp.76-77).

2.4 La fuerza de trabajo como forma de valor

El completo desarrollo de la transformación de los re-

cursos y la infraestructura se establece cuando la fuerza de trabajo es también mercancía. Es en estos momentos donde la producción mercantil se genera ya no sólo son forma de valor los efectos del trabajo, sino también la capacidad de trabajo adquiere una forma de valor y por ende su ciclo es mercantil, es decir, su reproducción quedará supeditada a los movimientos mercantiles. La cadena queda tejida en toda una serie de intercambios que tienden a ser equivalentes pero cuya formulación se haya en completo estado de dominación por la hegemonía de los intereses del capital.

Teóricamente el problema de la relación capital-fuerza de trabajo se plantea en cuanto valor y valor de uso; históricamente la problemática de dicha relación queda delimitada en la formación del trabajo asalariado para las poblaciones y de la constitución del proletariado moderno en el ambiente fabril. En este sentido, la teoría del valor-trabajo es una teoría del valor que se impone al trabajo, es la teoría que explica la creación de una sociedad que tiende a absolutizar la forma mercancía e inaugura mecanismos de reproducción del trabajo despojado de medios objetivos de vivencia:

"Se trata... de una teoría de las relaciones de trabajo impuestas por el capital a la población al conquistar poder durante el período de acumulación primitiva. El capital reorganizó seriamente la sociedad al tomar la tierra y las herramientas de la gente, forzándola a trabajar para él en la producción de mercancías y en la de fuerza de trabajo" (Cleaver, H. Texto-10: p.11).

La forma mercancía que toma la capacidad de fuerza de trabajo tiene la peculiaridad de que su poseedor no puede dejar la subjetividad de un lado y vender solamente el obje-

to de esa fuerza. El trabajador no deja de interesarse en el "valor de uso" de la mercancía que vende, en este caso: el trabajo como capacidad, la subjetividad del trabajador una vez vendida la capacidad de trabajo sigue teniendo el interés vital en la forma en que es usada dicha mercancía que ha vendido. De cierta manera, esta situación trastoca las leyes de la teoría del valor en cuanto que se supone que después del acto de intercambio los objetos pasan íntegramente al poder y a la responsabilidad de los adquirentes. De esta manera aunque vemos que las condiciones objetivas, los recursos y la infraestructura del trabajo se presentan disociados y autónomos del trabajo presente, éste se enfrenta a dichas condiciones como "pura existencia subjetiva" de valor de uso diferenciado y sólo potencial; por eso el trabajo se presenta no sólo como puramente subjetivo, sino social y técnicamente calificado para ciertos usos.

El trabajo en sí mismo no es más que una consideración subjetiva (trabajo despojado de infraestructura). Para que entable la relación de valor y produzca formas del valor, dicho trabajo debe de ser organizado en determinada forma social. En primer lugar como una forma mercantil en y para la mercancía. En este sentido la propiedad del trabajo de establecer relaciones de valor y la de producir valor de cambio es puramente social. Pero esa sociabilidad, como lo hemos insistido, debe mínimamente referirse a objetos que establecen las condiciones en que se entablan esas relaciones. En cuanto al uso del trabajo y de los objetos que él produce es clara su constitución dentro del ambiente social, es decir, los productos del trabajo rayan en los estadios de los procesos técnicos-materiales y en las formas materiales del mundo, pero es precisamente dicha estructura material la que es subvertida cuando por medio de esa materialidad (y para

ella) las relaciones subjetivas se establecen a través de la objetividad del trabajo y sus resultados.

El estudio del trabajo es la clave de entendimiento de la sociedad mercantil-capitalista porque al sustentarse en la pura materialidad para entablar la formación de la sociabilidad (aunque sea la materialidad de los miles de símbolos de valor) el capital organiza y domina la sociedad concentrándose en el trabajo.

De ahí la teoría valor-trabajo en que tanto se ha debatido la teoría marxista. Pongamos atención a lo siguiente:

"La fuerza de trabajo humana en estado líquido, o al trabajo humano, crea valor, pero no es valor. Se convierte en valor al solidificarse, al pasar a la forma objetiva. Para expresar el valor de la tela como gelatina de trabajo humano, es menester expresarlo en cuanto "objetividad" que, como cosa, sea distinta del lienzo mismo, y a la vez común a él y a otra mercancía" (Marx, C. Textos 41; Tomo 1: p.63).

Organizar determinada forma social para el trabajo quiere decir ponerlo en una situación tal que pueda ser "solidificado" en forma objetiva, es decir, bajo un producto, que para ser valor, relación de valor, debe ser manifestado en otro producto como valor de cambio universal, es decir, hacia el polo equivalencial. Pues bien, de la misma forma el trabajo-se presenta frente a la objetividad de capital; para unificar la objetividad de los recursos y la infraestructura en la subjetividad del trabajo debe de existir en una relación de cambio: el trabajo como capacidad se vende al posee-

dor privado de los recursos y éste remite al trabajo un ingreso como salario para que pueda conseguir los medios de subsistencia. Para ello, dicho trabajo es impuesto como trabajo asalariado.

En una primera instancia el trabajo posee un proceso de trabajo social medio y opera como fuerza media social despersonalizada; en una segunda instancia, existe la partida cuantitativa: ese trabajo debe rendir una materialidad tal que manifieste una cantidad dada de valor de cambio superior al valor de cambio puesto en la manutención del trabajador. En otros términos, la inversión de trabajo en su contacto con los recursos objetivos debe de manifestar mayor valor de cambio que la inversión de trabajo en el mismo trabajador. Este esquema se deletrea en la diferenciación que existe entre el valor de uso y el valor de cambio de la fuerza de trabajo.

La forma de mercancía se ubica en la capacidad de trabajo y la forma que adquiere valor es el uso social que se le da al consumo de la fuerza de trabajo. Como uso y consumo de la capacidad de trabajo existen posibilidades de formación de valor; esa inversión y esa conformación de resultados del trabajo son elaborados para que "tengan valor", es decir, para la formación de figuras mercantiles. Trabajo a secas como fuerza de trabajo son diferentes en términos analíticos, aunque en el fondo tengan una misma fuente real: el trabajador.

La fuerza de trabajo dada como capacidad de transformación de los recursos y de las infraestructuras es la que asume la forma del valor relativo frente al valor equivalencial del capital. La utilidad de esa capacidad de trabajo se

diseña para el uso de valor del capital que atravieza las formas y los procesos técnicos-materiales. El consumo de trabajo no puede entablar ninguna relación de valor como tampoco lo hace ningún objeto-bien que se consume, pero ese consumo está subsumido a las formas organizativas del capital. El campo de oposición del trabajo como forma del valor está localizado en la conformación del trabajo como "valor de uso" y capacidad de trabajo como "valor de cambio". Dicha situación del trabajo reproduce objetivamente y subjetivamente las determinaciones de la figura general de la mercancía.

En otros términos, la forma de valor del trabajo no se define en el uso que se hace de ella, sino por la inversión que existe, socialmente hablando, del trabajo existente para configurar esa capacidad de fuerza productiva. Marx lo dice claramente: "por la cantidad que cuesta producir al propio obrero" (Marx, C. Texto 43: p.225). La organización y la manera en que se reproduce esa capacidad de trabajo posee múltiples dimensiones, ello depende del grado de la división social del trabajo y de las resistencias e integraciones del trabajo a las figuras del valor. El trabajo como capacidad de uso para la transformación de las infraestructuras enmarcan y son enmarcadas por las condiciones sociales, políticas y materiales históricas dadas en el eje de las "zonas fabriles" y por los elementos anexos directos e indirectos que la sostienen y la reproducen.

La separación del trabajo de sus fuentes objetivas es paralela a la expropiación del poder colectivo de las poblaciones para definir la organización y el uso de los recursos existentes en una zona geográfica determinada. Dicha expropiación del poder colectivo hacia las fuentes de trabajo no

sólo es una dominación "desde el exterior" sino que se ve reforzado por el proceso de sumisión que el mismo trabajo hace de dicha expropiación. Es decir, existe también un proceso de interiorización despótica del trabajo con su no-poseción de recursos. El intercambio equivalencial juega un papel vital en esta situación de desprendimiento del trabajo no objetivado directamente.

La relación capital-fuerza de trabajo es una relación que se "delimita" en la circulación simple de mercancías y en este sentido podríamos decir que la forma del trabajo es la forma del valor entablada en los marcos de una mercancía simple. La forma de circulación de la fuerza de trabajo se establece como:

M-D-M

donde M es la fuerza de trabajo, D es el valor dinerario de esa capacidad de trabajo y la última M son las mercancías insumidas como consumo para el trabajo. En términos de figuras mercantiles la fuerza de trabajo se REPRODUCE DE UNA MANERA SIMPLE.

El sujeto trabajador se ve de esta manera reducido (es decir, bajo la reductivilidad del valor) a un proceso que, aunque puede crecer o decrecer en términos cuantitativos, sus determinaciones sociales se imponen como una reproducción simple de mercancías. El cambio que se hace es basado sobre el proceso en que el obrero es poseedor exclusivo y único de la capacidad de uso del trabajo; es ésto lo que cambia por dinero (salario) que es la forma "universal de la riqueza" o "riqueza abstracta". Desde ahí se dirige a otro intercambio: compra de mercancías que son objetos necesarios de consumo directo para reponer el desgaste del cual ha sido objeto por el

capital. En este sentido, desde que el trabajador se convierte en copartícipe de la riqueza universal lo coloca fuera de la determinación directa de vendedor de fuerza de trabajo para pasarlo a comprador de mercancías (consumidor).

En efecto: "La circulación global de su mercancía presenta por consiguiente como FT-D-M, es decir, en primer lugar, como FT-D (=M-D) y en segundo lugar D-M. O sea en la forma general de la circulación mercantil simple M-D-M, en la que el dinero figura como mero medio evanescente de circulación, como mero mediador de la conversión de una mercancía en otra" (Marx, C. Texto 41; Tomo II: p. 34).

Por consiguiente esa forma de circular de la capacidad de trabajo responde a la manera en que se representa la riqueza abstracta: como valor de cambio establecido en zonas individuales (sistema de precios). En este sentido, el trabajo debe dirigirse como objeto, fin y producto del dinero. El trabajo debe de producir valor de cambio pero como no lo hace de una manera inmediata debe de saldar una serie de mediaciones desde las condiciones productivas, las formas materiales de los productos, hasta la situación en la que se encuentren los circuitos mercantiles, de mercado, donde se instalan los resultados de aquel trabajo. Pero antes que nada, el valor de cambio de la capacidad de trabajo debe encontrarse en el sitio del capital como una fracción determinada de éste, antes de convertirse en ingreso.

De esta manera se construye el concepto de capital-variable en Marx que objetivamente manifiesta la capacidad de trabajo para posibilitar su uso y conexión con los recursos y la infraestructura. En otros términos ello significa la

interiorización colectiva de las formulaciones que impone el capital, algo así como el aparato reproductor de valor de cambio dentro de la misma alma de los trabajadores.

La tendencia del capital no es sólo organizar el trabajo bajo el manto de las figuras mercantiles, sino que también conlleva la reformulación cada vez más profundizada de hacer todo trabajo hacia el trabajo productivo, es decir, formular y producir valor de cambio. En este sentido, se trata de hacer y transformar el trabajo individual en social. Trabajo productivo significa trabajo incorporado bajo diferentes "métodos" al sistema social de producción capitalista. La actividad laboral de los sujetos se ve empeñada en el sistema social de producción de valor de cambio incrementado.

El valor incautado en la capacidad de trabajo tiene dos connotaciones: por una parte se trata del valor de cambio del mismo trabajo, es decir, la necesaria producción de condiciones materiales para sostener el trabajo en un adecuado nivel de destreza y educación posible; por el otro lado se trata del único trabajo que posibilita entablar procesos productores de relaciones de valor, y por ende, todo un sistema de símbolos expresivos del equivalente general, es decir, del dinero. La orientación del esfuerzo laboral hacia la reproducción ampliada del valor de cambio requiere un trabajo productivo en esos términos.

La forma determinada en que el capital organiza el trabajo nos da la pauta para localizar la actividad laboral "productora" de valor. En una primera instancia esa actividad laboral se organiza en exclusión directa del control y posesión de recursos de infraestructura; en segundo lugar es

un trabajo absolutamente subjetivo; en tercer lugar es la capacidad de trabajo la que se intercambia por la "riqueza universal", por ende, es un trabajo asalariado que se recicla de un modo simple; en cuarto lugar se trata de un trabajo que se organiza directamente en las unidades sociales bajo el mando directo también del capital que privatiza el uso social y material de las unidades de producción, por ende, son empresas capitalistas. En estos términos, si las unidades sociales se organizan bajo la determinación de EMPRESAS el trabajo ahí efectuado es trabajo productivo: pase o no pase por formas técnicas-materiales o dé como resultados productos materiales o culturales.

En otras palabras, el trabajo que efectúa la posibilidad de entablar relaciones de valor no se caracteriza desde el punto de vista de su contenido, es decir, del carácter de la actividad laboral concreta y material, sino desde la forma social en que se organiza esa actividad laboral. Por eso, un mismo trabajo puede ser o no productor de valor según se encuentre organizado bajo los mandatos de empresa (productivo) o de otra forma de organización (comunal, colectivo, patriarcal, etc.). Aquí nos encontramos con otras connotaciones:

"El trabajo productivo incluye el trabajo que aunque no esté encarnado en cosas materiales, esta organizado sobre principios capitalistas. Por otro lado, el trabajo que produce riqueza material pero no está organizado en la forma de la producción capitalista no es trabajo productivo desde el punto de vista de la producción capitalista" (Isaak, I. R. Texto 30: p. 323).

Esto quiere decir que si bien es cierto que la capaci-

dar de trabajo adquiere la forma de valor, ello no es suficiente para participar en los lugares del sistema de producción de valor, pues puede existir trabajo-valor sin que esté organizado en forma de empresa: pequeños asalariados no-colectivos, trabajos asalariados de profesionalistas y tantas otras formas más. También es importante considerar que la definición del trabajo productivo como la forma básica del trabajo que asume características de valor no tiene mucho que ver con que este trabajo sea útil o no a la sociedad, este es un problema de evaluación técnica y material del uso de recursos. Existen trabajos que son útiles desde el punto de vista del capital pero no son productivos porque están organizados bajo la forma del principio de derecho público como lo son el trabajo público (burócrata), la policía, etcétera.

El modo en que se regula el valor de cambio de la fuerza de trabajo deviene en dos sentidos: Primero, el tiempo insumido de trabajo social necesario para producir las escalas de especialización de la fuerza de trabajo. Segundo, el tiempo insumido en la creación de los niveles de especialización del trabajo deben de manifestarse en toda una serie de mercancías concretas para efectuarse como medios de subsistencia del sujeto de trabajo. Ello significa la redefinición de la división social del trabajo y una amplia diversificación de la producción de objetos y elementos culturales para sustentar aquella capacidad de trabajo. en términos de establecimiento y expansión del sistema capitalista. Por eso, la población y su relación con el contexto del capital debe ser visto en la MANERA EN QUE EL CAPITAL ORGANIZA A ESA POBLACION EN CUANTO TRABAJO Y NIVELES DE CALIFICACION.

La dinámica del capital determina, de cierta manera, la oferta y la calidad de la fuerza de trabajo, incluyendo una

cierta autonomía de la dinámica poblacional. Este proceso no sólo viene desde la misma reproducción puramente capitalista de la fuerza de trabajo, sino también de la producción de nuevos contingentes de trabajadores expropiados de sus viejas condiciones objetivas. Por diferentes canales se constituye la población para el trabajo que a su vez se plasma en dos grandes poblaciones: el "ejército industrial en activo" y el "ejército industrial en pasivo". Pero no sólo se trata de contingentes para la industria, sino contingentes prestos para el uso de su capacidad en unidades sociales de tipo empresarial: industriales, comerciales, servicios, de comunicación, etc.

Es claro que la forma de valor del capital y la forma de valor del trabajo implican una situación de lucha y por ende, de poderes. A un primer nivel se entabla alrededor del costo de la capacidad de trabajo que incluye la constante oposición del trabajo a la reducción de los "mínimos de bienestar", por lo cual el trabajo se encuentra constantemente incorporando nuevas necesidades a su arsenal mercantil de sobrevivencia. El movimiento del precio de la capacidad de la fuerza de trabajo está determinado objetivamente por el valor de esa fuerza de trabajo, pero ese precio fluctúa ya en lo concreto según el nivel alcanzado desde la organización del trabajo y de los trabajadores, y desde el nivel de organización del capital. El salario es un nombre especial del precio de la capacidad de trabajo, como tal sus regularidades se ven afectadas por las zonas del intercambio (en lo que más adelante llamaremos Acto I), de ese "valor de cambio medio" quedan una serie de posibilidades y mediaciones.

Es sólo mediante la relación de objetos que el valor de la capacidad de fuerza de trabajo puede ser expresado. En

términos más concretos, expresado en dinero el precio (salario) es sólo la manifestación del valor del trabajo como mercancía. La teoría del valor-trabajo nos da los elementos para decifrar la situación del trabajo-mercancía como lo llama el mismo Marx (Marx, C. Texto 49: p.31). Siendo el trabajo un trabajo despojado de su contexto reproductivo directo, es necesario que el valor de cambio insumido en la capacidad de trabajo se vea materializado en la reproducción de los objetos necesarios para seguir operando como fuerza objetiva de trabajo vivo y presente. De esta manera, el trabajo que se contrapone como valor de uso al dinero (como capital) es por excelencia trabajo abstracto.

El capital organiza el trabajo como trabajo abstracto en cuanto divide a los sujetos en función de las necesidades del movimiento de él mismo, pues a éste no le interesa el sujeto, sino el sujeto-trabajador para producir mayor valor de cambio que el del principio. El sujeto trabajador no es visualizado ni tratado como tal, más bien su despersonalización, que corresponde a toda figura mercantil, es dado por ser absolutamente indiferente ante el carácter particular del sujeto, pero en cuanto sujeto-capacitado hacia una zona específicamente del trabajo colectivo que presupone la organización empresarial, en cuanto eso, sí importa.

El trabajo abstracto despersonaliza, pero individualiza las figuras de la mercancía en el trabajador y en la capital. Organizado de esta manera los factores de la producción en las unidades sociales vemos la construcción del "ambiente fabril" que no sólo se levanta dentro de las zonas de industrialización, sino que también su tendencia es a organizar toda labor y actividad humana bajo el requisito del ambiente de fábrica. Principalmente en cuanto gobierno y dirección

de la población por las unidades empresariales. La reproducción de los mecanismos de dirección y vigilancia capitalista parten del seno productivo pero se extienden a los procesos de distribución y consumo.

La forma de valor del trabajo adquiere esa forma no sólo de la imposición que se hace de la población para ser trabajadores asalariados, sino que éstos interiorizan la jornada de trabajo como una forma autodespótica de llevar a cabo sus relaciones quebradas con el mundo objetivo de la reproducción: es una expropiación de esas condiciones objetivas, pero también es una voluntad para separarse de sus medios objetivos y encontrar perspectivas de mayor niveles de la vida.

La producción de contingentes humanos instalados en el ámbito totalizado del valor de la fuerza de trabajo se complementa con la segregación de poblaciones latentes hacia las zonas del capital, de ahí las fuertes migraciones de trabajadores por todas las zonas capitalistas y de ahí, también, las posibilidades de desmembramiento de un proletariado que difícilmente se constituye como tal.

La potencialidad de la capacidad de la fuerza de trabajo organizada bajo los estatutos de las unidades sociales privatizadas por el capital sustentan el ambiente de poder y de lucha que irradia a toda la sociedad, aunque no la determina en todos sus términos. La apropiación de las cualidades del trabajo gracias a la acción del valor y del acto del intercambio produce una situación donde

"Frente al trabajador, la productividad de su trabajo se vuelve poder ajeno; en general su trabajo, en cuanto

no es facultad, sino movimiento, es trabajo real; el capital, a la inversa, se valoriza a sí mismo mediante la apropiación del trabajo ajeno" (Marx, C. Texto 43; Tomo I: p.248).

A la organización del trabajo abstracto en unidades sociales empresariales corresponde la organización subjetiva del cuerpo del trabajo bajo la misma forma general. En el ámbito de la reproducción existe cierta escala de correspondencia, vía la reproducción de la forma mercantil del capital a la forma mercantil del trabajo. La sociedad mercantil-capitalista coloca en el centro de su discurso positivo al trabajo, pero no puede borrar por completo el discurso y la práctica negativa del trabajo. Pues si por un lado en el trabajo todos son iguales y tienen derecho a él, el crecimiento y la propia manera de poner los objetos de uso social en el capital lo niegan constantemente.

En la forma de valor del trabajo la relación asalariada del capital se enfrenta al trabajador como dinero, su intercambio por capacidad productiva permite la objetividad de ese trabajo. Toda capacidad de trabajo es para el capital la misma y las REDUCE gracias al intercambio, a un equivalente general: el ingreso de los trabajadores. De ahí que todo trabajo concreto sea abstracto para las necesidades del capital.

2.5 Mercancía y capital

La inevitable conformación de la vida dual en la que se instaura la sociedad-capitalista es el fenómeno que hace imposible, hoy más que nunca, una autonomización clara del

plano económico. De esta manera, en términos analíticos es válido reducir primero el análisis a los objetos y después hacer reaparecer el problema de los sujetos. Las teorías que reducen las categorías a la "objetividad" rayan en el economisismo, en cambio las teorías que rayan en lo "subjetivo" son teorías "voluntaristas", como lo vimos ya en el primer capítulo de este trabajo. Se trata más bien de hacer un análisis múltiple, heterogeneo e integral de la sociedad mercantil-capitalista. En este sentido, las leyes, tendencias y movimientos de la sociedad se encuentran cruzadas por la objetividad-subjetividad que rige, con diferentes grados de determinación, a los elementos constitutivos del capitalismo.

Ahora nos toca estudiar algunos elementos de vital importancia antes de entrar a la relación capital-fuerza de trabajo como objeto de estudio específico.

La sociedad mercantil-capitalista es una sociedad que basa sus vínculos sociales en relaciones monetarias y mercantiles de valor; las relaciones económicas se hacen visibles en la conformación de la organización material y social de las unidades sociales y de la población en general. Por eso, la teoría del capitalismo es una teoría económica, pero no es sólo eso. Como hemos visto en la circulación de las mercancías la acción de las personas se reduce a una actitud de mutuo interés para satisfacer sus necesidades materiales y de uso de valor de cambio, la forma de esa acción es el acto de intercambio, un acto de poner como iguales objetos diferentes gracias a la referencia del trabajo que se ha efectuado en cada objeto concreto; pero aquí el uso de los efectos del trabajo ajeno se efectúa por medio del cambio de los efectos del trabajo propio.

La propiedad es la apropiación de los efectos del trabajo pero en "iguales condiciones" no sólo en el plano económico, sino también en el político-cultural.

"En el desarrollo ulterior del valor de cambio todo cambiará y se mostrará finalmente que la propiedad privada del producto del trabajo se identificará con la separación del trabajo y propiedad. De este modo el trabajo será (igual) a crear propiedad ajena, y la propiedad, a dominar trabajo ajeno" (Marx, C. Texto 43, Tomo I: p.174).

La construcción de esquemas de polarización del mundo dual en la sociedad mercantil-capitalista expandirá su conducta más allá de la transferencia de trabajo y dinero, para hacer que los planos sociales se desdoblen y se refuncionalicen en el dominio del trabajo ajeno que produce propiedad para los poseedores de los recursos e infraestructura de la sociedad. La evaluación de los objetos pasa ahora a la evaluación de los sujetos con lo que se completa el circuito totalizador de la circulación de las mercancías en los planos sociales, donde el valor de uso de los objetos-sujetos es una condición necesaria pero no suficiente para el movimiento del valor de cambio ampliado al trabajo y a la acumulación de capital.

A la creación de la propiedad y dominio de trabajo ajeno por la acción del capital, corresponde un papel importante la distribución entre las unidades sociales y entre la población de los medios productivos generales de la sociedad. Esta manera de distribuir la posesión de los recursos y la infraestructura artificial y natural de la sociedad responde a la posibilidad de crear valor de cambio ampliado. Tal con-

formación distributiva de la riqueza objetiva, dividida en posesión privatizada entre personas y unidades, responde a la necesidad de que los sujetos se relacionen entre sí sólo a través de los objetos creados y/o en posesión reconocida mutuamente: desde la relación de producción que une a los productores de mercancías autónomos hasta las relaciones de producción que une a los agentes que poseen factores de producción determinados según la distribución social de los recursos con los que cuenta una sociedad.

Ahora bien, en la estructura social mercantil el producto del trabajo determina su "valor de cambio" durante el acto de intercambio; la relación de valor no existe antes ni después de ese contacto reducido a objetos. Per en cambio, ya en la sociedad mercantil-capitalista, al existir el trabajo ajeno en una unidad social y al existir en concreto el trabajo despojado de las condiciones objetivas de vivencia, el valor (la relación de valor) se recrea desde la producción de los objetos en cada unidad empresarial. Es decir, siendo la organización empresarial una manera de organizar trabajo ajeno dentro de sus límites, las relaciones sociales se levantan desde ese momento en la producción y por medio de los productos lleva ya antes el sello de "Valor" para y hacia el intercambio. No es que el valor nace en el trabajo obrero, es que las relaciones de valor se introducen desde la producción organizada por sus propietarios para el valor.

El acto de intercambio en la sociedad mercantil-capitalista sigue funcionando como el mecanismo idóneo de conexión, ahora no sólo entre posesionarios privados de productos sino que es la manera en que se articula la división del trabajo desarticulada por la propiedad privada y por el comportamiento autónomo y libre de esas unidades sociales.

El sistema de transferencia y de los metabolismos de la riqueza material y abstracta se compone en subsistemas de intercambios:

1.- Subsistema de intercambios interunidades sociales: unidades de producción que requieren insumos de otras unidades.

2.- Subsistema de unidades distributivas con unidades de consumo final.

3.- Subsistemas de intercambios simples entre la población que no llegan a constituirse como unidades empresariales.

De esta manera las condiciones de reproducción asumen la característica de ser mecanismos directos e indirectos del capital social. donde las relaciones sociales aparecen como relaciones puramente económicas, relaciones de figuras mercantiles y movimientos de funciones objetivas. La apropiación de trabajo ajeno pasa inevitablemente por la conformación del objeto en valor de cambio en el intercambio. La reproducción del sistema de apropiación de trabajo ajeno, que adquiere la forma de valor en sus resultados, esta limitada a la apropiación del trabajo vivo que produce y reproduce las condiciones de aquella apropiación, es decir, a la producción de las figuras del capital.

No se trata únicamente del crecimiento y de la reproducción de los elementos de producción que hacen posible aquella apropiación de trabajo ajeno, sino que se trata también de la reproducción de las funciones y de las tareas de los agentes económicos conforme a las fuerzas que actúan en

la reproducción de la sociedad. En este sentido, el proceso de reproducción global se compone en la reproducción de los procesos de unidades sociales y reproducción constante de agentes y lugares en el sistema del capital.

Quien reproduce el proceso de trabajo ajeno es quien impone la propiedad privada que responde a la posesión individual de unidades sociales. Las relaciones entre esas unidades sólo se entablan en el acto de intercambio, por ende, las influencias entre ellas, las más directas, se dan ahí también. Es decir, la actividad laboral para cada unidad de producción queda influida a través de los "objetos" que pululan por los subsistemas del intercambio. Por eso la sociedad mercantil-capitalista no sólo transforma el modo de producir sino que necesita estar transformando constantemente el modo de vivir, es decir, la globalidad de la reproducción de la vida socioindividual de los sujetos puestos como agentes del sistema del capital.

La teoría de valor-trabajo es una teoría del valor (de las relaciones) puestos en función de la actividad del capital alrededor del cual se intenta organizar no sólo la actividad laboral productiva sino toda actividad humana. Bajo el signo de organización de valor, las prácticas humanas entran a la lucha interna y externa en esa situación. Los mecanismos de la sumisión de las prácticas humanas al capital se llevan a cabo por la universalidad del intercambio por ende gracias al poder de la figura social de la forma de mercancía. La base material que posibilita DICHA EXTENSION DEL VALOR VIA LA OFENSIVA DEL CAPITAL es el trabajo puesto como trabajo no-objetivo.

El mercado de trabajo sigue siendo un espacio social de

mayor importancia, ya que es ahí donde se configura el sistema de relaciones de clase básicas para el sistema del capital. Es más, los mercados de consumo final sólo pueden existir gracias a la existencia del mercado de trabajo que garantiza la distribución del equivalente vía salarios, sueldos e ingresos monetarios.

La conformación social del mundo dual del circuito valor-mercancía-capital queda garantizado cuando el capital domina, explota y hace sumiso al trabajo despojado, de ahí crea relaciones con el trabajo vivo para apropiarse de sus esfuerzos, aquí los factores de dominación son claros:

"1) Dentro del proceso de producción, el capital va convirtiéndose en puesto de demanda sobre el trabajo, es decir, sobre la fuerza de trabajo en acción, o sobre el propio obrero; 2) El capital va convirtiéndose, además, en un régimen coactivo, que obliga a la clase obrera ejecutar más trabajo del que exige el estorbo círculo de sus necesidades elementales; 3) El capital empuja sometiendo a su imperio a trabajo en las condiciones técnicas históricas en que lo encuentra; 4) la simple transformación del dinero en factores materiales del proceso de producción, en medios de producción, transforma a éstos en títulos jurídicos y en títulos de fuerza que dan a quien los posee derecho a reclamar de los demás trabajo y plusvalía" (Marx, C. Texto 42; Tomo I: pp.248-249).

Entonces, la reproducción de las condiciones del capital presupone la reproducción del trabajo despojado; dicha reproducción presupone un nivel determinado de "sujeto automático" de tal manera que el sistema tiende a autoconformarse

y, desde esos lugares, a reproducir la conformación subjetiva interior de las personas al "natural" estructura de capital-fuerza de trabajo.

La reproducción material, los procesos de la actividad laboral objetiva y simbólica, la tecnología y las fuerzas productivas están situadas de una manera complicada en la organización de las relaciones de valor en el capital. Porque si bien son parte básica de esas relaciones (no sólo porque a través de los objetos se entablan esas relaciones, sino también porque son el sustrato que soporta las figuras mercantiles) se ven afectadas por las particularidades subjetivas del capital. La creación de relaciones de valor y su transformación ampliada tienen formas que se agotan en las unidades de consumo final; este último circuito aparece individualmente determinante. El mismo obrero se ve partido en esta polarización: por un lado colectiviza la producción en cuanto fuerza social productiva, pero por el otro su consumo se individualiza en el mercado de objetos. Por eso el valor ampliado al trabajo transforma las condiciones de existencia no sólo desde el trabajo, sino desde las formas de reproducir la vida general.

El óptimo económico del uso de factores de la reproducción social está vinculada a las posibilidades reales del sistema del capital para automatizar los ciclos de sus movimientos, y en concreto, de hacer funcionar el valor de cambio sin la intervención de otros planos que no sean el puramente económico. El tiempo y el ritmo del desarrollo de las fuerzas productivas se ven atoradas en esa automatización del valor que ajusta la actividad laboral a los estatutos del valor de cambio, que intenta incrementarse bajo la vanguardia del valor que se valoriza.

Poner el proceso social, las unidades, los recursos y la infraestructura en un estado de permanente TENSION, dadas las determinaciones duales de la mercancía, significa una historicidad truncada y no consciente entre los individuos. Aunque las formas de intercambio hacen las veces del "principio regulador" de inversiones y calidades de trabajo, es indispensable la objetividad de la sociedad para sortear algunos elementos básicos: sus necesidades de alimentación, vivienda, vestido y cultura.

Resulta que la determinación de la reproducción material y de la distribución de la riqueza abstracta (en las figuras del valor equivalencial, del dinero) si bien implica la conformación concreta de organizar la fuerza productiva, los recursos y la infraestructura social, ello estará determinado no por las "condiciones objetivas" sino por elementos extraeconómicos: la lucha de clases. En este sentido, la economía automática, que es el ideal del capital, se encuentra siempre sabotada por la acción subjetiva de cuerpos concretos.

La dependencia indirecta entre las unidades sociales, la manera en estructurar las relaciones de valor y de capital crean una tendencia que ARREBAZA LOS MARCOS DEL INTERCAMBIO. Proceso de valorización y proceso de trabajo requieren una acción sistemática para refuncionalizarse constantemente. La contradicción dual se eleva en cuanto sociedad económica y sociedad civil, es decir, en cuanto formas de valor concretas y formas disimuladas de valor y relaciones sociales independientes, al margen, no totalmente, del valor.

El dominio privado del poder del capital se ve contrarrestado por la necesidad DEL MISMO SISTEMA de efectuar ac-

ciones colectivas, públicas, que hacen ver otra realidad de organización social, además de las unidades sociales privatizadas. Entre esas formas públicas está la vida del trabajador y sus contornos colectivos. En este sentido, las ocupaciones de las poblaciones se ven multifacéticamente contrapuestas a la acción de la reducción del trabajo a trabajo asalariado, a mercancía.

El dilema de las relaciones de valor y de las relaciones de capital-fuerza de trabajo dejan de lado sus contornos específicos para volcarse a planos y zonas más amplias del contexto social. El sujeto-mercancía (la fuerza de trabajo) pone una tensión en la posibilidad de racionalizar el trabajo social y las unidades sociales. Fuera del circuito capital, el trabajo es nada, es cultura, consumo, goce y ocio pero en dominio constante del capital. El proyecto que el capital intenta ejercer es el de ampliar su práctica y su concepción "fabril-empresarial" a toda actividad humana.

La contraposición de la riqueza abstracta (dinero-trabajo abstracto y valor) frente a la riqueza material (productos, consumo, cultura no-mercantil) hace de la representación material (de la riqueza material) una miseria in sitio: la reducción de las potencialidades de la actividad humana a las acciones reales de las formas de capital no logran totalizar la propiedad privada a todas las praxis históricas entre la población; el óptimo se ve constantemente sumergido en contradicciones que no sólo nacen de la formación dual de la mercancía y del capital (como objeto y sujeto) sino que nacen también de las intenciones de imposición y dominación de la actividad humana que no está explotada, dominada o sumisa en las relaciones de capital.

CAPITULO III

LA TEORIA DEL CAPITAL

3.1 El sistema de capital

Estudiar la estructura de la relación social del capital, es estudiar la manera en que se conforma una sociedad bajo los principios rectores del valor y de la mercancía. Se trata de un proceso de simplificación que limita a priori el campo de estudio no a la totalidad existente, sino a los elementos o unidades que están directamente o indirectamente incluidos en la conformación de la sociedad capitalista. En este sentido, hablamos de un modelo que se redefine según sopesa la importancia de elementos que son esenciales para la existencia del capital. Es un estudio abstracto en la medida en que deja de lado los acontecimientos históricos, aunque en ciertos momentos podamos recurrir a ellos para efectos de explicación.

Un sistema social existe gracias a un conjunto de características que lo hacen reproducible. La expresión del sistema, el eje de sus circuitos, deviene de una relación social, en este caso, la del capital, que hacen tendencialmente homogéneo frente a sí mismo; el conjunto de unidades están fijadas a priori gracias al sistema de lugares históricamente construido para esa sociedad.

El capital se construye desde un consumo productivo dado como producción, un ambiente aplastante de circulación mercantil y una neo-producción. La producción por la producción misma hace aparición en cuanto que es una producción de

valor y desde ahí se dispara la producción de "valores de uso". Sin duda alguna, el sistema del capital es uno de los sistemas históricos más complicados para su análisis y conocimiento, ello debido principalmente a las DOBLES FIGURAS SOCIALES que son las raíces de dicho sistema.

Del capitalismo de Marx al capitalismo en que vivimos existe ya un largo trecho no sólo recorrido por las figuras del valor y de la mercancía sino también por el discurso crítico que las teorías marxistas han hecho del sistema. El punto de partida de los cambios contemporáneos, de hoy, deben de buscarse en el desarrollo del trabajo, de la producción y reproducción de valor y, en definitiva, de la irrupción que ha efectuado, a veces con el uso de la violencia, el capital en el modo de vida, es decir, en la extensión de las relaciones sociales de la cadena valor-mercancía-capital a toda la sociedad.

Las relaciones de clase y las resistencias de la población frente al sistema del capital abren todo un capítulo en la historia moderna. En definitiva: la propiedad basada en el trabajo deja de ser el elemento que configura las relaciones humanas y se pasa a la propiedad del capital como "derecho de uso sobre el trabajo ajeno" ya incorporado (muerto) en los recursos, en la infraestructura social y en el trabajo presente. Es sobre el trabajo vivo donde organiza el capital la totalidad de su economía, de su política y de su cultura.

Decíamos que el capital es la instancia desde donde SE ORGANIZA LA SOCIEDAD EN SUS DIFERENTES PLANOS, dicha tendencia ejemplifica el desarrollo y las entradas (por extensión o por profundización) a la cadena valor-mercancía que implica

su crecimiento sistemático. Las relaciones de producción y de reproducción de los sujetos están en función de relaciones de propiedad económica, que implica grados diferenciales de PODER en la aplicación voluntaria sobre la infraestructura social. Paralelo a ello, corren las relaciones de posesión que permiten dar a esa voluntad del poder económico una dirección relativa al uso que se hace del trabajo social. La reciprocidad social de los sujetos llevan una forma objetiva de intercambio, ello significa elementales procesos de convivencia:

"1) que cada cual alcanza su objetivo sólo en la medida en que se sirva del otro como medio; 2) que cada uno se vuelve un medio para el otro (ser para otro) sólo en cuanto fin para sí mismo (ser para sí); 3) que es un fact necesario la reciprocidad según la cual cada uno es simultáneamente medio y fin y sólo alcanza su fin al volverse medio..." (Marx, C. Texto 43; Tomo I: p.182).

La construcción de un sistema que sólo reconoce el uso del intercambio como manera de organizar sus metabolismos; la construcción de una sociedad cuya objetividad requiere ser una objetividad de valor; la construcción de una sociedad que hace del sujeto pura subjetividad e identifica la sociabilidad sólo por medio de elementos de valor es una sociedad obligada a vivir en la reducción de la subjetividad social por la necesidad de ampliar la objetividad del trabajo y del dinero. Por eso la existencia del capital es la preexistencia de condiciones de trabajo separadas por el poder de la posesión de los recursos de sobrevivencia. El proceso histórico del capital es, como diría Marx, las formas que asumen las relaciones extraeconómicas preburguesas (Marx, C. Texto 43; Tomo I: pp.448-449).

La preexistencia del trabajo desposeído de sus condiciones de vida es complementada por la preexistencia del capital constante y de una serie ya de mecanismos mercantiles (principalmente un cierto nivel del desarrollo de la moneda y de la circulación mercantil). Desde éstos lugares se desenvuelven los orígenes del capitalismo que en grandes trazos pueden ser descritas de la siguiente manera:

- 1.- Desde fuera hacia dentro de la población y de las sociedades: implica expansión del circuito valor-mercancía.
- 2.- Desde dentro hacia dentro de las poblaciones organizadas en esferas mercantiles (profundización o crecimiento vertical) y
- 3.- Desde dentro hacia fuera de las unidades de población: crecimiento horizontal de la cadena valor-mercancía.

Los elementos con los que cuenta una sociedad, en la medida en que se desarrolla el capital, van adquiriendo denominaciones que fecundan las relaciones de valor capitalista: capital constante y capital variable definen la objetividad y la subjetividad, respectivamente, del capital en posesión del trabajo y de las figuras de la población. De esta manera, LA AUTONOMIZACIÓN DEL VALOR queda REFORZADA POR LA AUTONOMIZACIÓN DEL CAPITAL que teóricamente significa que el sistema del capital es antes que nada un sistema económico y que puede ser explicado analíticamente sin la intervención de elementos "extraeconómicos" fundamentales.

El curso de las "cosas" se recrean a sí mismas como por "arte natural" por los individuos que residen en ese sistema. La acumulación originaria y la acumulación ampliada del capi-

tal surgen como momentos constitutivos del sistema: el primero estructura los elementos básicos espaciales y sociales del capital, el segundo emerge como una constante manera de reivindicar las figuras nacientes del primer momento. La unidad de la acumulación originaria y la reproducción ampliada es llevada a cabo por la construcción de una sociedad que tiende a ser dual y a refuncionalizar sus elementos en términos de valor.

La simple disociación entre el trabajo y la posesión de los recursos objetivos es el principio rector de la existencia del intercambio que se dará entre el capital y la fuerza de trabajo. La dualidad del trabajo como trabajo asalariado se premiará por una estructura de "valor de uso" y "valor de cambio" única en el sistema capitalista; para el trabajador el trabajo tiene uso sólo en función del valor de cambio, para el capital el trabajo tiene valor de cambio en la medida en que es valor de uso. La OPOSICION objetiva de dicha relación se encubre con toda una gama de situaciones de la forma mercancía tal que no hace transparente dichos usos antagónicos del trabajo.

La forma simple del valor sigue siendo la explicación básica para el sistema capitalista. LA MANERA DE USAR LOS RECURSOS SUBJETIVOS Y OBJETIVOS DE LA POBLACION definirán una estructura de clases y grupos en contradicción permanente. Así, las clases se definirán desde el punto de capital y trabajo. Cada uno considerará ciertas relaciones sociales, situaciones objetivas dentro del sistema, relaciones variables con el mundo del capital y maneras diferentes de organización comunitaria.

La complejidad del mundo dual del sistema del capital

es configurado por la existencia del mercado (relaciones de las formas del valor) y la producción (relaciones técnicas-materiales); en ellas juega la relación del sistema: la relación del capital con la fuerza de trabajo. Considerar esta relación como la relación básica no es gratuito, pues el capital es principalmente USO DE RECURSOS PRESENTES Y DE TRABAJO VIVO PARA LA POSESION DE VALOR DE CAMBIO INCREMENTADO.

La relación del capital con la fuerza de trabajo está constituida por dos ACTOS que no sólo son diferentes formalmente, sino también cualitativamente:

"1) El trabajador intercambia su mercancía —el trabajo, el valor de uso que como mercancía también tiene un precio, como todas las demás mercancías—, por determinada suma de valores de cambio, determinada suma de dinero, que el capital le cede. 2) El capitalista recibe en cambio el trabajo mismo, el trabajo como actividad creadora de valores; es decir, recibe en cambio la fuerza productiva que mantiene y reproduce al capital y que, con ello, se transforma en fuerza productora y reproductora del capital, en una fuerza perteneciente al propio capital) (Marx, C. Texto 43; Tomo I: p.215).

La conformación de los recursos y la infraestructura que ahora no sólo asumen la forma de mercancía sino la forma de capital, es decir, de capital constante y, la conformación del trabajo despojado de medios de vida ahora no sólo asume la forma de mercancía sino la forma de capital variable. Este primer movimiento contextúa el Acto I de la relación capital-fuerza de trabajo. Puestos juntos el capital constante y el capital variable contextúan el Acto II de la relación;

gracias al proceso de trabajo se hace posible el proceso de valorización, es decir, se logran las condiciones necesarias para instalar relaciones de valor que por su objetividad permiten la existencia de la ofensiva del capital como valor que se valoriza frente a la población trabajadora y frente a sí mismo, como capital particular.

El acto de intercambio y el acto de producción constituyen una unidad separada en las acciones diferenciales del trabajo y del capital: relación de voluntades con derechos iguales y relación de papeles económicos desiguales conforman el mundo dual del sistema capitalista. Por eso la distinción sutil entre valor de uso y valor de cambio de la fuerza de trabajo presenta el fundamento del valor que se valoriza, es decir, del plusvalor como eje del capital y de su sociedad.

3.2 Acto I: Intercambio y relación capital-fuerza de trabajo

La generalización de la forma mercancía a las condiciones materiales y humanas de una sociedad y de una población determinada implica un cambio básico de la organización social. Las figuras del capitalista y del trabajador asalariado permea el contexto de las unidades sociales y sustantivan los planos de la sociedad. El rasgo específico del sistema capitalista no es sólo hacer de la fuerza de trabajo una mercancía sino crear, desde la reproducción objetiva de la sociedad, subsistemas donde se crean y se constituyen relaciones de valor. En una primera instancia, el sistema del capital es la absorción del trabajo en las figuras mercantiles. Por ello, estudiar el Acto I de la relación capital-fuerza de trabajo nos posibilita entablar un discurso de la reproducción de personas incertadas en el capitalismo y desde

ahí rastrear el acto básico del sistema en cuanto creador de plusvalor.

El primer supuesto del Acto I consiste en dos procesos: uno, el capital; y el otro, el trabajo; autónomos ambos y socialmente (formalmente) ajenos. Recordemos que el capital posee el trabajo vivo como capacidad subjetiva de generar riqueza social presente.

La relación de intercambio entre C-FT* se presenta para el trabajador como posibilidad de poseer valor de cambio y para el capitalista como posibilidad de poseer valor de uso. Para el trabajador se trata de un circuito simple de mercancías M-D-M, para el capital se trata de otro circuito mercantil pero con miras al valor ampliado D-M-D'. El dinero para el primero es moneda y sirve de intermediación transitoria; para el segundo el dinero es ingreso, y se presenta como una intermediación permanente. La relación de cambio es para el trabajo la forma en que organiza el modo de vida subjetivizado, para el segundo es organizar el modo de vida objetivizado en la riqueza social.

La imposición del capital al trabajo empieza en el acto mercantil de compra-venta de fuerza de trabajo. No se trata como se dice continuamente de una superficie o de una apariencia. El Acto I se configura como principio rector de una relación de valor; es un intercambio simple donde cada polo recibe su respectivo equivalente: el trabajo recibe dinero y el capital recibe trabajo, es decir, la disposición de USAR TRABAJO AJENO. El mercado de trabajo es la punta de circulación mercantil pues sustenta la estructura de clase y de grupos que serán visibles desde la misma circulación de la mercancía fuerza de trabajo. En este terreno sale sobrando el

* Capital-fuerza de trabajo.

problema de la producción de valor, es decir, del trabajo productivo o no. Desde este lado, todo trabajo ORGANIZADO DESDE EL ACTO I es trabajo para el capital, en este sentido, entra en contradicción constante con el TIPO DE EMPLEO que se hace de dicha fuerza.

En cambio desde el trabajo es un cambio mercantil pero que refuncionaliza el estado del capital, pues la mercancía con la que se sostienen las necesidades del trabajador son en gran parte mercancías que provienen del capital. Ahora bien, en términos estrictos de economía, se trata de un intercambio de equivalentes. Ello hace, como hemos venido afirmando, que en dicho cambio se incruste elementos de poder en los sujetos intercambiantes: el uso de la fuerza de trabajo de parte del capital es una instancia de fuerza organizadora de la producción, por eso, el pago por ese uso (que se presenta como tal) dependen formalmente de la cantidad y calidad del trabajo, aunque la forma general de equivalente se refuncionaliza hacia los medios de subsistencia necesarios al trabajo Y NO HACIA LOS EFECTOS DEL USO DE LA CAPACIDAD DE TRABAJO.

En un sentido, el capital variable manifiesta la forma de capital en los medios de subsistencia del trabajo y conlleva la determinación mercantil-capitalista de los objetos necesarios para reproducir la fuerza de trabajo. El objetivo del Acto I es la satisfacción de necesidades, no en cuanto valores de cambio, sino en cuanto valores de uso. Lo que se intercambia, desde el trabajo, no es riqueza, sino medios de subsistencia; para el capital no es tampoco puramente valor de cambio, sino la posibilidad de producir riqueza abstracta gracias al uso de los recursos y la fuerza de trabajo.

El trabajo objetivado en materia prima e instrumentos de producción están condensados en las unidades sociales empresariales; la conformación de un no-uso de la capacidad de trabajo para el propio trabajo se articula en esas unidades: para la formación de la fuerza de trabajo como mercancía es necesario que el trabajador no tenga nada que hacer en y fuera de las unidades empresariales. La disponibilidad del trabajo es el acto de disputa y tensión entre el capitalista y el trabajador.

El contenido del Acto I entre el capital y la fuerza de trabajo es dado como una relación de valor y por ende, una relación donde los usos se subsumen al valor de cambio; en esta paradójica situación se encuentra la relación de intercambio: los poseedores de la fuerza de trabajo y los poseedores de los recursos y del equivalente dinerario se enfrentan entre sí como iguales, pero iguales como poseedores de mercancías. Jurídicamente iguales: la venta de la fuerza de trabajo es una VENTA TEMPORAL, es decir, manifiesta en un cierto tiempo determinado y eso crea el interés que tiene el trabajador, aunque sea saboteado en la producción, por conservar esa capacidad de trabajo.

La venta de la fuerza de trabajo se convierte en una disposición de uso para el capitalista pero también interesa al trabajo pues la renuncia al estado de esa fuerza de trabajo no es indiferente al trabajador; de ahí la resistencia que opone, DESDE EL MERCADO DE TRABAJO, el trabajador a las condiciones de trabajo. Y aunque puede ya estar reproduciéndose de una manera total, únicamente como venta de fuerza de trabajo, es imposible eliminar la capacidad subjetiva del trabajo.

"La mercancía del obrero asalariado — su propia fuerza de trabajo— sólo funciona como mercancía cuando se incorpora al capital del capitalista, cuando funciona como capital; y, de otra parte, el capital del capitalista invertido como capital-dinero en comprar fuerza de trabajo funciona como renta en manos del vendedor de la fuerza de trabajo, en manos del obrero asalariado" (Marx, C. Texto 42; Tomo II: p.338).

La determinación del mecanismo despótico sobre la fuerza de trabajo se ve amortiguada en cuanto que la fuerza de trabajo es mercancía, no capital, cuando se encuentra a disposición del mismo trabajador. Al introducirse a la unidad empresarial esa capacidad pasa a ser dirigida por la organización del valor que se valoriza y no del valor que tiene la finalidad de sobrevivir. El intercambio de capital-fuerza de trabajo funciona dinámicamente pues los resultados, en este espacio mercantil, se ven alterados por la referencia a la fuerza con que se define el "costo de la capacidad de trabajo" como único REDUCTO VALIDO para tener un precio determinado.

Desde el capital el Acto I es sólo una formalidad necesaria, y muy a su pesar, para lograr la explotación del trabajo que presupone DESDE ANTES la sumisión y la dominación por el capital sobre la población existente.

La operación del Acto I conlleva la composición de la conciencia de la justicia equivalencial y por ende, el enfrentamiento entre el polo relativo (trabajo) y el polo equivalencial (capital) que formulan las condiciones necesarias de un mundo de DERECHOS que se derimen y se formalizan en las instituciones que rodean al espacio fabril capitalista. El Acto I, por sí mismo, ya incluye una situación de contra-

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

dicciones y de espacios conflictivos entre las relaciones de clase: es un acto introductorio al proceso fabril capitalista sustantivizando los planos políticos y culturales. La reducción del sujeto-trabajador-viviente a un sujeto-capacidad de trabajo presupone llevar a una tensión máxima las relaciones de valor entre los propios individuos. Dicha tensión se desahoga con los constantes movimientos que, desde el mercado, efectúan el capital y el trabajo y cuyos resultados se ven en el sistema de precios.

En su acción económica el trabajador dentro de la circulación es un centro semiautónomo de la estructura fabril del capital. Al participar en el intercambio, al ponder valores de cambio y al recibir recursos de sobrevivencia se enfrenta al capital como consumidor y desde ese lugar aprieta al Acto I. De antemano, el capital aparece bajo la posesión de las condiciones necesarias al modo de vida del trabajo, y previamente el trabajador se ve frente a la existencia material como existencia posible únicamente mediante la adquisición de valor de cambio.

El enfrentamiento entre vendedor (trabajo-mercancía) y comprador (dinero-trabajo) tiende a repetirse pero también tiende a estar constantemente quebrada por la temporalidad de dicha venta. La autonomía que logra el trabajo le permite disponer de una capacidad que va más allá de la simple capacidad de trabajo asalariado y en este sentido, se desprenden subjetividades que tensionan también al Acto I.

Además, la ofensiva del capital es hacer del Acto I un acto social único y delimitado en todo espacio donde exista trabajo: la tendencia es hacer del Acto I LA UNICA FORMA DE VIVIR PARA LA POBLACION. Por eso es necesario que la volun-

tad personal quede delimitada a la propiedad privada de cada sujeto, por eso es necesario el marco de la libertad de circulación como estatuto jurídico de sus bases. La "igualdad del intercambio" entre la fuerza de trabajo y el capital abre el camino de la dominación frontal debido a la manera de organizar al sujeto del trabajo como un sujeto dispuesto a trabajo abstracto, es decir, sin personalidad. Para ello el capital instaure el monopolio de la posesión de los recursos e infraestructura del mundo real, es decir, impone la figura mercancía en la riqueza material.

Pero resulta que el valor de uso de la capacidad de trabajo es la única que puede generar los objetos donde podrán instalarse las figuras del valor de cambio y como los resultados son del capital, el trabajo queda subsumido al circuito de valor-mercancía desde el trabajador. Todo este proceso descansa en un hecho elemental pero drástico para la población:

"El intercambio de trabajo por trabajo —aparentemente la condición de la propiedad del trabajador— descansa sobre la carencia de propiedad por parte del trabajador en cuanto base del trabajo" (Marx, C. Tomo I; Texto 43: p.479).

El capital pone al trabajo como no-capital, es decir, la capacidad subjetiva del trabajo se pone frente al capital despojado de los recursos sociales de vivencia, pero también como sumido en el mecanismo del valor-mercancía DESDE DENTRO DEL ESPIRITU DEL TRABAJADOR. El trabajo libre, puesto como forma mercancía, inaugura la determinación de la vida social por el trabajo asalariado en tanto que el trabajo no es valor de uso para la población, sino valor de uso para el capital.

Las formas de valor, la determinación de las condiciones subjetivas y objetivas se ven envueltas en una serie de TRANSACCIONES que hacen de las relaciones humanas una miseria en la calidad humana. El Acto I de la relación capital-fuerza de trabajo conlleva la REDUCCION DE LAS PERSONAS AL PURO USO INTERESADO DEL CAPITAL HACIA LAS RELACIONES DE VALOR; tiende a ver el mundo como una "balanza de ingresos-egresos", y al disfrute del mundo únicamente como mercancía. Así

"El supuesto elemental de la sociedad burguesa es que el trabajo produce inmediatamente el valor de cambio, en consecuencia dinero, y que del mismo modo, el dinero también compra inmediatamente trabajo, y por consiguiente al obrero, sólo si él mismo, en el cambio, enajena su actividad. Trabajo asalariado, por un lado, capital por el otro, son por ello únicamente formas diversas del valor de cambio desarrollado del dinero como su encarnación" (Marx, C. Texto 43; Tomo I: pp.160-161).

3.3 Acto II: Producción y relación capital-fuerza de trabajo

La disposición que tiene el capital de los recursos laborales, de los recursos naturales y artificiales de la sociedad crean las operaciones y las maneras en que funciona el sistema de la sociedad mercantil-capitalista. En este sentido, el valor de uso del mundo material y social tiene la finalidad de operar hacia la adquisición de valor de cambio incrementado; para ello es necesario imponer la forma y la relación social del valor.

Siendo los recursos naturales y artificiales inermes a la voluntad que ejercen sobre de ellos las unidades sociales,

el valor de uso sólo se contrapone a la producción en cuanto anulación y destrucción de sus cualidades. Pero en cambio, el único valor de uso que se constituye en voluntad subjetiva, en cultura y en respuestas pesantes, es el trabajo: el trabajo se opone al capital en cuanto subjetividad y voluntad colectiva debido a la forma de vida que le impone el capital en una primera instancia en la "zona fabril" y, en una segunda instancia, por la determinación a los modos de existir en los planos sociales y en la cotidianidad.

El trabajo desplazado del mundo natural sólo puede tener sentido cuando empieza a trabajar para el capital a partir de haber efectuado el Acto I en el mercado de trabajo, pues al vender la capacidad de trabajo se pone en contacto real con los procesos de producción. En ese sentido, LA CAPACIDAD DE TRABAJO PASA A FORMAR PARTE DEL CAPITAL PRODUCTIVO O DEL CAPITAL EN GENERAL en términos técnicos-materiales, lo mismo que los recursos naturales y la infraestructura domada en las unidades empresariales (Veáse: Marx, C. Texto 42; Tomo II: p.32).

El valor de uso del trabajo es definido en su consumo por la unidad social privada que al mismo tiempo es reproducción de sustancia social mercantil que materializa las condiciones del sistema del capital desde "el punto" donde se inicia el excedente económico. El resultado del uso de la capacidad de trabajo es generar material donde es posible imponer la forma de valor más allá del nivel cuantitativo que originalmente se tenía en la unidad empresarial. En este sentido, subsiste la relación C-FT como una relación de intercambio pero puesta EN LA PRODUCCION MATERIAL Y SOCIAL.

Ahora bien, la crítica del sistema mercantil-capitalis-

ta pasa, hoy más que nunca, POR LA CRITICA DEL USO SOBRE LOS RECURSOS MATERIALES Y HUMANOS, la manera de organizarlos y la manera de mantenerlos. Puesto que el uso de la fuerza de trabajo consiste en el trabajo mismo, el comprador de capacidad de trabajo hace que trabaje el trabajador poniendo esa capacidad en una situación de fuerza real productiva. El Acto II nada tiene que ver con la acción del acto de intercambio pero sigue estando determinado por el valor, por relaciones sociales de dominación, sumisión y de explotación que, como veremos, implican la reducción del sujeto histórico a sujeto de trabajo.

Entre el Acto I y el Acto II existe una interferencia puesta por el mismo mecanismo mercantil: la relación C-FT en el mercado se establece ahí, pero puede existir un quiebre y un distanciamiento con el Acto II. La forma mercancía que domina en el mercado de trabajo se "traslada" a las zonas laborales de organización empresarial bajo la característica de forma de mercado. El trabajo y el capital son formas de "cosas"; se dice que las unidades necesitan capital y trabajo pero no capitalistas y trabajadores, por eso el proceso de producción del capital aparece en el dominio de la objetividad y del plano económico: cuantificable, calculable y administrable como simple proceso de reproducción material. Los sujetos quedan anulados como tales para transferirse al discurso economista (cosificador).

Así, el derecho de disposición de fuerza de trabajo aparece como un elemento por sí natural; el capital al pagar el valor de cambio necesario para la existencia del trabajador obtiene el poder de uso sobre el trabajo, aunque de una manera temporal. El propio trabajo vivo-presente primero —analíticamente hablando— reproduce bajo la forma de pro-

ductos y bienes el equivalente de ese valor de cambio pero pasa primero bajo la forma de capital variable y bienes de consumo necesarios según el nivel alcanzado de consumo de esa fuerza de trabajo. De ese punto sigue la formación del excedente material que aparece como excedente de las escalas simples de reproducción de los recursos materiales y laborales y después asume la forma de plusvalor. De esta manera

"Como el plustrabajo o plust tiempo es el supuesto del capital, éste se funda sobre el supuesto básico de que existe un excedente sobre el tiempo de trabajo necesario para la conservación y reproducción del individuo" (Marx, C. Texto 43; Tomo I: p.348).

La producción de plusvalor significa capacidad del sistema PARA GENERAR RELACIONES DE VALOR SOBRE LOS RECURSOS MATERIALES Y LABORALES. Dicha generación de valor se sostiene en la materialidad excedentaria que es derecho de apropiación de los posesionarios de las unidades sociales de producción y distribución. El consumo de la capacidad de trabajo, el trabajo como tal, se procesa fuera del mercado pero con la finalidad de que lleguen sus efectos al proceso de circulación. El aumento de valor sobre valor original es un subsistema que es llamado proceso de valorización: el valor de cambio que se pone a sí mismo como valor de cambio. Generando el proceso una dinámica dineraria que contabiliza todos los movimientos de la producción y reproducción de la riqueza material. Aquí la tarea del trabajo vivo es servir a la reproducción de relaciones de valor incrementadas. Pero una vez saldadas las cuentas con la producción el capital aparece en la circulación como simple mercancía, como comercio de objetos y se vuelve dependiente de la órbita de la circulación.

La figura de la mercancía-capital se separa de la figura de valor en la producción recreando el mundo dual donde el sistema sostiene casi automáticamente sus mecanismos de vivencia. Por eso, la reproducción de la fuerza de trabajo se nos presenta como un momento que parte de la mercancía-capital y no del esfuerzo productivo, del uso mismo del trabajo. La regularización del trabajo con los bienes tiene la intermediación del sistema monetario gracias al salario que recoge el trabajador.

El trabajo vivo incorporado al trabajo muerto, que expresa el capital, es un proceso que ocurre fuera de la producción en el mundo del consumo y el disfrute. Instalado el trabajo vivo en el proceso de producción se levanta su latente fuerza y pone a funcionar los elementos y la infraestructura, apropiada previamente por el capitalista, en función de la MANERA EN QUE ESTE ORGANIZADO EL CAPITAL. La fuerza del trabajo así incorporada es la misma fuerza de autoconservación del capital, como diría Marx, donde se lleva a cabo el traslado de poderes desde el trabajo hacia el capital: desde la población hacia el capitalismo.

De esta manera, el proceso de valorización es un proceso que unifica al trabajo social (trabajo abstracto) en el traslado de poder del trabajo al capital (trabajo social privatizado) y al valor de cambio puesto como valor de cambio (tiempos de trabajo para el trabajo mismo y para el capital). Para ello, el capital maneja dos instancias que debemos destacar:

- 1.- El capital tiende a conservarse gracias a los actos de intercambio que efectúa con la capacidad de trabajo y con las mercancías puestas como recursos e infraestructuras (me-

dios de producción);

2.- El capital crece gracias al excedente puesto como plusvalor por el proceso de valorización. Desde el simple proceso de producción el capital posee la objetividad necesaria para desarrollar las relaciones cuantitativas de valor sobre el mundo del polo equivalencial reapropiándose la riqueza en su unidad empresarial. Por eso el crecimiento del capital presupone el despojo de las condiciones de existencia de la población y su reducción a trabajadores, a trabajo vivo para el trabajo muerto.

Otra característica del valor de uso de la fuerza de trabajo es su poder en cuanto productividad colectiva es decir, la capacidad del trabajo para reducir tiempos de producción sobre una masa determinada de productos. Dicho poder del trabajo no es elemento del Acto I, no entra a formar parte de ese equilibrio equivalencial entre trabajo y capital, pues ese fenómeno sólo se da en la conexión del trabajo con los procesos productivos organizados por el capital. Las unidades sociales privatizadas dentro de sí mismas organizan al trabajo, y de pasada al trabajador, en función de la concentración de fuerzas productivas y administrativas bajo el objetivo de colocar, vía los efectos del trabajo, mayor CAPTURA DE DINERO POSIBLE que le reconzca (poco valen los mecanismos) la sociedad mercantil.

Esta reducción del trabajador al trabajo concentrado por el capital hacen que la especialización y las formas concretas del saber-producir estén cada vez en unidad en términos colectivos pero más desarticuladas para el propio trabajo; de esta manera la reducción del sujeto al trabajo se convierte en una FORMA TECNOLÓGICA DE DOMINACION para

el trabajador.

La unidad del proceso de trabajo y el proceso de valoración conlleva el uso de tecnologías materiales y pensantes que llegan a constituirse en formas más o menos definitivas de hacer funcionar las unidades empresariales. La forma de valor del trabajo (capital variable) y la forma de valor de los recursos objetivos del trabajo (capital constante) llegan a relacionarse únicamente en la unidad empresarial y para la generación de plusvalor. EL CAPITAL PRODUCTIVO ES AQUELLA FORMA DE CAPITAL QUE ORGANIZA LOS RECURSOS MATERIALES Y LABORALES PARA INCREMENTAR LAS RELACIONES DE VALOR Y POSEER UN INCREMENTO DE VALOR DE CAMBIO. Para eso el capital variable y el capital constante no son directamente trabajo y medios de producción capitalistas, sino que deben de estar organizados por unidades empresariales a disposición de adquirir plusvalor.

El excedente económico como resultado del trabajo excedente se manifiesta primero como un plusproducto, éste al entrar en los circuitos mercantiles y realizar su transferencia de precio a dinero se hace plusvalor pues posibilita que la conformación de relaciones de valor se extienda. El uso del trabajo exclusivamente para generar relaciones de valor es el trabajo organizado para efectos de formar figuras mercantiles que posibiliten un incremento del valor de cambio original es el trabajo que sostiene el sistema mercantil-capitalista; este es el foco de atención que irradia los demás ambientes sociales: el trabajo vivo hecho objeto gracias a la apropiación de sus efectos por el capital manifiesta la posibilidad de ser fuerza colectiva privatizada vía relaciones de valor.

La privatización de las unidades sociales y la conformación del trabajo vivo productivo se presentan en una forma inteligente en la sociedad mercantil-capitalista: el presupuesto de manejar el mundo social bajo la conciencia de ingresos-egresos y la de organizar el trabajo vivo dependiendo de las condiciones del trabajo muerto. La actividad consciente del trabajo vivo reducido a trabajo asalariado y productivo es atributo del capital pues la posesión privada aparece también como administración simple de recursos materiales y laborales. El trabajo vivo queda subsumido al capital bajo la forma de contratación, vigilancia, control y despido. Aquí, la forma de propiedad es capital porque al establecer el dominio sobre los recursos materiales y sobre el trabajo vivo permite ser la CONCIENCIA de la reproducción social: es conciencia objetiva de dominio social a través de las unidades empresariales.

El plusvalor es el PUNTO ORGANIZATIVO DE LAS UNIDADES SOCIALES EMPRESARIALES. De ese esquema, el capital (y tras él, los sectores y grupos de capitalists) tratan DE REPRODUCIR EL SISTEMA SOCIAL A SU IMAGEN Y SEMEJANZA. Ello se manifiesta en la tendencia de hacer de todo trabajo, trabajo productivo y de toda práctica laboral una práctica empresarial. La tendencia del capital de forzar todo trabajo a trabajo excedente puede pasar por la MEDIACION DE LA PRODUCCION MATERIAL y puede no hacerlo. Por eso Marx apunta que

"...el capital sólo pone el trabajo necesario hasta tanto y en la medida en que éste sea plustrabajo y en que el plustrabajo sea realizable como plusvalor" (Marx, C. Texto 43; Tomo I: p.375).

Se trata de PRODUCIR LAS FIGURAS MERCANTILES BAJO LA

DETERMINACION DEL PLUSVALOR, es decir, bajo la consigna de que ese trabajo que sostiene la sociabilidad de las figuras mercantiles tenga la posibilidad de incrementar el valor de cambio invertido en el proceso. La determinación del capital productivo hacia la producción hace que la dependencia de las relaciones de valor aumente para las poblaciones. Se tiende, cada vez más, a que el sujeto trabajador sea indiferente al trabajo específico pues para él TAMBIEN el trabajo es un medio de conseguir dinero para la existencia, para la adquisición de bienes que hagan posible la vida. Desde esta artificialidad miserable, se produce la oposición del trabajador a ser SUJETO REDUCIDO AL TRABAJO.

Por eso la importancia de estudiar el valor como relación social y su forma, pues el análisis de la forma relativa de valor y la forma de equivalente comprende la distan-
cia que se abre entre el valor de uso y el valor de cambio, ahora en los lugares que ocupan el trabajo y el capital: el valor de cambio desde el capital expresa el tiempo de trabajo social insumido en la reproducción de las figuras mercantiles, pero desde el trabajo ello equivale al tiempo de vida puesto en el capital de una manera directa en el trabajo productivo o de una manera indirecta; es decir, del trabajo improductivo.

El rompimiento para la vida que presupone la existencia del Acto II comprende a sujetos que no pasan por el Acto I, es decir, que se encuentran permanentemente desusados por el capital como ejército pasivo. Por ello las relaciones de valores que se valoriza NO LLEGA A TOTALIZAR EL MUNDO DEL TRABAJO.

El proceso de valorización es un proceso de apropiación dado a través del mecanismo del plusvalor: ello significa la

existencia de propiedad ajena para el trabajo y de propiedad permanente para el capital. El reciclaje de este sistema tiende a ser AUTOSOSTENIDO EN LA MEDIDA EN QUE EL TRABAJO INTERIORIZA LAS RELACIONES DE VALOR COMO RELACIONES PERMANENTES E INMUTABLES. En otros términos, la manera de reproducir el proceso de valorización está en estrecha dependencia a la manera en que el colectivo fuerza de trabajo ejercita su accionar y su pensamiento sobre el proceso de trabajo simple: su tiempo, la manera en que cristaliza la jornada de trabajo y la cantidad de vida dispuesta a llevar operaciones de valor son automatizadas en la medida en que la población expropiada de medios de subsistencia efectúe el ejercicio del Acto I y del Acto II sin resistencia.

La experiencia del proceso de trabajo cumplido en el cuerpo productivo reduce el trabajo personal a un trabajo medio y más o menos homogéneo. Para el capital la experiencia en la reproducción es un elemento A ADMINISTRARSE objetivamente pero en cambio, para el trabajo dicha experiencia es el de no quedar desplazado de los bienes de la sociedad por lo menos de la posibilidad de sostener sus cuerpos sociales. El proceso de reproducción de la valorización es definido desde que aquella administración maneja las condiciones objetivas de la sociedad y, para ello, requiere reproducir las nuevas y constantes condiciones del trabajo puramente subjetivo.

"Lo que se reproduce y se produce de manera nueva no es sólo la existencia de estas condiciones objetivas del trabajo vivo, sino su existencia como valores autónomos, ésto es, pertenecientes a un sujeto extraño, contrapuestos a esa capacidad de trabajo" (Marx, C. Texto 43; Tomo I: p. 423).

Así, el capital se contrapone al trabajo como trabajo muerto (objetivizado en los recursos e infraestructura), son poderes de dirección despóticos y exteriores a la subjetividad del mismo trabajo vivo-presente: aunque el mundo del capital es y sigue siendo el resultado del ejercicio del trabajo presente. En este dilema las operaciones del capital deben de presentarse en constante ofensiva contra las poblaciones.

3.4 La categoría de plusvalor

El discurso hasta ahora elaborado gira alrededor de entender cómo el capital impone una forma determinada de trabajo a través de los mecanismos y las operaciones de las relaciones de valor, de sus formas y de sus funciones. Ahora bien, el objeto de dicha construcción está limitado por la ofensiva de reducción que hace el capital frente a las personas: la reducción de la sociabilidad (y, por ende, de la capacidad de desarrollo del ser social) a trabajo productivo y asalariado.

La subordinación del valor de uso de los recursos materiales y humanos se ven presionados por la condición del plusvalor. Es decir, la constitución del mundo material queda subordinado a que esa materialidad tenga la capacidad de formular un incremento de valor de cambio originalmente invertido. El capital no intenta organizar el trabajo para llevar a cabo la satisfacción de las necesidades sociales; se trata de formular al trabajo como forma de valor para que exista la posibilidad de la EXPLOTACION como NORMA QUE RIGE LAS FUNCIONES DE LA DOMINACION Y LA SUBORDINACION. La extracción de excedente de valor (plusvalor) es el mecanismo

del capital y, en este sentido, el capital se ve en la necesidad de estar **CONSTANTEMENTE AMPLIANDO SUS DOMINIOS SOCIALES**. De ahí la impronta acción del capital en ampliar sus dominios sociales y privados frente al mundo del trabajo.

Estructurar la sociabilidad bajo la imposición del trabajo, estructurar el dominio del capital sobre las poblaciones material y social son los puntos de arranque de la **CIVILIZACION MODERNA**.

Las unidades privadas empresariales, en su desarrollo, amplían los elementos del plusvalor en la medida en que logran desarrollar la forma valor de un modo expansivo o de un modo intensivo. La forma de valor del trabajo y del capital hacen que la explotación no sea muy evidente! en las formaciones precapitalistas la explotación se daba bajo una forma directa y visible, en productos, en tiempos de trabajo para el "amo" etc. En cambio, en la sociedad mercantil-capitalista la explotación es indirecta pues está **MEDIADA POR LA FORMA MERCANCIA**.

El origen de la no-visibilidad directa de la explotación del capital sobre la fuerza de trabajo está sustentada desde el Acto I, pues el intercambio de equivalentes entre estos dos polos se presenta como una operación que se expresa jurídicamente en el derecho. Pero resulta que el capital es trabajo ajeno apropiado por las unidades empresariales previamente, antes de iniciar las operaciones reproductivas; el excedente de la capacidad de trabajo, como fuerza social, es apropiada sin equivalente alguno gracias a la **FORMA EN COMO SE ORGANIZA EL PROCESO DE PRODUCCION**. El cambio de dinero (salario) por capacidad de trabajo ya no se realiza en la esfera de la circulación, sino en la actividad laboral;

la organización del capital, cuyo plano de dominio es un valor de cambio representado en medios de producción y distribución, consume la capacidad de trabajo, donde resulta un NEO-VALOR que nada tiene que ver con el valor de la fuerza de trabajo.

Para lograr obtener valor de cambio del valor de uso de la fuerza de trabajo es necesario orientar la producción hacia el equivalente dinerario, es decir, subordinar el consumo y los resultados del trabajo hacia la forma mercancía del producto final; en esa medida, la unidad empresarial logrará sacudir el mercado.

La actividad laboral vuelta elemento del capital señala las operaciones del proceso de trabajo como un proceso de producción cuya dirección es el incremento de valor. No es que el Acto I sea una apariencia equivalencial entre el C y FT, sino que la relación social de valor mercantil simple, que produce esa relación, es una FORMA NECESARIA DE PRESENTACION clasista, es un dato real de la forma mercantil. Ahora bien, que esa equivalencia de valor simple entre C y FT sea un momento introductorio A OTRO ACTO NO-MERCANTIL, SINO ACTO DE CLASE DESIGUAL es otro problema.

El plusvalor es resultado del Acto I y del Acto II pero en diferentes determinaciones: la relación mercantil NO ES LA RELACION FUNDAMENTAL EN EL CAPITALISMO a pesar de que es la relación más general. LA RELACION FUNDAMENTAL ES LA DEL SUJETO EN LA ACTIVIDAD LABORAL DOMINADA, SUBORDINADA Y EXPLOTADA POR EL CAPITAL.

En efecto, la producción de excedente económico, que es apropiado de una manera privada, requiere de relaciones dua-

les en su mecanismo: el trabajo excedente constituye el fin concreto de las unidades empresariales. La marginalización de las relaciones mercantiles dentro de la órbita de la producción presupone UNA FORMA CONCRETA DE ORGANIZAR LA RELACION DE VALOR DESDE LA PRODUCCION.

En este sentido, las relaciones sociales de valor en la producción se levanta ya no en función de la libertad de posesión, ya no en relación a equivalencias, ya no, en fin, a las relaciones mercantiles simples. Ahora tenemos una estructura de valor donde DESDE LA PRODUCCION las formas de valor-fuerza de trabajo —como capital variable— y la forma de valor del capital —como capital constante— construyen un modo despótico, gracias a las formas de valor, al uso material y social del trabajo y sus productos en infraestructura y bienes sociales.

La supeditación real del trabajo al capital, que deviene de la revolución industrial del siglo XVIII, presupone la creación de seres humanos reducidos a puro trabajo para el capital, pero presupone, también, la construcción de unidades sociales privatizadas y organizadas de una manera autónoma e independiente de unas con otras (trabajo abstracto).

Así, la conformación pues, de una relación social de valor y de figuras mercantiles en la producción capitalista es la caracterización básica de la sociedad mercantil-capitalista. El desarrollo del valor en la producción presupone dos maneras de conformación: 1ª. desde la misma reproducción de relaciones de C-FT; y, 2ª. desde "fuera" de la reproducción, por medio de los planos culturales y políticos que trasmutan funciones de valor.

Lo importante es insistir en que la relación sigue siendo mercantil simple, COMO LA RELACION GENERALIZADA (AUNQUE SU TENDENCIA SEA TOTALIZARSE) DADA EN LA PRODUCCION DEL MUNDO FABRIL: el trabajo social tiende a organizarse como trabajo asalariado dirigido al incremento de valor de cambio; la infraestructura se organiza en función del PLUSVALOR. El enfrentamiento de la población despojada y el capital es dado por la existencia del capital como valor de cambio y del trabajo como valor de uso.

Al respecto señala Marx que

"En la relación entre el capital y el trabajo, el valor de cambio y el de uso están puestos en una relación recíproca. Un lado (el capital) por de pronto se contrapone al otro como valor de cambio, y el otro (el trabajo) se enfrenta al capital como valor de uso" (Marx, C. Texto 43; Tomo I: pp.207-208).

La fuerza de trabajo es puramente subjetiva si como valores de uso no entra en relación efectiva material con el capital. En cambio en valor de uso del capital nada tiene que ver con la naturaleza material de los recursos directamente. Esto quiere decir que en la medida en que el capital se reproduce, reproduce las formas mercantiles en la circulación y las formas de valor en la producción. El capital es valor de cambio autónomo como proceso de valorización; el trabajo es para el obrero medio de procesar y adquirir valor de cambio pero no es fuerza productiva de riqueza o medio de enriquecimiento.

El plusvalor se deriva DEL VALOR DE USO DE LA FUERZA DE TRABAJO PUESTO EN LAS FORMAS Y EN EL CIRCUITO VALOR-MERCANCIA. En las formas técnicas-materiales la fuerza de trabajo es

productiva en cuanto sostiene el producto social total puesto como riqueza abstracta. La elaboración de productos, recursos e infraestructura es siempre mayor que los bienes necesarios de sostenimiento del consumo del trabajo, es decir, la diferencia entre ese producto social mercantil y los bienes necesarios para el MODO DE VIDA HISTORICO DEL TRABAJADOR es el excedente social que, dependiendo del grado en que logre configurarse (metamorfosarse) en valor de cambio, es plusvalor.

Para el capital la jornada de trabajo es un elemento de su organización empresarial, en cambio, para el trabajo la jornada es fundamento de su vida social. Por su parte, la determinación de la duración de dicha jornada queda definida en el trabajo necesario para la reproducción mercantil de la fuerza de trabajo y en el trabajo excedente para la reproducción del valor del capital. Véase entonces cómo la reproducción mercantil-capitalista del capital y del trabajo es un producto y un proceso de las operaciones de la valorización de los recursos materiales y humanos QUE ESTAN BAJO CONTROL DEL MISMO CAPITAL.

Este proceso de reproducción del contexto del capital determina que las relaciones de valor en la producción se vean constantemente fluctuantes frente a la institucionalización existente en el Acto I. La propia relación salarial implica poner siempre de nuevo a la capacidad de trabajo en la forma mercantil y por tanto, el proceso de trabajo se ve siempre desde la esfera circulatoria. Pero ya se dijo que si bien es cierto que dicha relación mercantil es vital para el capital (y no sólo por la escala de penetración a la producción, sino también por ser consumidor el obrero de mercancías-capital). La producción de capital por el capital mismo presupone

la conformación de PROCESOS DE TRABAJO (FORMAS TECNICAS-MATERIALES) y PROCESOS DE VALORIZACION (FORMAS HISTORICAS-SOCIALES): la dualidad mercantil permea los planos de la sociedad capitalista hasta en sus últimas consecuencias.

El despotismo del capital frente a la población desposeída es también parte de los mecanismos DESPOTICOS INTERIORIZADOS DESDE LOS MISMOS CUERPOS DEL TRABAJO. El hecho de que la fuerza de trabajo posea características de valor no sólo se debe a la dominación y a la explotación del cual es objeto, sino también a la sumisión al capital. En dicho ámbito es posible confabular un excedente que no aparezca de una manera directa, es decir, personal, ya que la relación de valor en la producción capitalista tiene la característica de determinar el valor de la fuerza de trabajo por los medios necesarios de su reproducción y no por lo que produce como tal. Por eso en partes anteriores hemos definido al TRABAJO PRODUCTIVO como aquel que sirve para sostener la apropiación del excedente social bajo la forma mercantil, es decir, que produce plusvalor. Sólo el trabajo organizado bajo la forma de relaciones de valor es productor de plusvalos, con autonomía relativa respecto a las formas técnicas-materiales donde pueda sustentarse ese excedente.

Las formas diferentes que existen para la creación de un excedente económico denotan MECANISMOS DIFERENTES DE DESPOTISMO. La plusvalía absoluta implica un alargamiento de la jornada de trabajo en función de operaciones represivas muy ligadas a las instancias políticas de control y a la desorganización masiva de la población trabajadora. En cambio, la plusvalía relativa ES UNA RESPUESTA, en una primera instancia, A LOS MODOS DE ORGANIZACION DEL TRABAJO POR EL TRABAJADOR MISMO, lo que implica una puntuación más inclina-

da al desarrollo técnico-material de la producción de los productos. Las formas diferentes del plusvalor señalan, al fin de cuentas, modos de acelerar la productividad en las unidades empresariales.

La manifestación del excedente en la plusvalía absoluta o en la relativa depende también de las RELACIONES EFECTIVAS EN QUE SE ENCUENTREN LAS UNIDADES EMPRESARIALES CONSIGO MISMAS; en este sentido, el uso de uno o de otro mecanismo conlleva diferentes impactos para los sujetos del trabajo asalariado.

El capital es valor de cambio pero no puede existir al margen del valor de uso, por eso el proceso de valorización está ligado al proceso de trabajo. El trabajo y sus efectos concretos son "portadores" de relaciones de valor en la medida en que se organizan para el valor de cambio. Crear plusvalor es crear condiciones materiales para que desde ahí se establezcan una serie de relaciones sociales mercantiles con hegemonía de la práctica empresarial y de la conciencia de la "balanza de pagos", es decir, de la conciencia de ingresos-egresos. El capital, como capital dinero, capital productivo y capital-mercancía conlleva una serie de fases que lo hacen identificable no sólo en el proceso de trabajo, sino también con el proceso de distribución y de consumo.

El desarrollo de la fuerza de trabajo es expropiada por el capital y se presenta como si fuera la fuerza del mismo capital, significando que el crecimiento del capital se dé vía incremento del proceso de la valorización del capital. El impulso de dicha valorización es definitivamente responsable de los cambios en los recursos y en la infraestructura social donde se sustentan los procesos laborales. Estos dan

lugar a que los productos mercantiles-capitalistas puedan ser manifestados en valor de cambio equivalencial, en concreto, en precios relativos.

Así, el incremento de las fuerzas productivas del trabajo se manifiestan en incrementos del capital en cuanto supone las condiciones de un aumento de la explotación del trabajo y, por ende, una intensidad mayor de la forma del capital, a costa de un aumento de la determinación del trabajo productivo puesto sobre toda la sociedad.

La relación de clase viene de la extracción del excedente del trabajo, pero también DE LA ORGANIZACION DE LOS SUJETOS SOCIALES REDUCIDOS A TRABAJO LABORAL EMPRESARIAL, y en este sentido, los resultados del trabajo son ponderados bajo la forma de ventas y costos. Es este juicio de la praxis del capital el que intenta INUNDAR LAS MAYORES INSTANCIAS DE LA SOCIEDAD. El cambio, por ejemplo, del capital-mercancía a capital-dinero requiere la organización distributiva de las fuerzas de la circulación y del consumo tal que haga posible la adquisición de la forma mercantil del excedente económico. La actividad laboral insertada en esos espacios son parte del trabajo productivo en la medida en que propician la organización de relaciones de valor incrementadas.

El plusvalor es la forma social que reviste el excedente en el modo de producción capitalista. Es el eje donde gira la ORGANIZACION DE LA VIDA SOCIAL y en ese sentido, el modo de organizar la forma de vida. Dicho excedente es llevado a cabo no bajo mecanismos de dominación directa, sino por mecanismos económicos de coherción frente a la población subsumida como trabajo frente al capital y subsumido como consumidor indiferenciado frente al capital-mercancías.

Por eso la sumisión del trabajo al capital se encuentra formada por las relaciones entre "cosas": en un caso aparece como una relación técnica-material entre el trabajo y los recursos productivos, en otro aparece la relación entre el producto y el bien material y cultural que consume el trabajador. Aquí el estado de emergencia del trabajador se aprisiona desde los dos lados: como productor funcionando para el excedente y como consumidor como realizador del valor de cambio del capital-mercancía.

El capital organiza desde la producción el valor, pues pone la organización económica y administrativa como presupuesto de la determinación de la realización del precio global de sus recursos vendibles. Aunque una buena parte de la realización del valor de uso puesto como valor de cambio se efectúa entre las mismas unidades empresariales y por el consumo del capitalista individual, la parte correspondiente a la realización del plusvalor desde el valor de cambio adquirido por el trabajo, con su actividad laboral, forma la otra parte de dicha realización. El plusvalor, EN ESTE SENTIDO DE DIRECCION, se formula desde el propio consumo obrero.

La relación de capital-fuerza de trabajo adquiere una dimensión diferente para cada uno de los lados:

"Lo que desde el punto de vista del capital se presenta como plusvalor, desde el punto de vista del obrero se presenta exactamente como plustrabajo por encima de su necesidad como obrero, o sea, por encima de su necesidad inmediata para el mantenimiento de su condición vital" (Marx, C. Texto 43; Tomo I: p.266).

En efecto, la formulación de la sociedad mercantil-ca-

pitalista deviene de la supeditación del sujeto social a su reducción de actividad laboral productiva (trabajo). Por eso, el capital es la "cabeza" del proceso de trabajo y el mando sobre el proceso de producción, sobre el uso y distribución del plusvalor —dicha distribución es afín a las fuerzas entre las unidades sociales empresariales entre sí y a sus relaciones con la situación de la población trabajadora—. La plusvalía absoluta es la manera directa de prolongar la jornada de trabajo: es la manera menos "civilizada" que tiene el capital de apropiarse de los resultados del trabajo; requiere el concurso de los planos políticos y culturales de una manera emergente y continua. En cambio, el plusvalor relativo es la conciencia más avanzada desde el capital de organizar las actividades laborales bajo el principio del desarrollo de la tecnología puesta en función de la competitividad intercapitalista, aquí es "normal" el plano cultural y político.

El efecto social útil de la actividad laboral de los hombres en la sociedad mercantil-capitalista queda únicamente de manifiesto si es capaz de adquirir alguna forma de plusvalor puesto en las relaciones mercantiles. En ese sentido, la ampliación del capital —la reproducción ampliada del capitalismo mercantil— supone la imposición a la población de las formas mercantiles de vivir.

La profundización de las relaciones de valor o su intensificación conllevan la necesidad de hacer cada vez más presente, frente a la sociedad, la organización empresarial más allá del mismo proceso de producción material de productos-bienes y llevar éstas instancias de organización empresarial a otros planos de la sociedad.

En este sentido, el proceso de valorización del capital "traspasa" los límites de la zona fabril para trasladarse a zonas de distribución y consumo. Las unidades sociales quedan identificadas como unidades empresariales privadas con la finalidad de que los costos sean menores que los precios finales de los resultados del trabajo, ello le dará sentido al ciclo del capital.

3.5 El ciclo del capital

Teniendo los elementos más abstractos de las características del capital como son: el valor, el intercambio, la producción y la reproducción de los recursos materiales y sociales, la determinación del trabajo y la explotación, nos toca ahora ver la DINAMICA DEL CAPITAL DENTRO DE SU PROPIO SISTEMA.

El papel determinante del capital productivo, como figura mercantil que produce relaciones de valor, se encuentra en que es la base real de donde se levanta la REPRODUCCION AMPLIADA DEL CAPITAL. Esto quiere decir que el proceso de valorización del valor logra crecer entre la población que está subsumida a las operaciones del ciclo valor-mercancía-capital. La valorización del conjunto del capital social presupone la reproducción de las formas y de las funciones asignadas a las relaciones de valor en cuanto dominación, subordinación y explotación.

En efecto, el trabajo abstracto se manifiesta en trabajo concreto gracias a la homogenización del sujeto-trabajo y a la indiferenciación de la población con respecto al trabajo asalariado. La transformación de toda unidad de trabajo

social en un trabajo privado, reconocido como social sólo por medio de la mediación del mercado, la sumisión del trabajo social en cuanto expropiación de su capacidad potencial productiva y cooperativa y, la necesaria transformación del tiempo de trabajo invertido individual a tiempo de trabajo socialmente necesario se efectúa por una serie de mecanismos mediadores como son los sistemas de precios relativos y los grados de explotación que se logran en la diferenciación del trabajo excedente y trabajo necesario.

LA TRIADA DEL VALOR (VALOR DE CAMBIO, trabajo abstracto y cosificación) SE MANIFIESTA EN LA ORGANIZACION DE LA POBLACION BAJO EL COMANDO DEL CAPITAL COMO DOMINACION (POLITICA DEL CAPITAL), SUMISION (CULTURA DEL CAPITAL) Y EXPLOTACION (ECONOMIA DEL CAPITAL). Ello da la idea de la complejidad del ciclo del capital. Veamos.

El ciclo del capital no es sólo el movimiento reproductivo de las funciones y de las formas del capital productivo, sino que también ejerce la reproducción de planos no-económicos pero que cumplen funciones de valorización en cuanto que logran sostener y reciclar determinaciones capitalistas del MODO DE VIVIR Y EXISTIR.

La naturaleza de la reproducción capitalista está determinada por la dualidad con que formula la existencia de sus elementos. En dicho contexto, el punto lo constituye el proceso de trabajo y el proceso de valorización que se organizan como "valor de capital adelantado": se organiza la sociedad en función de las operaciones a futuro, por eso el plusvalor es resultado del ciclo completo del capital. Pero también ello incluye la organización de la población para la "producción de capital", es decir, la transformación del plusvalor

en capital (Marx, C. Texto 42; Tomo II: p.91).

El capital es una figura mercantil de valor que especifica las relaciones de dominación, sumisión y explotación; toma la forma real y efectiva en cuanto capital productivo (en sus formas de capital-dinero y capital-mercancía). Aquí nos interesa resaltar el acrecentamiento del valor bajo la perspectiva de las relaciones de clase entre el capital y el trabajo: la intención del capital de hacer de toda sociabilidad a su semejanza produce que la propiedad privada sea la forma más sensible de afectación en la práctica capitalista. Hacer de cada plano e instancia de la sociedad un proceso reductivo de lo social a trabajo productivo y organizar las mayores unidades sociales como unidades empresariales forman el paquete de organización global que el capital propone, a través de varios modos, a la sociedad.

La reproducción social que establece el ciclo del capital implica una manera concreta de REPARTIR EL TRABAJO SOCIAL Y SUS RESULTADOS, es decir, un reparto de los productos-bienes entre la población por medio de la circulación; de esa forma se establecen los mecanismos de la distribución; la reproducción de las figuras del capital, incluyendo la del trabajo, son momentos que se ubican en la circulación y distribución de los resultados y de los efectos de la actividad laboral general de la sociedad. Por su parte, las posibilidades de dirigir el proceso laboral general de la sociedad está delimitada por las relaciones de posesión que se tengan de las unidades sociales privatizadas o estatizadas en la sociedad. El dominio sobre los procesos reproductivos y de nuevos elementos de producción de figuras y formas capitalistas establecen las condiciones del nivel alcanzado del despotismo del capital frente al trabajo, frente a la población.

Uno de los poderes claves del capital es la dominación sobre la fuerza productiva lograda gracias al trabajo pretérito. El control del proceso de disociación entre el trabajo y sus medios directos de vivencia aparece como el punto de arranque del proceso del ciclo del capital. Por eso el intercambio equivalencial mercantil se convierte en el "regulador" social de una sociabilidad dividida desde el trabajo y desde la organización de la sociedad por unidades privadas empresariales.

La apropiación del excedente económico como plusvalor es resultado de una dominación sobre el trabajo y de la formación mercantil de los resultados de la actividad laboral. Pero el capital no sólo se apropia "gratuitamente" del trabajo excedente —plusproducto-plusvalor— sino de la capacidad viva que tiene el trabajo presente de conservar el trabajo pasado hecho capital. La función del capital se caracteriza por una propiedad económica y de posesión sobre recursos e infraestructura social que en el USO DE LA ACTIVIDAD LABORAL estructura un sistema no-ordenado de formas mercantiles que constantemente reproducen la separación real del trabajo con sus medios de trabajo. Por medio del sometimiento del trabajo al capital se somete a la sociedad a los estatutos que constituyen los ciclos del capital: dinero, mercancía y producción.

Por eso el estudio del capital se convierte en el estudio de la sociedad global. El análisis de las categorías específicamente capitalistas delimitan la población que se encuentra subsumida a sus operaciones. En este sentido, desde el plano económico podemos detectar algunos elementos importantes en el estudio del capital:

- 1.- Composición orgánica del capital.
- 2.- Distribución del capital constante en fijo y circulatorio.
- 3.- Desarrollo de la tasa del plusvalor.
- 4.- Desarrollo de la tasa de acumulación.
- 5.- Desarrollo del volumen y velocidad del ciclo del capital.
- 6.- Relaciones de intercambio entre los sectores del capital.

Estos factores que analiza Mandel (Mandel, E. Texto 38; p.40), conforman elementos (que no estudiaremos en el presente trabajo) localizados en la economía como el principio rector de organización de la población. Es una economía de capital y no para el trabajo: la estructura del capital (acto I y Acto II), la génesis (acumulación originaria) y el movimiento (ciclos y crisis del capital) se ven definidas por las relaciones de clase convertidas en relaciones de la cadena valor-mercancía.

Ahora bien, la capacidad de determinación que tenga el capital frente a la población y frente a la infraestructura material se verá premiada por medio del mecanismo de la fuerza de trabajo: el aumento de la fuerza de trabajo se manifiesta en la reducción primero del TTI* invertido en los productos y, después en la disminución del TTSN**.- Dicha reducción de los tiempos insumido debe de localizarse en los bienes-salarios para que desde ese punto se dispare la baja

* Tiempo de trabajo individual.

** Tiempo de trabajo socialmente necesario.

del "valor de cambio de la FT", dándole mayor dedicación al proceso de la valorización del capital, es decir, en vistas al valor de cambio. El aumento de la productividad del trabajo social significa que

"...el mismo capital crea el mismo valor con menor trabajo, o que un trabajo menor crea el mismo producto con un capital mayor. Menos trabajo necesario produce más plus-trabajo. El trabajo necesario es menor en relación con el capital, lo que, para el proceso de valorización de este último, equivale evidentemente a decir que el capital es relativamente mayor con respecto al trabajo necesario al que pone en movimiento; el mismo capital en efecto, pone en movimiento más plus-trabajo, y por tanto menos trabajo necesario" (Marx, C. Texto 43; Tomo I: p.337)

Resumiendo, el ciclo del capital es un movimiento que permite reducir el trabajo necesario en favor del trabajo excedente. En este sentido sus resultados se verán claramente reflejados en el nivel de productividad de la actividad laboral. Para ello se debe de administrar la mercancía y el dinero de tal forma que logren manifestar, a su vez, ese aumento de productividad no sólo en un aumento del plus-trabajo, sino del plusvalor. El capital es un movimiento formado por la mercancía-producción-dinero, por eso su instalación en esas instancias le dan OTRAS CUALIDADES A LA MERCANCIA, A LA PRODUCCION Y A LOS CIRCUITOS DINERARIOS DIFERENTES A LA DE LA CIRCULACION SIMPLE DE MERCANCIAS. Hablamos concretamente del CAPITAL INDUSTRIAL que recorre varias formas de valor con sus respectivas formas técnicas-materiales.

El movimiento del capital industrial está ligado de un

lado a la circulación y del otro al consumo. Dicho movimiento implica el objetivo de crecer y conservarse como valor y como materialidad. Para ello EL USO DE MECANISMOS POLITICOS Y CULTURALES PUEDEN TRANSFORMARSE EN MECANISMOS DE CAPITAL EN CUANTO SIRVAN AL MOVIMIENTO DEL CAPITAL INDUSTRIAL. Si bien es cierto que la distribución del capital se da mediante los niveles de la composición orgánica del capital, ello requiere e implica también la distribución del trabajo social. Resulta que el trabajo social es la población trabajadora que no siempre es sumisa a la dirección y administración del capital, lo cual implica EL USO DEL PLANO POLITICO Y CULTURAL para legitimar la distribución de la población en las zonas fabriles.

La cadena formada por los sistemas de precios relativos-distribución de capitales-distribución del trabajo social implica que el capital, desintegrado en cuanto capital general, conlleva una manera desordenada de usar a la población. La distribución de capitales es la distribución del trabajo vivo y muerto, que a su vez señala los niveles de la composición orgánica del capital. Dicha distribución se establece por el requerimiento del capital en su ciclo mercancía-producción-dinero; hacia ese ciclo se dirige la actividad del capital que hegemoniza los planos de la sociedad mercantil-capitalista.

En este sentido la demanda de trabajo que hace el capital no se deriva pura y simplemente del ritmo de acumulación que exige, sino que también va unida al desarrollo-tecnológico de las formas materiales de los medios de producción y distribución. Los CAMBIOS DEL PROCESO DE REPRODUCCION HACIA LA TECNOLOGIA determinan la productividad, en cambio, LOS NUEVOS PRODUCTOS-BIENES introducidos por el ca-

pital al mercado aumentan la demanda de fuerza de trabajo. Dicho movimiento del mercado de trabajo aplasta constantemente a la clase trabajadora entre una tecnología que reduce su demanda y entre un consumo cada vez más ampliado que demanda mayor uso de la fuerza de trabajo.

Cambios en la producción y cambios diversificados en los productos-bienes son acompañados por el ritmo en que asuma el ciclo del capital industrial. Por eso el plano económico no sólo expresa las condiciones del ciclo de la producción, consumo y reparto sino que también requiere la conformación de planos subsidiarios, de estructuras mixtas y de REEMPLAZOS DE FUNCIONES pues la división y los movimientos del capital particular no están orgánicamente organizados, sino que están en oposición y necesidad mutua constante.

El ciclo del capital industrial es una continuidad-interrupción de cambios de formas: mercancía-producción-dinero. Los ciclos particulares pueden y no pueden estar ligados directamente al capital industrial. Cuando hay capital-mercancía y capital-dinero poseen autonomía relativa respecto al proceso de producción, así tenemos la formación del capital mercantil y del capital dinero que crean sus propias operaciones. Pasar de una fase a otra, de una función a otra, y en consecuencia encontrarse al mismo tiempo en las tres fases implica una apreciación administrativa y de control para el capital que conlleva tiempos y organizaciones diferenciales para las actividades laborales incertadas en cada una de las fases.

El ciclo del capital industrial y sus tres fases implican que pueden existir graves perturbaciones en su circulación material y en la formación simbólica-real de las formas

de valor dadas en cada una de ellas. Este ciclo lleva aparejada que a la falta de una REGULARIZACION SUBJETIVA DE LA REPRODUCCION, SEA EL MERCADO UN REGULADOR OBJETIVO E INDEPENDIENTE DEL CAPITAL. Los cambios de formas de valor en los productos, en los recursos y en la infraestructura tienen una existencia separable. Es lo que Marx le llama la mayor importancia de las VENTAS con respecto a las compras de esos recursos:

"Para que el ciclo se cumpla normalmente M' tiene que venderse a su valor y en su totalidad (...) Pero en la realidad los valores de los medios de producción varían; el cambio continuo en las condiciones de valor es propio, previamente, de la producción capitalista ((dado el cambio de la composición orgánica del capital)), aunque más no sea por el cambio constante en la productividad laboral que caracteriza la producción capitalista" (Marx, C. Texto 42; Tomo II: p.84).

Producción y consumo, situación reductiva del sujeto a trabajo y ampliación del sujeto al consumo prenden y bañan a las formas del ciclo del capital industrial que aparecen, en su rotación global, como una serie de contradicciones entre las formas técnicas-materiales e históricas-sociales del valor. Ahora, valor que se valoriza como ciclo del capital: la reproducción del capital es una reproducción flexible, ampliada, simple y reducida, todo dependen del volumen y ritmo en que pueda incrementar o defender los volúmenes de valor de cambio poseídos en sus respectivas esferas. -

Cada esfera del capital implica la apropiación de los resultados laborales conseguidos gracias a la posesión de sectores productivos y distributivos, representantes de los

niveles diferenciales de las formas de valor. Las fases D-M, M-MP-FT y la fase M-D* responden a la configuración tripartita de la sociedad, puesta en una serie de rompimientos y situaciones fuera de control para cada una de ellas. La renovación periódica de los recursos usados en el sistema del capital no presuponen la correspondencia de la renovación de las formas de valor encargadas en las tres fases del capital. Por eso

"El proceso cíclico del capital es interrupción permanente, abandono de una fase, ingreso en la siguiente; dejación de una forma existencial en otra; cada una de estas fases no sólo trae aparejada la otra, sino que al mismo tiempo la excluye" (Marx, C. Texto 41; Tomo II: p.119).

El ciclo del capital se sustenta en la reproducción permanente del capital-constante y del capital-variable (recursos y trabajo) en ese sentido, el trabajo muerto y vivo quedan subsumidos a los procesos de los movimientos que el capital impone, bajo su hegemonía indiscutible, a la población: movimientos desastrosos para el trabajo y la naturaleza. Por eso, la crítica al ciclo del capital industrial es la crítica al USO QUE SE LE DA A LAS CONDICIONES DE VIDA Y AL ESTADO DE LA NATURALEZA forzados a organizarse (y a funcionar) para el plusvalor, para el capital que intenta reducir EL MODO DE VIDA a la práctica de ingresos-egresos y a la conciencia puramente cosificada.

* El ciclo completo es $P \dots M' \left\{ \begin{array}{l} M \\ + \\ m \end{array} \right. \left\{ \begin{array}{l} D \\ + \\ d \\ - \\ m \end{array} \right. - M \begin{array}{l} \swarrow FT \\ \searrow MP \end{array} \dots P$

donde P=producción, M=mercancía, m=plusproducto, d=plusvalía, MP=medios de producción y FT=fuerza de trabajo.

3.6 Acumulación ampliada del capital

El proceso productivo moderno se define por su intención de abarcar las actividades laborales de los hombres bajo la organización de la cadena valor-mercancía-capital. De ello resulta un mundo desdoblado en sus planos y en sus actividades: la forma técnica-material y la forma histórica-social se funde, se confunden, se contradicen y se complementan. De esta manera la contradicción simple del valor con el valor de uso se amplía hasta llegar a contraponer el proceso de valorización con el proceso de producción; esto requiere toda una serie de mediaciones que convierten al sistema en una sociabilidad débil y desorganizada: dinero-precio, trabajo concreto con trabajo abstracto, trabajo privado-trabajo social, tiempo de inversión individual y tiempo de trabajo socialmente necesario y, por último, unidades privatizadas dirigidas empresarialmente deben ser sociales en el mercado. Figuras dobles y contradictorias definen al mundo moderno.

El desarrollo de las unidades sociales de producción presupone la integración cada vez más avanzada del proceso técnico-material, pero esa integración se articula únicamente por medio del acto de intercambio con lo cual la creciente sociabilidad de los actos laborales entran en una TENSION VARIABLE con la forma de apropiación privada-empresarial de los efectos de la acción del trabajo social. De esta manera la reproducción de las condiciones materiales se ve distorsionada y corregida cada vez que los procesos de valor de uso y de valor de cambios se encuentran separados por el espacio y por el tiempo.

Resulta que cuando el volumen total de mercancía-capital

se presenta en la esfera de la circulación dicho volumen de riqueza objetiva YA TUVIERON UN COSTO PARA EL CONJUNTO SOCIAL, es decir, se encuentran ahí presentes recursos, tiempo y un cierto porcentaje de la infraestructura instalada; dicho volumen de productos de la forma capital-mercancías ya tuvieron un insumo pagado sin estar vendidas: capital variable y capital constante sin reconvertirse en valor de cambio renovado. Es en este proceso donde el ciclo del capital encuentra uno de sus momentos más difíciles: el "riesgo de inversión", si bien es cierto que aparece como un riesgo particular del capital, en verdad se trata de un uso social de recursos materiales y humanos DISPUESTOS POR EL CAPITAL PARA EL INCREMENTO DEL VALOR DE CAMBIO. Su pérdida se contabiliza para el conjunto de los actos laborales que intervinieron en producir dicho volumen de mercancías. En cambio si es factible toda su venta, el capital particular se premia con ganancia.

En definitiva, la reproducción del capital NO ES SOLO EL CONJUNTO DE FORMAS Y TIPOS DE CAPITAL EN EL CICLO INDUSTRIAL (es lo que hemos llamado "plano económico" en sentido estricto), sino también SE TRATA DE REPRODUCIR CONDICIONES POLITICAS Y CULTURALES los cuales garantizan, refuerzan y hasta sustituyen funciones del plano económico.

En efecto, se trata de una reproducción de FIGURAS MERCANTILES donde los sujetos, por un lado, son reducidos a la actividad laboral (producción) y, por el otro, se presionan para que se extiendan como consumidores (mercado). La manera en que hemos abordado la relación entre el acto de intercambio, la acción de la producción y la actividad laboral nos permite diferenciar el ACTO DE CAMBIO como LA FORMA SOCIAL DEL PROCESO REPRODUCTIVO; y el acto de cambio como un momento particular del proceso de producción y del proceso de va-

lorización. El ciclo del capital industrial nos indicaba la conversión del capital-dinero en capital-productivo y de éste a capital-mercancía. Bajo dicha óptica el conjunto de la reproducción material y social está fundado en el papel que juega el proceso de reproducción de productos pues es ahí donde se efectúa LA ACTIVIDAD LABORAL QUE DETERMINA Y ASIGNA LOS PAPELES ECONOMICOS Y LOS LUGARES DE LA SERIE DE SISTEMAS DE CLASES QUE EXISTEN EN LA SOCIEDAD MERCANTIL-CAPITALISTA.

La actividad laboral en el capitalismo queda sumida a la posibilidad de efectuar su contratación en la producción. Ahora bien, es importante seguir atendiendo cómo los procesos DENTRO DE LA PRODUCCION MISMA AFECTAN AL TRABAJO. El empleo del trabajo en su movimiento queda configurado con los procesos que pueden ser llamados de "nuevos productos" y "cambios de proceso":

"Nuevos productos se vuelven visibles no sólo por el avance científico y su conversión en tecnología sino por la existencia de reservas de fuerza de trabajo suficiente para permitir la necesaria expansión del empleo, mientras que los "cambios de proceso" dependen de la comparación entre el costo relativo del trabajo pasado, incorporados en equipamientos, y al trabajo presente, que los pone en movimiento" (Singer, Paul. Texto 66: pp.212).

Los actos de trabajo en las unidades empresariales se encuentran en constante fricción con el uso de las formas técnicas y materiales: no sólo por el proceso de adaptación de su uso, sino por la significación que ello tiene para el mercado de trabajo. La transformación de crecientes presiones sobre el capital para asegurar niveles al trabajador y las transformaciones que conllevan la competitividad entre

las mismas unidades empresariales hacen que la expansión de las relaciones capital-trabajo sean la parte nuclear del desarrollo de la fuerza productiva. Por ello, el proceso DE DIVERSIFICACION DE BIENES (proceso de "nuevos productos") y el PROCESO DE RENOVACION PRODUCTIVA ("cambios del proceso") de las plantas industriales y de las unidades distributivas se hacen posible, en su afectación al trabajo, sólo en la constancia de la dominación del capital: la contradicción para la actividad laboral entre la diversificación de bienes y los cambios del proceso es de vital importancia, puesto que el primero conlleva la ampliación de los puestos de trabajo vivo, en cambio el segundo conlleva el efecto negativo para el trabajo vivo a favor del trabajo muerto.

La reproducción de las condiciones materiales son la forma efectiva en que se garantizan las relaciones sociales puesto que la necesaria cosificación de ellas en objetos es la única manera de expresarlas. Para que los "objetos" —medios de producción, infraestructura, bienes de consumo industrial, bienes de consumo individual— puedan ser producidos como capital es necesario su clara y persistente relación con la forma de mercancía. De esa misma manera, la distribución de la fuerza de trabajo entre las ramas y sectores de la economía del capital adopta la manera en que el capital social-global se individualiza y se particulariza en las unidades empresariales de producción, distribución y consumo.

En efecto, la distribución del capital en las zonas de la sociedad implica LA MANERA EN QUE SE DISTRIBUYE, VIA LOS COMANDOS PARTICULARES DEL CAPITAL, EL TRABAJO Y LA POBLACION. Es el movimiento real del capital el que define el movimiento efectivo del trabajo: el proceso de distribución del trabajo está regulado por la manera en que se distribuye el capital

en las unidades sociales correspondientes a una sociedad determinada. Ahora bien, la relación entre el trabajo muerto y el trabajo vivo es, por su parte, delimitada por la COMPOSICION ORGANICA DEL CAPITAL. De esta forma, la reproducción social conlleva la regularización de la POBLACION VIA LA DISTRIBUCION DEL CAPITAL Y DETERMINADO POR LA RELACION CC/CV*.

La tendencia de organizar el MODO DE VIDA alrededor de la actividad laboral empresarial es el hecho básico del capital. En este contexto es donde las operaciones de la explotación, la dominación y la sumisión adquieren la dimensión precisa en la sociedad. Por eso, los conflictos estachan desde que el mismo capital pone la actividad laboral en la punta de sus objetivos, pero por otro lado intenta tenerlo sometido socialmente a los "mínimos de existencia" y a la amenaza de su desempleo por medio de los "cambios de proceso" de tecnología desplazantes.

Esto quiere decir lo siguiente: LA VIDA SOCIAL QUEDA CADA VEZ MAS SUMIDA AL CAPITAL VIA ACTIVIDAD LABORAL. LA REPRODUCCION AMPLIADA DEL CAPITAL ES LA MANERA EN COMO TRIUNFA LA FORMA DOMINANTE TECNICA Y SOCIAL DE LA EXISTENCIA EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA.

En este sentido, LA VIDA SOCIAL REDUCIDA AL VALOR-MERCANCIA QUEDA ENCERRADA EN LAS ORBITAS DEL CAPITAL. Por eso Marx considera el trabajo productor de mercancía con valor como la base del sistema capitalista-mercantil, es decir, porque el capital así lo hace efectivamente. Pero también existen otros tipos de ACTIVIDAD HUMANA NO LABORALES. La reproducción ampliada del capital es también una ofensiva que toma el capital para elevar sus escalas y sus formas de

* Capital constante y capital variable.

la cadena valor-mercancía-capital HACIA prácticas, actividades y acciones laborales no-empresariales. La ofensiva del capital es un intento despótico y autorizado para reducir el trabajo a valor y la actividad humana a forma mercancía:

"En el capitalismo, la clase capitalista pretende estructurar estas actividades de trabajo no productor de mercancías y las no laborales de manera que apoyen y no opongán en riesgo la producción de mercancías" (Cleaver, Harry. Texto 10: p.10).

Las unidades empresariales no sólo se identifican con el aspecto de la reproducción material-producto, sino que también hacen de cada unidad social una función de empresa política y cultural. La capacidad de existencia social se convierte en capacidad productiva en la medida en que la reproducción ampliada del capital va ganando puestos y planos en la estructura social.

La reproducción ampliada del capital —que significa autocrecimiento del capital por el uso del capital mismo y por medio de la inversión de plusvalor para producir más plusvalor— desde el punto de vista del capital tiene su límite en la capacidad que tenga para convertir la disponibilidad de existencia en disponibilidad de fuerza de trabajo: ese es su límite a su expansión. En este sentido, el capital, como forma social, no explota recursos ni mercancías, sino TRABAJO SOCIAL PRIVATIZADO pues sólo este mecanismo le garantiza la puesta del valor de cambio en los "objetos" y las operaciones necesarias para intervenir en los actos de intercambio que convierten a los productos en bienes-mercantiles.

Ahora bien la tasa de dicha ofensiva del capital queda demostrada en los niveles diferenciales de acumulación en la sociedad: la tasa de aumento del capital es resultado del logro alcanzado entre el capital invertido originalmente con el incremento del capital final logrado. Dicho proceso se ve reforzado también por el proceso de cosificación (realidad ideológica) y el proceso de fetichización (discurso ideológico). El proceso de valorización, AUNQUE INTENTA SER AUTOMATICAMENTE ECONOMICO, NO PUEDE PRESINDIR DE PROCESOS CULTURALES Y POLITICOS QUE LO REFUERZEN, LO COMPLEMENTEN Y LO SUSTITUYAN EN CIERTOS ELEMENTOS. Por eso cuando Marx trata la relación valor-capital como la forma social de la práctica de clase, dicho valor-capital coloca en primer lugar los aspectos de contenido del valor (dominación). En cambio, cuando Marx trata ya sobre el desarrollo del trabajo social privatizado y productividad de la fuerza de trabajo, cuando hay un examen de las masas cuantitativas de productos, los niveles del ciclo y la acumulación trata del valor de cambio-capital y de la distribución del capital entre los sectores económicos incluyendo, por lo tanto, la distribución de la fuerza de trabajo.

La reproducción ampliada del capital tiene como principio elemental la tarea de conservar la riqueza organizada como valor. Pero precisamente la resistencia a dicha conservación limita a un cierto dinamismo a las intensionalidades del capital. El capital manifiesta una constante ofensiva para superar esa limitación cuantitativa en cuanto se reproduce continuamente, lo cual requiere estar recreando las condiciones que impone al trabajo y a la población.

En sí misma, la economía capitalista-mercantil puede ser estimulada en su proceso de acumulación ampliada de muy diferentes maneras: por diferenciación de productos, por

demandas de sectores mercantiles, por actividades de política económica, etcétera. Pero en lo esencial, es evidente que la reproducción debe de mostrar la posibilidad de reproducir las situaciones C-FT y la capacidad de reproducción de los recursos e infraestructura desgastada en procesos pasados del ciclo del capital. Esta es la base donde se cimienta la posibilidad de una reproducción mayor del capital.

Toda la serie de contradicciones que conlleva el proceso de producción técnico-material con el proceso de valor histórico-social hacen que exista un permanente "ciclo ondular" de la acumulación negativa (o desacumulación); lo que implica para la sociedad un constante sacrificio de "costos sociales y materiales" que se ven en tensiones evolutivas y coyunturas en la medida en que los movimientos de valor no responden a los movimientos materiales o a la inversa.

El acto de reproducción consiste en la producción constante de valor de cambio existente en las zonas de posesión y control de las unidades empresariales; sus modificaciones provienen del movimiento de la tasa de plusvalor, son movimientos de las riquezas y de la población. Las fuerzas productivas de la actividad del trabajo conjunto de la sociedad son apropiadas por el capital gracias al mecanismo mercantil y al mecanismo de los Actos I y II del capital con la fuerza de trabajo.

Aunque la reproducción ampliada del capital trata de reproducir los esquemas de la relación capital-fuerza de trabajo también necesita explotar, dominar y subordinar toda ACTIVIDAD LABORAL y NO-LABORAL a los mecanismos de la ampliación capitalista: la reproducción del capital es la reproducción de las relaciones sociales sustentadas en el circuito valor-mercancía. La reproducción del capital es la reproducción primero, de las clases capitalista y trabajadora; y, en segundo lugar, la reproducción de clases y grupos que están de una o de otra manera comprometidos a la movilización de los conceptos del capital.

Apoderarse DE LAS CONDICIONES DE VIDA EN MAYOR PORCENTAJE DE LA POBLACION (de los individuos) e igualmente, instaurar el orden social del mercado a todos los niveles, revelan la forma en que la ampliación del capital usa a la sociedad. Dicho en otros términos: el modo de vida mercantil-capitalista necesita reproducir las condiciones materiales y técnicas junto a la reproducción de mecanismos de dominación y de sumisión que le dan sentido político y cultural, respectivamente, al crecimiento desenfrenado del capital.

En este sentido, diría Marx:

"En los hechos, la acumulación del dinero por el dinero, es la forma bárbara de la producción por la producción, es decir, el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social más allá de los límites de las necesidades tradicionales" (Marx, C. Texto 45: p.126).

La reproducción ampliada del capital es la barbarie ampliada sobre la comunidad y las poblaciones: no sólo se reproducen las clases, sino también los mecanismos de REDUCCION SOCIAL AL TRABAJO EMPRESARIAL, subordinando las cualidades

de la práctica humana al trabajo y a la mercancía. El funcionamiento del sistema mercantil-capitalista le importa "organizar" las conglomeraciones de hombres y las situaciones de la naturaleza como parte y como elementos subordinados a la mecánica del plusvalor: ya sea como fuentes de mano de obra, como elementos de material-insumo o como mercados factibles de ejercerla realización efectiva del valor de cambio-capital.

Entender que el obrero y las poblaciones no sólo producen plusvalor y condiciones mercantiles sino que también producen el mismo capital, es entender cómo la relación de C-FT también es una relación de sumisión, es decir, de mecanismos INTERIORIZADOS EN LAS POBLACIONES que reproducen el capitalismo. En la medida en que el capital SE AUTONOMIZA Y SE REPRODUCE AUTOMATICAMENTE en esa misma medida ya ha logrado la sumisión de las poblaciones bajo sus órdenes y el control despótico de la naturaleza artificial producida por el trabajo de generaciones y generaciones de fuerzas humanas, ahora explotadas y dominadas por el proceso de valorización y, en concreto, por el capital social.

A MODO DE CONCLUSION

A) Los planos de la relación capital.

La relación social del capital, objeto del capítulo III en el presente trabajo, es una derivación teórica e histórica de las relaciones sociales mercantiles y, en general, de las relaciones del valor. La complejidad de las relaciones C-FT nos ha obligado a destacar ciertos momentos de dicha relación para poder descifrar lo que implica para las poblaciones encontrarse subordinadas a las operaciones de capital. Es decir, la subordinación de los recursos humanos y materiales a las unidades sociales privatizadas (la forma empresarial de producción) conllevan mecanismos externos e internos para hacer funcionar la existencia como forma mercancía.

En resumidas cuentas la intencionalidad del capital de ejercer bajo control toda actividad humana lleva consigo la posibilidad de totalizar la cadena valor-mercancía-capital; pero ello requiere una identificación del acto de intercambio como forma dominante del metabolismo entre las poblaciones y la circulación-distribución de la riqueza material. Dicho metabolismo se especifica en el plano económico, político y cultural dependiendo del grado de penetración y comando del capital sobre la vida social del trabajo, de las actividades laborales y no-laborales.

Los planos de la relación de capital están-ubicados en la conformación C-FT PERO ES MAS QUE ELLA. Es decir, si bien es cierto que se suscribe a las relaciones de clase del capital industrial y el trabajo productivo nos significa también una extensión y ampliación de las formas directas e in-

directas de la hegemonía mercantil-capitalista más allá de las "zonas fabriles". No es gratuito que en el desarrollo del capitalismo éste tiende a crecer haciendo de cada unidad social y de cada acción humana una figura concreta de la empresa privada que se organiza en función del valor de cambio y de las figuras duales de la mercancía.

LA PRODUCCION DE RIQUEZA ABSTRACTA CADA VEZ SE DESLIGA MAS DE LA PRODUCCION DE LA RIQUEZA MATERIAL Y, EN ESTE SENTIDO, LOS FACTORES POLITICOS Y CULTURALES SE ORGANIZAN Y SE REFUNCIONALIZAN EN DIRECCION DE LA REPRODUCCION DE LA MANERA DE SER DEL CAPITAL. El modo de vida de las poblaciones, cada vez más puramente capitalista, se asemeja, en su totalidad, a las unidades y zonas fabriles del capital mismo.

Hacer de la actividad humana una actividad laboral productiva en cuanto producción de plusvalor; ésta es la ofensiva novedosa y dramática del capital. Pero ello requiere dos procesos íntimamente ligados:

1.- La reducción de la existencia a la actividad laboral empresarial lo cual requiere hacer de cada pauta, de cada tiempo, de cada idea y de cada acción un elemento dependiente de la acumulación ampliada del capital.

2.- Por su parte, la reductividad existencial al trabajo requiere una serie de mediaciones, cada vez más complejas y voluminosas, entre la forma técnica-material y la forma histórica-social. Es decir, entre el "valor de uso" y el "valor de cambio" se abren toda una serie de mediaciones simbólicas, institucionales y prácticas económicas, políticas y culturales que hacen más difícil la identidad del valor de uso con el valor. Ello implica la formación de estructuras

y procesos sociales que deben hacer funcionar las transformaciones del trabajo abstracto a trabajo concreto, de trabajo social a trabajo privado y del tiempo de trabajo individual a tiempo de trabajo socialmente necesario.

Las mediaciones del valor con el valor de uso son problemáticas propias que presuponen la formación del trabajo abstracto como contenido de valor y la formación del plano político, donde es factible la dominación de la actividad laboral de las poblaciones por medio de mecanismos puramente mercantiles. En cambio, la formación del trabajo social que se privatiza responde a un mecanismo propio de la sumisión de las poblaciones en la interiorización de la expropiación despótica de su capacidad productiva y reproductiva; dicho plano cultural se identifica con la ideología real (proceso de cosificación) donde el comportamiento hacia las "cosas" define el comportamiento hacia la sociabilidad, y donde el discurso ideológico sustenta la educación fetichizada sobre el mundo. Por último, en la formulación del plano económico la explotación de la que es objeto la fuerza de trabajo fundamenta todo el mecanismo del capital. Más aún, la reproducción del valor que se valoriza tiene aquí su verdadera presentación en la medida en que el capital logra dirigir el tiempo productivo del trabajo de las poblaciones asalariadas, en esa misma medida la factibilidad de crecer y de poseer mayor plusvalor se va haciendo mayor.

Ahora nos tocaría desarrollar algunos pensamientos sobre los planos económicos, políticos y culturales que identifican la formación compleja del capital. Es claro que no queremos dar toda una teoría al respecto. Nos interesa más bien hacer algunas anotaciones sobre estos tres planos de identidad sobre el capital. Creemos que podemos dar las conclusiones

necesarias para poder explicar ese absurdo de que la relación del Capital y la Fuerza de Trabajo sea reproducida por las mismas poblaciones trabajadoras; además, obviamente, de toda la ofensiva que hace el capital en contra de las socialidades no-mercantiles, de organizaciones y relaciones sociales de no-valor.

1. Económico: explotación y valor de cambio.

Aspecto cuantitativo

El análisis económico del valor, de la mercancía y del capital expresa la teoría del plusvalor y la teoría de la acumulación ampliada del sistema mercantil-capitalista. Es en el contorno del plusvalor desde donde emerge la problemática de la explotación de las capacidades productivas de las poblaciones trabajadoras, para que éstas permitan esa situación es necesario un contexto político muy preciso (el trabajo abstracto no es más que el resultado político de hacer homogéneos la actividad laboral por medio de su definición social de mercancía); la reducción de las relaciones sociales en relaciones entre "cosas" junto con el proceso de la personificación de las "cosas" desde donde se apoya la explotación moderna del asalariado.

Sin duda alguna la relación social capitalista básica —aunque puede ser no mayoritaria— es la que se establece entre el capital y la fuerza de trabajo. Desde dicha zona se estructura el discurso de la teoría marxológica porque es ahí donde se posibilita la reproducción material de las figuras capitalistas. Desde la órbita de la producción se definen los papeles que cumplen los individuos, los grupos y las clases sociales; es desde ese lugar donde gastan su tiempo y

obtienen sus ingresos. La apropiación de la riqueza pasa definitivamente siempre por algún lugar del capital: la circulación nos señala la manera inmediata de la transformación de dicha riqueza y define la operación social de las metamorfosis social.

El derecho de propiedad que resulta de los lugares en la producción y en la circulación presuponen una no correspondencia entre la producción de valor y su respectiva posesión para las unidades. Queremos decir lo siguiente: así como no existe una correspondencia entre valor y valor de uso, más que en función de toda una serie de mediaciones, así tampoco existe una correspondencia entre la producción del valor de cambio y la apropiación de ese valor en el sistema relativo de precios.

Así, es difícil identificar la explotación y el plusbajo-plusproducto con la apropiación misma del plusvalor. Las unidades sociales empresariales avientan mercancías al mercado: el reparto de las maneras en que se distribuirán las figuras de valor entre las mismas unidades nos señalan otros elementos. Pero lo importante es hacer notar que los insumos del capital no responden estrictamente a la posesión de recursos e infraestructura. El capital como tal sólo aumenta su poder objetivo sobre el trabajo transformando el trabajo vivo en trabajo muerto, es decir, por medio de la inversión de plusvalor a la reproducción ampliada del capital; para ello requiere de propiedad de todo producto de la actividad laboral y la dirección controlada del trabajo vivo.

El supuesto del valor de cambio es la base objetiva del sistema organizativo productivo en su conjunto que incluye la coherción de la actividad laboral donde para el trabajador

sólo llega a poseer recursos necesarios a través del proceso social mercantil.

La explotación es la explotación de tiempo insumido en la producción de productos que se dirigen a bienes sociales. Estos bienes sociales pueden ser nuevos recursos artificiales de la infraestructura, bienes de consumo "suntuarios" y bienes de consumo necesarios. Pero la explotación no se limita a la apropiación del tiempo ajeno cuyos resultados son de otros, de los que poseen los medios y la infraestructura (productiva y distributiva), también incluye la FORMACION DE CUERPOS DE TRABAJO ADECUADOS PARA LA REPRODUCCION DE LAS RELACIONES SOCIALES DE VALOR QUE SE VALORIZA.

Las categorías de intercambio y de producción descifran la reproducción de la sociedad en el mercado y en la producción: en la sociedad del intercambio generalizado, la explotación se presenta no en tiempos específicos de trabajo (como en otros modos de producción) sino en cuanto a las distancias de los modos concretos de vivir y las diferentes situaciones de tensión vivencial que hay en cada clase social. Por eso, la explotación aparece en el intercambio del salario por la capacidad de fuerza de trabajo y por la diferencia entre salarios reales y ganancia empresarial.

Es cierto que la fuerza real de una sociedad capitalista está sustentada, en último análisis, en la industria. El nivel de la industria en la reproducción material anuncia el uso específico que el capital hace de la población que tiene a su comando. El sentido técnico-material lleva implícitamente una manera concreta de organizar esa materialidad en función de reducir el tiempo de trabajo necesario para la vida de la actividad laboral y alargar el tiempo excedenta-

rio del trabajo ajeno, apropiado por el capital.

La acción social de la explotación que se efectúa en las unidades sociales empresariales. se nos presenta, pues, como un mundo dual entre tiempo invertido del trabajo y capacidad de ingreso-consumo real del trabajador; es decir, en tiempos directos de subordinación al capital y, por el otro lado, en ingreso real que capacita al trabajo a grados de posesión de bienes.

"(...) la figura específica de la sociedad moderna está dada por el nexo capital-salario (y por tanto por la "explotación"), no es menos cierto que ese nexo es al mismo tiempo nexo de entes subjetivos (capitalistas-proletarios) en los que la relación de apropiación y explotación se manifiestan también como relación de alienación moral" (Cerroni, U. Texto 9: pp.124-125).

La despersonalización de las relaciones que ejerce el mundo de la mercancía hace que el capital aparezca como una figura mercantil independiente del personaje concreto que se adhiera a esa función económica: el capital es un poder impersonal que se expresa claramente en el poder del dinero para controlar y dirigir la actividad laboral de las poblaciones. Por eso la explotación capitalista es la adquisición de tiempos (y efectos) de actividad laboral bajo la forma de operaciones del valor y del valor de cambio. Tiempo es medida, valor de cambio es magnitud de trabajo que produce productos que, a su vez, se configuran como mercancías. El proceso de trabajo lleva una cantidad que mide el tiempo: la correlación entre el poder de las figuras intercambiantes y las relaciones de producción asigna porcentajes para la actividad laboral (F.T.) concreta y la ac-

tividad de dirección y posesión concreta (C).

Entonces la actividad racional más elevada de la sociedad mercantil-capitalista es la actividad lucrativa: aquí todo debe estar en medida homogénea, en unidades monetarias y en un sistema de precios relativos que asigne los porcentajes de valor de cambio correspondientes al mercado de trabajo y al mercado del capital. La realidad económica de esa forma de distribución del valor de cambio (tanto valor para la actividad laboral, tanto valor de cambio al tiempo de trabajo y tanto valor para el capital) es un producto histórico. Quiero decir que las personas encuentran YA HECHO UN MUNDO QUE SE REPRODUCE EN ESCALAS AL LUCRO Y EN FUNCION DEL CIRCUITO VALOR-MERCANCIA-CAPITAL.

En este sentido la objetividad de la explotación es el resultado de los avances de la estructura económica en su funcionamiento de valor de cambio y es el triunfo del trabajo abstracto como la manera general de organizar el trabajo concreto para las unidades sociales privatizadas. En efecto, la reproducción de la explotación de la actividad laboral requiere la reproducción de condiciones de infraestructura dispuestas de antemano a esa explotación.

La explotación del trabajo es resultado de la reducción de la actividad humana a la producción de valor. Puesto que el poder creado es la capacidad del trabajo para formar su medio material, dicho poder no existe para el trabajo sino que es parte de los momentos del capital. Gracias al trabajo asalariado organizado para la reproducción de valor que se valoriza, la capacidad de crear recursos e infraestructura aparece como formas y momentos del capital. El traslado de la relación mercantil hacia la producción y hacia el mismo

proceso de trabajo establece, dentro de la producción, la relación de explotación como plus-trabajo y plus-producto.

La fuerza social del capital debe de manifestarse en los diferentes espacios mercantiles (de trabajo, de bienes y de capital) pues es ahí donde CONFIRMA LA CAPACIDAD DE TRASLADAR EL PLUSPRODUCTO EN PLUSVALOR. Por eso la explotación no se reduce al ámbito del acto de producción, a las "zonas fabriles", sino que se lleva esa condición a la totalidad de la sociedad. Como tal, la explotación se transfigura en su-misión y dominación.

La propiedad del valor de cambio se reestructura en función de la capacidad que tengan el capital de organizar la actividad laboral entre el tiempo de trabajo insumido en la unidad social concreta y entre el tiempo de trabajo socialmente necesario para un producto determinado. La coordinación del tiempo de la actividad laboral es responsabilidad única del capital pues en ella se sustenta para POSEER MAYOR VALOR DE CAMBIO PRODUCIDO POR TODAS LAS UNIDADES EMPRESARIALES: ES DECIR, LA EXPLOTACION ES EL MECANISMO POR EL CUAL EL CAPITAL PARTICULAR SE APODERA DE LA CIRCULACION DINERARIA.

De ahí que el sistema de precios relativos nos señala dos tensiones en la lucha de clases: 1.- Las relaciones de fuerza y de competencia entre las unidades sociales empresariales según sus sectores y ramas, y según su dominio sobre los mercados; y, 2.- Las relaciones de las unidades privatizadas con la actividad laboral, es decir, el reparto de la riqueza mercantil entre el poseedor de esas unidades y los que la hacen efectivamente viva: el trabajador.

Plustrabajo y plusproducto responden a la forma capitalista de organizar el proceso de trabajo y el proceso de producción. El plusvalor responde a la capacidad que tiene la hegemonía del capital de organizar a la sociedad bajo el marco de una sociedad mercantil y bajo la identificación del metabolismo social de las condiciones materiales, en circunstancias dinerarias. El poder social del valor de cambio reside en la posesión privada del equivalente general: el dinero. El dinero confiere la posibilidad de uso, con todo derecho, de las figuras mercantiles concretizadas en recursos, bienes (naturales y artificiales) y en la infraestructura lograda por el trabajo muerto. Decía Marx:

"Si en el sistema burgués acabado cada relación económica presupone a la otra bajo la forma económica-burguesa, y así cada elemento puesto es al mismo tiempo supuesto, tal es el caso con todo sistema orgánico. Este mismo sistema orgánico en cuanto totalidad tiene sus supuestos, y su desarrollo hasta alcanzar la totalidad plena consiste precisamente (en que) se subordina todos los elementos de la sociedad, o en que crea los órganos que aún le hacen falta a partir de aquélla" (Marx, C. Texto 42; Tomo I: p.220).

La fábrica, como zona fundamental donde se efectúa la realidad del plustrabajo y del plusproducto, es el lugar de encuentro y el núcleo del crecimiento del capital. Así como el derecho a la posesión del plustrabajo es transformado al derecho del plusvalor para el capital, así también, para el trabajador el derecho al consumo lo representa el ingreso asalariado y monetario bajo la forma de capital variable. El valor de cambio monetarizado del valor de la fuerza de trabajo es un precio que debe de asumir el tiempo requerido

para reproducir la capacidad de fuerza de trabajo.

La explotación es la manera en que se organiza el valor del trabajo y el valor de los efectos de la actividad laboral y productiva (c.c. y cv.)*. Los elementos de la explotación son dispositivos encargados de generar mayor posesión del ambiente material y social hecho por el trabajo. Y tiene su significado en cuanto que la actividad laboral, puesta en el capital como la máxima virtud, es el punto focal de la organización del capital para todas las poblaciones pues en este lugar se encuentra la posibilidad de producir plus-trabajo-plus-producto y en el circuito mercantil convertirlo en plusvalor, y desde aquí medir bajo la forma monetaria los resultados: costos y ganancias.

2. Político: dominación y trabajo abstracto.

Aspecto de contenido

El análisis de contenido del valor nos llevó a señalar que para que exista una forma homogénea de trabajo debe de existir un forzar al trabajo concreto a su homogenización por medio de las relaciones mercantiles. La dominación sobre los individuos (los trabajadores) presupone la obligación de hacer de sus cualidades heterogéneas, cualidades homogéneas. Ello presupone la organización específicamente mercantil del trabajo en unidades privadas empresariales donde NO ES IMPORTANTE LA PERSONA SINO EL TRABAJO ASALARIADO QUE REALIZA. La acción política es aquí elemental: forzar a cada individuos a ser igual que otros, es decir, reducción de la actividad laboral a una medición por medio de los productos y del valor de cambio monetarizado.

* Capital constante y capital variable.

La política del capital en el trabajo abstracto es posible SI DOMINA A LAS POBLACIONES TRABAJADORAS Y LAS CONVIERTE EN UN ELEMENTO MAS DE SUS COSTOS DE PRODUCCION: TRABAJO ASALARIADO. Si bien es cierto que dicha dominación principia en la dominación de las mercancías-productos, más tarde dicho proceso se extiende a la mercancía-fuerza de trabajo:

"Las mercancías no pueden ir por sí solas al mercado ni intercambiarse ellas mismas. Tenemos, pues, que volver la mirada hacia sus custodios, los poseedores de mercancías. Las mercancías son cosas y, por tanto, no oponen resistencia al hombre" (Marx, C. Texto 41; Tomo I: p.103).

Así, la dominación sobre el mundo de las cosas prepara todas las condiciones para la dominación, primero sobre los productores de esas cosas y, después sobre los ámbitos donde recorren y existen esas cosas llamadas mercancías. Por ejemplo, la serie de ecuaciones de la forma del valor, son sólo expresiones de dominio de las capacidades de intercambio que pueden dar al poseedor de las mercancías entre las demás mercancías: desde ahí se permite la dominación de los diferentes valores de uso existentes en la sociedad.

El trabajo abstracto es tal porque logra hacer de las diferencias una igualdad reflejada en las relaciones entre los productos, ello queda claramente manifestado en las diferentes ecuaciones de la forma del valor: la materialización del tiempo de trabajo social general es factible sólo en las EQUIVALENCIAS entre los diferentes productos intercambiables. La subjetividad que presupone las relaciones de intercambio equivalencial sostienen la dominación entre los propios poseedores privados de los productos, incluyendo la

fuerza de trabajo.

DE ESTA MANERA, PARA HACER QUE UNA POBLACION ACEPTE SU TRABAJO CONCRETO COMO UN TRABAJO ABSTRACTO (BAJO UNA SERIE DE CONDICIONES COMO LO SON: QUE PRODUZCA VALOR DE CAMBIO, QUE ACEPTE EL CODIGO DE TRABAJO FABRIL, QUE SE DESPRENDA DE TODA POSIBILIDAD DE AUTOREPRODUCCION Y PRINCIPALMENTE QUE SE VEA OBLIGADO A FUNCIONAR DENTRO DE LOS REQUISITOS DEL MUNDO DUAL DE LA MERCANCIA) PRESUPONE LA DOMINACION POLITICA DE LA ACCION DE ESA POBLACION POR UN GRUPO QUE PROMUEVA LA MERCANTILIZACION DE LA SOCIEDAD.

La dominación en la sociedad mercantil-capitalista está también en una situación doble: desde la órbita de la circulación se presenta como una dominación al valor de uso por medio del valor de cambio lo que da derecho al usufructo de porcentajes determinados de valores de uso elaborados por el trabajo social. Y la dominación dentro de la órbita de la producción que se presenta en UN CODIGO DE CONDUCTA TOTALMENTE SUBORDINADA donde aquella igualdad y libertad dejan de existir para convertirse en asuntos de jerarquía y disciplina.

La forma mercancía no explica dicha trasmutación entre la forma circulatoria y el núcleo productivo de la sociedad: la voluntad de las personas en el Acto I de la relación C-FT y los actos de intercambios equivalenciales de productos-bienes exigen que los guardianes mercantiles tengan poder de dominio: la voluntad de cada persona sólo es posible previo acuerdo con "el otro" para efectuar el contrato, ya sea de intercambio de productos o de intercambio de dinero por trabajo. Ahora bien, el CAPITAL NO ES PODER PERSONAL, SINO DOMINIO DE LAS CONDICIONES DEL TRABAJO ABSTRACTO SOBRE EL

TRABAJO CONCRETO, lo que incluye también un dominio sobre la naturaleza convertida en recurso del ciclo del capital social.

En efecto, el dominio del trabajo por el capital se manifiesta en las condiciones impuestas a las poblaciones para que sean proletarios. El proletariado es la zona de dominio directo del capital, a través de él amplía la dominación a las poblaciones de trabajadores que pululan alrededor del proletariado. El capital variable es la forma de dominio directo del capital sobre la fuerza de trabajo y el capital constante es la forma de dominio directo del capital sobre la infraestructura y la naturaleza. La relación capital-fuerza de trabajo es una relación de poder: el valor de uso de la fuerza de trabajo es apropiada por el capital, el capital como valor que se valoriza a sí mismo, es poder de uso sobre los efectos y resultados de las jornadas de trabajo asalariado que dentro de las unidades productivas empresariales son un elemento más del capital.

El capital domina la sociedad porque tiene monopolizada la propiedad de los recursos y de la infraestructura social. Propiedad es poder pero

"... ésta funciona como poder en tanto que sea "reconocida" como tal, es decir, mientras no sea puesta en tela de juicio por un proceso de lucha ideológica de clases" (Bettelheim, C. Texto 2: p.90).

La dominación ES UNA OPERACION EXTERNA A LOS CUERPOS DEL TRABAJO Y A SUS ACTIVIDADES, PRINCIPALMENTE DE LA ACTIVIDAD LABORAL, que se sostiene por necesidades políticas y, en concreto, por la política fabril del capital y por la no-

lítica del estado burgués.

Pero la dominación del capital al trabajo posee toda una serie de mediaciones que la hace "oscura". Para empezar, dicho dominio se establece cuando los objetos producidos por la actividad laboral asalariada son extraños al propio productor; domina el producto al mismo trabajo. Después, la maquinaria tecnológica en las unidades empresariales privadas se convierten en condiciones de constante readaptación del cuerpo trabajador a las formas técnicas-materiales creando una dominación material en el mismo acto productivo. Más tarde, el producto-bien necesario para la existencia del trabajador aparece como un objeto únicamente adquirible por medio del dinero, es decir, por medio del ingreso (sueldo y salario) pero limitando esa adquisición a las cantidades que le permiten los precios de los bienes.

En efecto, la dominación es mercantil en el Acto I y en el consumo de bienes para la existencia del trabajo asalariado, es también una dominación directa en las unidades productivas.

El poder del capital sobre el trabajo es UN PODER EXTRAÑO a las poblaciones en la medida en que éstas no controlan las unidades sociales y casi tampoco las unidades de consumo individual, pues se produce lo que el capital quiere. Como el producto no pertenece al trabajo toda la construcción de recursos e infraestructuras tampoco pertenecen al trabajo, con lo cual lo convierten en un ser humano desplazado del disfrute y goce del mundo que él mismo ha logrado producir. En este sentido para QUE EL TRABAJO SOPORTE ESTA DESBANCADA DE SU EXISTENCIA ES NECESARIO QUE LAS FORMAS DE LAS MERCANCIAS SEAN IDEOLOGICAS; la ideología del capital presenta como si

sus intereses fueran positivos para toda la población dominada, creando una falsa realidad global.

La independencia y la libertad de los individuos en la sociedad mercantil-capitalista es una realidad parcial, es un dato que constituye una práctica concreta de las personas. Dicha independencia, principalmente del trabajo al capital, es factible gracias a la existencia de las relaciones monetarias del sistema de cambio y al derecho de propiedad privada fincada en la voluntad sobre las mercancías. PERO DICHO PROCESO NO ES TODO, COMO LO QUIERE HACER VER LA IDEOLOGIA DEL CAPITAL.

Las formas ideológicas mercantiles-capitalistas son una función objetiva del capital, la política-capital es la manera en que todo trabajo de las poblaciones se convierten en trabajo abstracto: se organizan para la producción de valor de cambio y de plusvalor. Por eso las relaciones monetarias sustentan aquella dominación: se hace aparecer la libertad del intercambio equivalencial como LA ACCION MAS IMPORTANTE DEL SISTEMA DE LAS RELACIONES SOCIALES DE REPRODUCCION CAPITALISTA, siendo que el mercado es sólo una zona de las relaciones sociales y queda otra zona maldita: la producción, el trabajo y la dirección de la producción material de la sociedad.

En el Acto I de la relación C-FT existe dominación desde que los antecedentes de los dos polos son totalmente incompatibles: al trabajo se le ha despojado por generaciones del control del proceso de dirección de la reproducción social. El mercado para el trabajo frente al capital es una necesaria TREGUA: se hacen libremente y forzosamente la tran-

sacción entre salario y uso de capacidad productiva. El despojo del que es objeto el trabajo abre la posibilidad de instaurar justicia de igualdad y libertad después DE QUE EL TRABAJO ABANDONA LA RESISTENCIA Y EL CAPITAL IMPONE SU DOMINIO SOBRE EL TRABAJO ASALARIADO.

Al capital le interesa, por medio de la dominación, tener doblegada la resistencia del trabajador a su reducción a trabajador: LA PAZ CAPITALISTA ES EL ABANDONO DE LA RESISTENCIA DEL TRABAJADOR SOBRE EL MUNDO QUE LE IMPONEN VIVIR EL CAPITAL.

El sistema monetario es el mecanismo de dominación preferente del capital porque en él la resistencia de las poblaciones frente a su reducción de asalariados se envuelve en toda una serie de ideas y acciones mercantiles que ocultan la expropiación de la capacidad productiva del trabajo. Ya algo había dicho Marx cuando apunta que:

"Por lo tanto el dinero al poseer la calidad de poder comprarlo todo, de apropiarse todos los objetos, es el objeto, en el sentido eminente de la palabra. El carácter universal de su calidad es la omnipotencia de su ser; se trata, por tanto, de un ser todopoderoso..." (Marx, C. Texto 48: p.155).

El poder de la clase capitalista es el poder sobre el trabajo y sobre el sistema monetario. Es importante entender que dicho poder no se ejerce exclusivamente por medio de la política-política (el Estado) sino que existe una dominación real desde el momento en que el capital es capital variable y desde el momento en que existe la mercancía-capital. La acción de dominio del capital se sustenta en la expropiación y en la imposibilidad de que las poblaciones dirijan y

posean los recursos y la infraestructura necesaria para su autoreproducción material y cultural: toda dominación del capital es reducción y expropiación. Sus signos monetarios vienen dados por la propia constitución del dinero que se autonomiza de los productos lo cual requiere la presencia estatal para formularse como protofigura entre el valor y el valor de uso.

En efecto, el mando y la hegemonía del capital sobrepasa los ámbitos estrictamente del "ambiente fabril" para trasladarlos a los demás ámbitos de distribución, circulación y consumo. El modo de experiencia y de acción es TENER EL MUNDO COMO VALOR DE CAMBIO: las relaciones sociales se instauran en la POSESION Y EN LA PROPIEDAD sobre toda acción y sobre todo resultado de las actividades humanas; lo que incluye la dominación factible en la masa de poblaciones pasivas, en el PODER AFECTAR LOS OBJETOS Y A LAS PERSONAS QUE ESTAN DENTRO DEL CIRCUITO MERCANTIL: se demuestra en el uso que se le da a los medios de producción, en la manera de disponer de los productos y en la dirección impuesta al trabajo sobre su lugar y sobre su actividad. En pocas palabras

"Pero, ¿qué significa el crecimiento del capital productivo? Significa el crecimiento del poder del trabajo acumulado sobre el trabajo vivo. El aumento de la dominación de la burguesía sobre la clase obrera" (Marx, C. Texto 47: p.78).

3.- Cultura: sumisión y relaciones de cosificación.

Aspecto cualitativo

Explotación y dominación del capital sobre la población

coptan las operaciones de las figuras mercantiles dedicadas a la sustentación del plusvalor; ello gracias también al proceso de INTERORIZACION DE LA CADENA VALOR-MERCANCIA-CAPITAL. Interiorización que presupone, desde los cuerpos del trabajo asalariado, reproducción de los mecanismos de explotación y dominación. De los tres aspectos de la relación C-FT, la sumisión es el que ha sido más marginado en los análisis sobre las relaciones clasistas.

La actuación y el discurso del capital tiene sus elementos de recreación en el mismo trabajo. Los sujetos que hablan y hacen las "cosas" del capital no tienen por que ser capitalistas: la adhesión propia a las operaciones mercantiles establecen los comportamientos de clase en la medida en que la aplicación y extensión del capital lo requiere. La resistencia a las figuras mercantiles se debilitan y son reproducidas en las mismas zonas explotadas y dominadas por el capital: de cierta manera el mismo proletariado es burgués.

Pasa que toda creación social se presenta bajo la forma de capital, las poblaciones fácilmente se identifican con dichas operaciones, es lo que Marx denominaba filosofía de la creación, cuando escribió:

"Ahora bien, uno vive por la gracia de otro cuando no sólo le debe el sustento de la vida, sino que, además ese otro ha creado su vida, cuando es la fuentes de su vida, y su vida tiene necesariamente ese fundamento fuera de sí cuando no es su propia creación. La creación constituye, por tanto, una idea muy difícil de eliminar de la conciencia del pueblo. El ser por sí mismo de la naturaleza y del hombre es inconcebible para él, porque se halla en contradicción con todas las cosas tangibles

de la vida práctica" (Marx, C. Texto 48: p.125).

En la práctica de las relaciones C-FT las relaciones de explotación no son "vistas" de un modo directo ya que el mecanismo del valor de cambio que se valoriza hace de esos datos de explotación formas mercantiles del acontecer cotidiano. El proceso de la dominación es un mecanismo DE REDUCCION POR NECESIDAD de gentes fuera de las mismas poblaciones de trabajadores: en cambio, la sumisión señala LA MANERA EN QUE EL CICLO VALOR-MERCANCIA-CAPITAL ESTA PRESENTE DENTRO DE LA PRACTICA Y LA CONCIENCIA DE LA POBLACION DOMINADA Y EXPLOTA-DA POR EL CAPITAL. Dicho panorama se presenta como relaciones necesarias e inmutables entre las cosas que rodean el mundo.

La mercancía, el mundo dual del valor de uso y valor y la transferencia del trabajo privado a trabajo social hacen que las relaciones sociales sean relaciones de cosas privadas y éstas sean el objeto precisamente de la actividad laboral. La aceptación interna de que la sociabilidad se privatiza y de que la cooperación colectiva del trabajo general se de bajo la forma de trabajo privado requiere un CONSENSO INTERNO DE SUMISION AL VALOR QUE SE VALORIZA. De esta manera, LOS MISMOS TRABAJADORES NO SOLO CREAN SINO CREEN EN LAS CONDICIONES DE REPRODUCCION AMPLIADA DEL CAPITAL Y SUS FIGURAS EN EL PENSAMIENTO. El mundo del capital es el mundo que tiende a totalizar las figuras mercantiles: la cosa es prolongación, es medida y presencia para las personas. La acción se concentra en la JUSTICIA DE LAS RELACIONES DE INTER-CAMBIO, como se dice "un dar y recibir siempre lo justo". Las medidas de actuación interiorizadas en cada figura mercantil hacen del movimiento de la población un movimiento autónomo y automático donde NO SE REQUIERE SIEMPRE LA INTER

VENCION DE LA DOMINACION PARA DIRIGIR LA ACTIVIDAD LABORAL
HACIA LA REPRODUCCION DEL PLUSVALOR.

La conciencia social del trabajo forma parte de la conciencia dual del capital: producción y forma de valor. El sistema de ideas internas del trabajo son equivalentes a las ideas del capital. En otros términos, la conciencia social de "los ingresos y egresos" y la práctica de "costos-ganancias" son elementos que están presentes también en los trabajadores asalariados. El sistema de ideas y prácticas así concebidas señalan la capacidad de cohesión del sistema mercantil-capitalista para autoreproducirse de un modo automático.

La identificación de las formas técnicas-materiales con las formas históricas-sociales se realiza en su máxima presentación cuando existe una identificación directa entre el proceso de valorización y el proceso de producción. Las personas captan esa circunstancia no con una conciencia "vacía" ni tampoco con una conciencia "alienada" sino porque las figuras mercantiles se dan a entender sólo por medio del acto de intercambio. La sumisión ideológica no es un REFLEJO DE LA "REALIDAD"; ES UNA PARCELA DE LA REALIDAD DEL SISTEMA MERCANTIL-CAPITALISTA. En este sentido, la sumisión es tan real como la explotación. Las relaciones entre los hombres en el capitalismo se mantienen gracias a las relaciones de valor que presenta lo social como privado y que hace de lo privado el mecanismo fundamental de lo social. Al mediar las mercancías las relaciones humanas dan lugar a una conformación de consenso a la explotación y a la dominación.

Siendo la existencia únicamente palpable en las "cosas" la objetividad existencial queda plasmada en las relaciones

de valor y, en concreto, en las relaciones del valor de cambio. Pues bien, la valorización del mundo tiene también un proceso recíproco: desde lo externo, lo interno pulsa hacia fuera las relaciones de cosificación. La cosificación es el proceso por donde las relaciones puramente sociales se dan como relaciones entre cosas personificadas y aceptadas de antemano por los sujetos. Se trata de una confusión clasi-
sista y no de una alienación o enajenación:

"... se confunde la determinación económica de la forma, determinación que resulta de la circulación del valor, con una propiedad de la cosa; como si cosas que en sí no son en absoluto capital, sino que sólo llegan a serlo en determinadas condiciones sociales, pudieran ser ya de por sí y por naturaleza capital en una forma determinada, fijo o circulante" (Marx, C. Texto 41; Tomo II: p.194).

El proceso de cosificación es la conciencia del capital y, en cierto sentido, del trabajo. En la medida en que ésta acepta sin una disidencia real o ideal el mecanismo que ya vimos en los Actos I y II de la relación C-FT, en esa misma medida es un elemento reproductor del sistema mercantil-capitalista. Ahora bien, el proceso de fetichismo es la conciencia de las poblaciones que están bajo el mando del capital: las cosas aparecen como poseedores de un poder extraño, principalmente el dinero. El ritual en que se encuentran las relaciones C-FT define los comportamientos entre esos sectores tan diferentes de la población: sus contratos, sus gastos, sus envidias, sus códigos, etcétera, forman todo un conjunto de comportamientos y circunstancias que definen la eficiencia del capital en la medida en que se logra la reproducción ampliada del capital.

La acción envuelve a las relaciones cosificadas sin necesidad de una conciencia global sino que sólo es necesario una CONCIENCIA PARALIZADA EN EL ACTO DE INTERCAMBIO, EN EL ACTO DE LA RELACION DE VALOR:

"Al equiparar entre sí en el cambio como valores sus productos heterogeneos, equiparán recíprocamente sus diversos trabajos como trabajo humano. No lo saben, pero lo hacen. El valor, en consecuencia, no lleva escrito en la frente lo que es. Por el contrario, transforma a todo producto del trabajo en un jerográfico social" (Marx, C. Texto 41; Tomo I: p.90-91).

Así, la organización de las unidades sociales convierten el trabajo social en trabajo privado creando un sistema de modalidades y mediaciones de los procesos colectivos a procesos empresariales. Las técnicas de dominio y los diferentes métodos de explotación aunque son políticos y económicos requieren la presencia cultural del individuo, es decir, de operaciones que pasan por la propia individualidad. Las relaciones sociales modernas llevan el sello de la sumisión frente al complejo defensivo que el capital ha instaurado frente a las poblaciones asalariadas: el aislamiento reductivo que hace el capital sobre el trabajo responde a un reforzamiento de individuos FUERA DE LA COLECTIVIDAD Y POR ENDE SUMISO A LOS REQUISITOS DEL PODER COLECTIVO DEL CAPITAL. El soporte de dicha situación está en función de la capacidad que tenga el capital de hacer parte de sí a los trabajadores ya sea como capital variable o como consumidores de la mercancía-capital. La estructura de la relación C-FT se trava en las unidades de producción y distribución de los productos dirigidos como bienes. Pero también requieren grados diferentes de conformación en las mentes y cuerpos del tra-

bajo para hacer el comando del capital una verdadera alternativa.

La convicción de que la sociabilidad del capital es una esfera "natural" del hombre es parte de la convivencia entre el trabajo y el capital, pues si no fuera así el trabajo asalariado tendría que ser vigilado militarmente en sus labores cotidianas. Gracias a la cosificación y al fetichismo los vencidos (los trabajadores) pueden actuar sin una recurrencia cotidiana por parte del capital de los espacios represivos estatales.

Dichas relaciones cosificadas son el mundo del mercado, del precio y de los costos-ganancias. Es por ello, como lo señala Lukacs, que en épocas de tensión elevada el sistema crea más espacios de cosificación:

"Y parece como si el período de crisis decisiva del capitalismo presentara una tendencia a intensificar la cosificación, a exasperar a... precisamente esa contradicción —el creciente vaciado de las formas de cosificación, por una parte, el estallido de su costra, podría decirse su creciente incapacidad, incluso al modo puramente claculístico de las categorías de la reflexión; y, por otra, su simultánea intensificación cuantitativa, su extensión vacía y espacial por toda la superficie de los fenómenos— constituye la signatura de la sociedad burguesa en decadencia" (Lukacs, G. Texto 36: pp.231 a 232).

La sumisión, como mecanismo real del proceso de cosificación (sumisión de lo "objetivo", que por cierto muchos marxistas han confundido) y como mecanismo del proceso de fetichismo

chización (donde la autoridad es interna, desde el mismo dominado y desde el mismo explotado) constituye el MECANISMO MAS DELICADO DEL SISTEMA DE CLASES SOCIALES SUSTENTADO EN LAS RELACIONES C-FT.

La burguesía, como clase hegemónica de la sociedad, impone el proceso objetivo de la reproducción capitalista como un elemento necesario para la sobrevivencia de las poblaciones. Él mismo define que es la única manera DE VIVIR EN SOCIEDAD y la única manera de sobrevivir en los espacios actuales. Por eso la resistencia de los sujetos sociales al valor que se valoriza, presupone que debe de existir la anti-sumisión de la actividad laboral al plusvalor.

Reducir el trabajo, socavarlo e imponer el trabajo vivo al trabajo muerto requiere el rompimiento del fetichismo del capital y de la cosificación de la mercancía. La lucha contra el trabajo es la lucha contra las relaciones de valor, para con ello AMPLIAR AL SUJETO SOCIAL A DIMENSIONES TAN HUMANAS E IMPORTANTES COMO LA ACTIVIDAD LABORAL. EL TRABAJO DEBE DEJAR DE SER EL PRINCIPIO RECTOR DE NUESTRAS NECESIDADES, PUES EN EL SE FINCA EL CAPITAL Y LOS ESQUEMAS PRODUCTIVISTAS ACTUALES. HACER DEL HOMBRE ALGO MAS QUE PRODUCCION Y TRABAJO DEFINE LA RESISTENCIA HISTORICA DE LAS POBLACIONES FRENTE AL CAPITAL Y A SUS MECANISMOS DE EXPLOTACION, DOMINACION Y SUMISION.. ES POR ELLO QUE LAS POBLACIONES LUCHAN CONSIGO MISMAS PARA DESTERRAR DE SUS ZONAS EL VALOR-MERCANCIA, ELEMENTOS DE LA SUMISION.

B) Perspectivas.

En cualquier sistema social, la explotación del trabajo

de unos hombres por otros, presupone sistemas de dominación que irradian los diferentes niveles de la sociedad. Aunque lo contrario no es siempre cierto, es decir, los sistemas de dominación no siempre presuponen explotación económica.

De todas formas, en la sociedad mercantil-capitalista la existencia de redes de dominación es complicada y posee múltiples matices en su dinamismo. En esta última parte del trabajo sólo quisieramos retomar algunos elementos constitutivos de la dominación de clases, haciendo implícito el conocimiento de los sistemas de explotación capitalista, es decir, del discurso que desarrolla Marx por medio de la teoría de la plusvalía, tal como ya lo vimos en los Capítulos II y III.

La constitución del momento de la historia universal en la cual existimos se generó por medio de la libertad. La libertad constituye el elemento definitorio de la acumulación del capital. Es de ahí donde el hombre deviene historia moderna y contradictoriamente, es el rompimiento del individuo con sus condiciones verdaderamente naturales.

El hombre libre nace de diferentes maneras. Su origen imprime una serie de determinaciones en cuanto a la intersubjetividad puramente humana que de ello resulta. Dice Marx que "Para convertir el dinero en capital, el poseedor de dinero, tiene pues, que encontrarse en el mercado, entre las mercancías con el obrero libre: libre en un doble sentido, pues de una parte ha de poder disponer libremente de su fuerza de trabajo como su propia mercancía, y, de otra parte, no ha de tener otras mercancías que ofrecer en venta; ha de hallarse pues, suelto, escoteado y libre de todos los objetos necesarios para realizar por su propia cuenta su fuerza

de trabajo" (Marx, C. Texto 42; Tomo I: p.122).

La libertad del obrero difícilmente es un acto de autoconciencia. Es una libertad obligada desde el poder estatal. Se elabora por elementos extraeconómicos. El hombre suelto o vacante es producto de la acumulación originaria del capital, que a su vez, entraña las modalidades no sólo económicas, sino políticas y culturales de una sociedad capitalista. La circulación totalizadora conlleva la liberación de los sujetos de las estructuras campesinas; en otras palabras: la igualdad sólo se puede dar en el ámbito de un mercado de sujetos descampesinados.

El movimiento mercantil debe de estar garantizado por mecanismos institucionales. Para que existe la libertad, obviamente desde el punto de vista del capital, la existencia corporal de la fuerza de trabajo debe de estar desbanca-da, en venta temporal y libre de todo medio de producción; para ello, el poder, el dominio y la fuerza son proclamas que surgen de las entrañas de las mismas operaciones del capitalismo.

El sujeto de libertad aparece como mercancía. La articulación de hombres libres conforma un panorama universal de opciones de conciencia, pero aquella fuerza puede adquirir diferentes dimensiones, dependiendo de la acumulación ampliada del capital y de la estructura del bloque hegemónico dominante. Cuando el poder estatal funciona bajo los requisitos óptimos, el uso del poder es por medio de la lectura de la sociedad civil y la fuerza se vuelve sólo amenaza. Por su parte, cuando aquella población se niega a seguir o penetrar a los esquemas del capital, el poder hegemoniza la fuerza y el castigo sobre los sujetos sociales disidentes.

De ahí la necesidad que tiene todo Estado de anular la autodeterminación de las masas, que casi siempre e idealmente se conforma con la identidad pueblo-naturaleza cosa que niega la forma en que se desarrolla la lógica de la fábrica capitalista como lo veremos más adelante.

El mercado genera la necesidad de la obediencia sobre los preceptos del intercambio, incluyendo el respeto de la propiedad. Por ello, la circulación es la escuela de la "libertad" y es donde el Estado primariamente se sitúa. Por lo tanto, históricamente, el Estado no nace hegemónico, es vía poder de fuerza militar que logra más tarde convertirse en hegemónico, ahora vía consenso. Así, el poder político es dominio que se asienta en la violencia, pero siempre angustiado y preocupado para que los afectados, los dominados, reconozcan en él la legitimidad de su orden. El Estado pues, manda a la población. Manda no sólo órdenes de comportamiento, sino también manda pulsaciones para ser interiorizadas en la subjetividad de los dominados. La circulación en el mercado es también la circulación de ideogramas estatales; que premian y castigan según la respuesta factual de los sujetos libres.

Las mediaciones del Estado y de la sociedad civil circulan porque se producen en el desdoblamiento del plusvalor. Mediaciones improductivas que se dan gracias al excedente económico producido por los obreros, que son objeto mismo de la dominación. Tanto los aparatos represivos como las instituciones democráticas se sustentan en el plusvalor. En este sentido el Estado se interesa para que la esfera de la producción tenga el ambiente necesario para producir plusvalor, por eso es el más celoso guardian de las fábricas, a veces hasta más serio que sus propios dueños.

En efecto, el desdoblamiento del plusvalor nos indica el tipo de sociedad vigente. Donde mayor plusvalor se genera la posibilidad de la intersubjetividad orgánica es más elevada, simplemente porque de ahí florecen mediaciones de consenso óptimo; ello sí ese plusvalor circula de una manera moderna, es decir bajo la iluminación de la eficacia de capitalismo en conjunto. Las transfiguraciones del plusvalor ejercen grados diferentes de hegemonía clasista, en la medida en que postulen mayor obediencia de la sociedad frente a los mensajes estatales.

Es el capital dentro de la producción lo que le permite la enseñanza del mando: desde "En un principio, el mando del capital sobre el trabajo aparecía también como una consecuencia puramente formal del hecho de que el obrero, en vez de trabajar para sí, trabajo para el capitalista ((subsunción formal)) y, por tanto, bajo su dirección. Con la cooperación de muchos obreros asalariados el mando del capital se convierte en requisito indispensable del propio proceso de trabajo ((subsunción real)), en una verdadera condición material de la producción" (Marx, C. Texto 42; Tomo I; p. 266). La subsunción real fomenta la dominación y el mando ahora materializado en una necesidad productiva del capital.

El dominado cree en la dominación, porque el mando del capital aparece como condición objetiva (ésto es exactamente la sumisión) y, por ende, natural, de la reproducción social. Pero esa obediencia tiene su antecedente en los vencidos: la obediencia de la lógica fabril vía rompimiento de las masas obreras con su pasado campesino. La interiorización de la disciplina fabril y la serie de autosanciones (dadas por la violencia de aquel desprendimiento) conforman el orden del capital y el mando del estado. La venta de la fuerza de tra -

bajo y la dominación en el momento productivo, responden ya a una coherción extraeconómica y a una explotación económica: la lógica de la circulación provee al sujeto de la libertad y la lógica de la fábrica le provee la disciplina.

La democracia sustenta la mejor lectura elaborada por el poder estatal. Por ello, en una nación determinada, sólo hay democracia efectiva por medio de una circulación intensiva no sólo de mercancía, sino también, de la fuerza de trabajo. En este sentido, la democracia se construye con la acumulación hegemónica estatal y con base al excedente económico usado, circulado y producido, de cierta manera, por el poder y las instancias estatales.

El obrero total deja de pertenecerse para obedecer el mando del capital: la subsunción real adquiere su dimensión concreta cuando "las potencias espirituales de la producción amplían su escala sobre un aspecto a costa de inhibirse en los demás. Lo que los obreros parciales pierden, se concentra, enfrentándose con ellos, en el capital. Es el resultado de la división manufacturera del trabajo el erigir frente a ellos, como propiedad ajena y poder dominador, las potencias espirituales del proceso material de producción. Este proceso de disociación comienza con la cooperación simple..." (Marx, C. Texto 42; Tomo I: p.294).

Por un lado, mutilación del obrero individual, por el otro complementación del obrero colectivo, es decir, del obrero total concentrado pero despojado del poder de uso sobre los recursos productivos, junto a ello, un poder extraño que lo domina y lo sumerge en sus potencias como fuerza productiva sólo para el capital, es más, en función y para los intereses del plusvalor.

Como vimos en el Capítulo III, el capital tiene la tarea de dirigir la valorización del valor. Pero este proceso se da en unidades privatizadas, independientes entre sí y en algunos casos, en competencia. Por lo tanto, el capital recurre al poder estatal como garante "indirecto" de su propia conformación de valor que se valoriza. La delegación política del capital al estado sustenta la necesidad de abastecerlo de una porción del plusvalor que, a su vez, le permitan ejercer la hegemonía que, en definitiva, es improductiva.

Pero la concentración de la fuerza de trabajo la sitúa en una ventaja clasista sobre las demás clases sociales. Si bien es cierto que dicho fenómeno lo coloca como parte del capital mismo, es decir, como capital variable, también es cierto que le dá la lógica de la fábrica como "potencialidad" en su ejercicio autodisciplinario; le proporciona un horizonte de visibilidad propia en cuanto el obrero es testigo de la transformación material del mundo: la testificación de la producción le posibilita construirse bajo la perspectiva de la desobediencia ideal (en la conciencia) y real (en la lucha por el cambio social).

Aunque aclaremos que el poder estatal para nada es estático; su dinámica deviene de los forzados reacomodos que insesantemente la reproducción ampliada del capital le exige. Hacia una mayor concentración del obrero total, el poder estatal se reajusta a una mayor subjetividad de su dominación: cada vez es más "improductivo" la vía del Estado instrumentalista vía fuerza de clase y cada vez es de mayor óptimo social el consenso ideológico. Esto último requiere una simbiosis del estado respecto a los intereses de la clase obrera, por ello, la democracia no sólo le ayuda a leer la sociedad, sino a interiorizar la hegemonía en los sujetos domina-

dos.

La propiedad ajena se consciente desde la ideología de la dominación en cuanto aparece como un dato natural de la práctica social. El derecho aquí juega su papel fundamental: las leyes, difusas para la mayoría de la población, sustentan las actividades del estado para con sus súbditos. A lo largo del tiempo, la conformación del valor en el capitalismo genera diferentes ámbitos del escenario estatal en base, claro está, en las lecciones y en la acumulación de la memoria clasista; la lucha de clases, principalmente en sus momentos más representativos.

Las desventuras de la fuerza de trabajo consisten en su situación paradójica de libertad y de trabajo asalariado forzado. La democracia (fuera de los espacios fabriles) es fantasmal con respecto a la misma lógica dentro de los momentos productivos. El sistema no es simple, desde el capital hasta la más insignificante relación mercantil están enredados de elementos de dominación y sumisión. Para ello el horizonte del plusvalor es eje de todo este movimiento. No sólo se trata del poder estatal como único poder social, existen otros, pero, en definitiva, el poder estatal manifiesta el lugar central del sistema de dominación del capital. Anota Marx que "El capitalista, que produce la plusvalía, es decir, que arranca directamente a los obreros trabajo no retribuido, materializado en mercancías, es el primero que se apropia esta plusvalía, pero no es, ni mucho menos, el último propietario de ella. Una vez producida, tiene que repartirla con otros capitalistas que desempeñan diversas funciones en el conjunto de la producción social... Por lo tanto, la plusvalía se divide en varias partes... ((que son)) formas transfiguradas de la plusvalía..." (Marx, C. Texto 42; Tomo I:

p. 475).

Las transfiguraciones del plusvalor ejercen en una retroalimentación: la eficacia de las mediaciones. El poder del capital individual paga su cuota al poder estatal; es ni más ni menos el costo de la hegemonía de la regulación del juego del sistema capitalista. Por eso, el poder estatal emite los estatutos del orden, como mecanismo general de establecerla legitimidad de la explotación económica.

La burguesía, como clase, culmina en el Estado. Pero el estado no responde a los impulsos inmediatos del capital individual, sino a la hegemonía de largo plazo del capital social. De esta manera, el plusvalor se redistribuye en las diferentes funciones que ejercen las fracciones del bloque dominante sobre la sociedad. Ello depende de la hegemonía entre esas fracciones y de la misma conformación de la burguesía.

Por su parte, al ser el desarrollo de las fuerzas productivas las que impugnan las relaciones de producción, el obrero total presiona constantemente al capital y al estado produciendo reajustes modernizadores: aquí puede encontrarse, contradictoriamente, los canales de creación de acontecimientos aleatorios donde se formula, de una manera espontánea y organizada, la ideología y la práctica del cambio social. La hegemonía del poder político puede quebrarse de tal manera que produzca efectos de desobediencia clasista, para con ello imaginar otro tipo de relaciones humanas fuera de la dominación del capital.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- Bagatura, G. "El capital de Marx y el capitalismo". Editorial Grijalbo, México, 1975.
- 2.- Bettelheim, Charles. "Cálculo económico y formas de propiedad". Ediciones Siglo Veintiuno, México, 1975.
- 3.- Bleaney F., Michael. "Teoría de la crisis" Editorial Nuestro Tiempo, México, 1977.
- 4.- Bolle de Bal, Marcel. "Sociología del trabajo". Editorial Nova Terra, España, 1973.
- 5.- Bose, Arun. "Economía Política Marxista y postmarxiana". Editorial Alianza Universidad, España, 1976.
- 6.- Braverman, Harry. "Trabajo y capital monopolista". Editorial Nuestro Tiempo, México, 1980.
- 7.- Brunhuff, Suzane de. "La política monetaria". Ediciones Siglo Veintiuno, México, 1974.
- 8.- Capitalismo Contemporáneo. Revista Críticas de la Economía Política No. 7, Ediciones El Caballito, abril-junio, 1978.
- 9.- Cerroni, Umberto. "La teoría de las crisis sociales en Marx". Editorial Comunicación, España, 1975.
- 10.- Cleaver, Harry. "Tesis sobre la teoría marxista". Revista "El ballo ilustrado". Semanario del Periódico "El Día", Núm. 1085, abril, 1983, México.
- 11.- Delevle, Dider y Guery, Francois. "El cuerpo productivo". Editorial Tiempo Contemporáneo, Argentina, 1975.
- 12.- Díaz S. Lorenzo. "Karl Marx, 1818-1883, sociólogo del modo de producción capitalista". Editorial Akal, España, 1976.
- 13.- Díaz, Pedro L. "El capital, teoría, estructura y otros métodos". Ediciones de Cultura Popular, Tomo III, México, 1979.
- 14.- Doob, Maurice. "Estudios sobre el desarrollo del capitalismo". Editorial La Habana, Cuba, 1974.

- 15.- Dobb, Maurice. "Marx como economista". Editorial Cuadernos Amagrama, Serie Economía, España, 1978.
- 16.- Dobb, Maurice. "Economía Política y Capitalismo". Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1974.
- 17.- Dobb, Maurice. "Salarios". Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1975.
- 18.- Dunker, H. "Diez lecciones de economía marxista". Editorial Cuauhtémoc, México, 1974.
- 19.- Engels, Federico. "Anti-Dühring". Editorial Grijalbo, México, 1975.
- 20.- "El Estado y la Crisis". Revista Críticas de la economía política Núm. 4, Ediciones El Caballito, julio-septiembre, 1977.
- 21.- Flores, Cipriano. "La administración capitalista del trabajo". Editorial UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Serie Estudios No. 64, México, 1981.
- 22.- Foucault, Michel. "El orden del discurso". Cuadernos del Instituto Nacional de Historia y Antropología, SEP, México, 1982.
- 23.- Fromm, Erich. "Tener o ser". Editorial del Fondo de Cultura Económica, México, 1978.
- 24.- Gandt, Ross. "Introducción a la sociología histórica marxista". Editorial ERA, México, 1978.
- 25.- García Montaña, Jorge. "La categoría de valor". Tesis Profesional. UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 1978.
- 26.- Garegnani, Picrangelo y otros. "Debate sobre la teoría marxista del valor". Editoriales Siglo Veintiuno, Pasado y Presente, Núm. 82, México, 1979.
- 27.- Godelier, Maurice. "Racionalidad e irracionalidad en Economía". Editorial Siglo Veintiuno, México, 1977.
- 28.- Gómez, Julio. "Porqué vale el dinero". Editorial Amic, Guatemala, 1972.
- 29.- Graniou, André. "Capitalismo y modo de vida". Editorial Comunicación, España, 1975.

- 30.- Isaak, Ilhich, Rubiu. "Ensayos sobre la teoría marxista del valor". Ediciones Siglo Veintiuno, Pasado y Presente, Núm. 53, Argentina, 1974.
- 31.- Jakubowsky, Franz. "Las superestructuras ideológicas en la concepción materialista de la historia". Editorial Comunicación, España, 1975.
- 32.- Kautsky, C. "Comentarios al capital". Ediciones de Cultura Popular, México, 1972.
- 33.- "La Crisis". Revista Críticas de la economía política. Ediciones El Caballito, Núm. 3, abril-junio, 1977.
- 34.- Lange, Oscar. "Economía Política". Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1976.
- 35.- Leuntiev, L. "El capital de Carlos Marx y la igualdad". Ediciones de Cultura Popular, México, 1973.
- 36.- Lukács, Georg. "Historia y consciencia de clase". Editorial Grijalbo, México, 1982.
- 37.- Mandel, Ernesto. "La formación del pensamiento económico de Marx". Editorial Siglo Veintiuno, México, 1979.
- 38.- Mandel, Ernesto. "El capitalismo tardío". Editorial ERA, México, 1979.
- 39.- Marramao, Giacomo y otros. "Teoría marxista de la política". Editorial Siglo Veintiuno, Pasado y Presente, Núm. 89, México, 1981.
- 40.- Martínez Marzoa, F. "De la Revolución". Editorial Comunicación, España, 1976.
- 41.- Marx, Carlos. El Capital. Tomo I, II y III. Editorial Siglo Veintiuno, México, 1975.
- 42.- Marx, Carlos. El Capital. Tomos I, II y III. Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1973.
- 43.- Marx, Carlos. "Elementos Fundamentales para la crítica de la economía política (Borrador). 1857-1858 (Grundrisse)". Tomo I, Editorial Siglo Veintiuno, México, 1971.
- 44.- Marx, Carlos. "Teoría sobre la plusvalía". Tomos I, II y III, Editorial Cartago, Argentina, 1973.

- 45.- Marx, Carlos. "Contribución a la crítica de la Economía Política, y Fragmento de la versión primitiva de la contribución de la crítica de la Economía Política (1858)". Ediciones Estudios, Argentina, 1973.
- 46.- Marx, Carlos. "El manifiesto del Partido Comunista". En las Obras Escogidas en tres tomos. Tomo I, pp. 99-140. Editorial Progreso, Moscú, 1976.
- 47.- Marx, Carlos. "Trabajo asalariado y capital". En las Obras Escogidas en tres tomos. Tomo I, pp.143-178, Editorial Progreso, Moscú, 1976.
- 48.- Marx, Carlos. "Manuscritos Económicos-Filosóficos". Editorial Grijalbo, México, 1978.
- 49.- Marx, Carlos. "Miseria de la Filosofía". Ediciones de Cultura Popular, México, 1971.
- 50.- Mattick, Paul. "Crisis y teoría de la crisis". Ediciones de Bolsillo, Península, España, 1977.
- 51.- Miliband, Ralph. "Marxismo y Política". Editorial Siglo Veintiuno, España, 1978.
- 52.- Moszkowska, Natalie. "Contribución a la crítica de las teorías modernas de las crisis". Editorial Siglo Veintiuno, Pasado y Presente, Núm. 50, México, 1978.
- 53.- Napolioni, Claudio. "Lecciones sobre el capítulo sexto (inédito) de Marx". Editorial ERA, México, 1976.
- 54.- Olmedo, Raúl. "El anti-método". Editorial Grijalbo, México, 1980.
- 55.- Peña, Sergio de la. "El modo de producción capitalista". Editorial Siglo Veintiuno, México, 1977.
- 56.- Pesenti, Antonio. "Lecciones de economía política". Ediciones de Cultura Popular, México, 1974.
- 57.- Poulantzas, Nicos. "Hegemonía y Dominación en el Estado Moderno". Editorial Siglo Veintiuno, Cuadernos Pasado y Presente Núm. 48, México, 1977.
- 58.- Poulantzas, Nicos. "Estado, Poder y Socialismo". Editorial Siglo Veintiuno, España, 1978.

- 59.- Poulantzas, Nicos. "Las clases sociales en el capitalismo actual". Editorial Siglo Veintiuno, México, 1976.
- 60.- Rosdolsky, Roman. "El capital de Marx". Editorial Siglo Veintiuno, México, 1978.
- 61.- Rozenberg, D. I. "El capital de Carlos Marx". Editorial de Cultura Popular, México, 1978.
- 62.- Rozitchner, Leon. "Freud y el problema del poder". Follios Ediciones, México, 1982.
- 63.- Rueda, Isabel. "Contradicciones del régimen de producción capitalista y crisis cíclicas de sobreproducción industrial". Editores de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM, SEP, Cuaderno Núm. 5, México, 1980.
- 64.- Sherman, J. Howard. "Estanflación". Editorial Harla, México, 1980.
- 65.- Silva, Ludovico. "Antimanual para uso de marxistas, marxólogos y marcianos". Ediciones Monte Avila, Venezuela, 1978.
- 66.- Singer, Paul. "Curso de introducción a la Economía Política". Editorial Siglo Veintiuno, México, 1979.
- 67.- Singer, Paul. "Economía Política del trabajo". Editorial Siglo Veintiuno, México, 1980.
- 68.- Sweezy, P. y otros. "El capital: teoría, estructura y método". Tomo I, Ediciones de Cultura Popular, México, 1976.
- 69.- Sweezy, Paul. "Teoría del desarrollo capitalista". Editorial del Fondo de Cultura Económica, México, 1972.
- 70.- Trosky, Leon. "El pensamiento de Marx". Editorial Abraxas, Argentina, 1971.
- 71.- Tsagólov, N. A. "Críticas de las teorías económicas, reformistas y revisionistas de la burguesía contemporánea". Ediciones El Caballito, México, 1973.
- 72.- Universidad Lomosov. "Curso de Economía Política". Editorial La Habana, Cuba, 1970.

- 73.- Vygodski, V. S. "Por qué no envejece El Capital". Editorial Villalar, España, 1978.
- 74.- Wilbrand, R. "Carlos Marx: ensayos para un juicio". Editorial Juan Pablo, México, 1976.